Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILÍAS Año 1982

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

HOMILÍAS - 1982

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispado	Observaciones
1982/01/01	Homilía en la misa concelebrada de la Jornada Mundial de la Paz				
1982/01/02	Homilía en la misa concelebrada conclusiva de la oración diocesana por la mediación del Papa entre Argentina y Chile (esquema+desarrollo)	NO	SI	NO	
1982/03/05	Homilía en la celebración de la Jornada del docente de los colegios católicos de Quilmes	NO	NO	NO	
1982/03/24	Homilía en la concelebración del 2° aniversario de la muerte de Mons.Arnulfo Romero	NO	NO	NO	
1982/04/08	Homilía en la misa crismal del jueves santo	NO	SI	NO	
1982/05/01	Homilía al iniciar la "Campaña de los 100 días de solidaridad"	NO	SI	NO	
1982/05/23	Homilía conclusiva de la peregrinación intradiocesana por la paz	NO	SI	NO	
1982/05/25	Homilía en el Te Deum de la fiesta patria	NO	SI	NO	
1982/05/29	Homilía Vigilia Pentecostés	NO	NO	NO	
1982/05/30	Homilía Pentecostés	NO	NO	NO	
1982/06/06	Homilía en la misa concelebrada con ocasión de la procesión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo	NO	NO	NO	
1982/06/07	Homilía en San Cayetano de Florencio Varela	NO	NO	NO	

1982/07/09	Homilía en la celebración de Acción de Gracias por el día de la Independencia	NO	NO	NO	
1982/08/07	Homilía en la misa conclusiva de los 100 días de la Campaña de la Solidaridad	NO	NO	NO	
1982/09/19	Homilía en la misa concelebrada de apertura de la 2° sesión del Primer Sínodo Diocesano	NO	NO	NO	
1982/09/21	Homilía en la misa celebrada en la Capilla Santa Elena	NO	NO	NO	
1982/09/26	Homilía en la misa concelebrada al inaugurar la "Casa de la Caridad" de la diócesis	NO	NO	NO	
1982/10/03	Homilía en la misa concelebrada de clausura de la segunda sesión del Sínodo Diocesano	NO	NO	NO	
1982/10/09	Homilía en la ordenación presbiteral de Luis Liberti, religioso misionero verbita	NO	SI	NO	
1982/10/19	Homilía para la apertura de la Campaña Adveniat ´83	NO	SI	NO	
1982/10/28	Homilía en la misa del tercer aniversario de las palabras del Papa en la Plaza San Pedro sobre el problema de los desaparecidos en nuestra patria.	NO	NO	NO	si membrete del obispado
1982/10/30	Homilía en la celebación de la Palabra de Dios con ocasión de los 100 años de Rigolleau	NO	SI	NO	
1982/12/08	Homilía en la misa concelebrada en la Catedral con ocasión de las Fiestas Patronales	NO	NO	NO	

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA
JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ (01.01.'82)
(catedral de Quilmes, 11.30 hs.)

Hermanos:

Un deseo y una definición

Todos nos deseamos hoy un Año Nuevo feliz. Como empezando a vivir de nuevo, la humanidad, mira al futuro con nueva esperanza. Así nosotros los argentinos pedimos a Dios que este 1982 nos traiga buenas noticias: que todos tengan trabajo, remunerado con justicia; que la familia pueda disfrutar con serenidad el afecto del hogar, en un clima de paz.

Para los hijos de la Iglesia el Año Nuevo, desde hace tres lustros, trae aneja una definición por este bien de inmensas repercusiones en la historia: la Paz. Sí, nosotros entramos en este desconocido 1982 con una consigna clara y terminante: seguiremos levantando el edificio de la paz entre los pueblos, para que nunca más el estallido del odio cubra de luto la gran familia humana. Y lo haremos en este Año Nuevo con el lema del Papa Juan Pablo II: "La paz, don de Dios confiado a los hombres".

LA PAZ, DON DE DIOS

El Señor habla de paz para su pueblo

Así rezamos con el salmo 85. El pecado abrió entre los hombres abismos de odio mortífero. Ante la imposibilidad de tender sobre ellos un puente de reconciliación por sí mismos, queda el recurso de la oración al Dios de la paz. Oración que es el eco ensordecedor de muchas generaciones, de innumerables multitudes de hombres y mujeres cuyos huesos marcan con rastro trágico la ruta de la historia humana.

Ante el espectro de nuevas guerras, que supondrán verdaderas hecatombes, nuestra plegaria recoge la fe del pueblo de la antigua alianza e interpreta a nuestros compañeros contemporáneos en el peregrinar de la historia. "¿No volverás a darnos la vida, para que tu pueblo se alegre de ti? ¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación!" (Salmo 85, 7-8). Y con el mismo autor inspirado escucharemos la respuesta de Dios: "El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán; la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo" (Salmo 85, 11-12).

Y esta promesa de Dios se hizo realidad en la encarnación de su Hijo, cuya manifestación al mundo fue la Navidad. En esa Noche santa, hubo una proclama que indicaba el nuevo rumbo del hombre: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!" (Lucas 2, 14).

Tan grato anuncio halla su eco y complemento en un saludo que sintetiza el sentido profundo y las consecuencias incalculables del misterio pascual: "¡La paz esté con ustedes!" (Juan 20, 19). Este don divino era fruto de sangre derramada. Pero no al modo humano, en que los tratados de paz pueden aparecer como signo de victoria, pero sobre la base de incontables vidas cegadas en la flor de la juventud. La paz de la victoria pascual es el resultado de una entrega generosa de la propia sangre de Cristo.

Juan Pablo II tiene plena razón cuando intitula su Mensaje para el día de hoy: "la paz, don de Dios confiado a los hombres". Por eso nos comprometemos en este Año Nuevo a

redoblar nuestra oración, implorando del cielo la paz. En la plegaria balbuceante de los niños, como eco del corazón de nuestras madres. En la plegaria ardiente de nuestros jóvenes, artífices de la nueva civilización del amor. En la plegaria que se eleva desde el santuario doméstico, de nuestros papás y de nuestras mamás que irradian la paz del hogar a todos los ámbitos de la patria y del mundo. En la plegaria de nuestras asambleas litúrgicas, donde, antes de comulgar, clamamos: "Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ¡danos la paz!".

LA PAZ, CONFIADA A LOS HOMBRES

Que la paz de Cristo reine en los corazones de ustedes. Exhortando de esta manera a sus fieles (Colosenses 3,15) establece el Apóstol un principio que va más allá de una mera formulación doctrinal. El cristiano es impulsado a una acción formal por la paz. Debe sentirse responsable de este bien esencial de la convivencia. Juan Pablo II lo expresa en su lema: "don de Dios, confiado a los hombres".

Miles de hombres, con ilimitados recursos de inteligencia, dinero y técnica montan y perfeccionan día tras día la maquinaria de la guerra. No se descuida el menor detalle para preparar científicamente y predisponer psicológicamente a los instrumentos de la muerte. El cristiano debe salir de su pasividad, de su indiferencia, de su cobardía y actuar firmemente en favor de la paz.

Queremos desarrollar la paz en la familia y desde la familia. En el encuentro personal, en el respeto mutuo, en la ayuda recíproca del núcleo familiar cifra el mundo su más segura garantía de paz duradera.

Nos acaba de decir Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica sobre la familia: "La comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo con un gran espíritu de sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación. Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos ataca con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de ahí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar. Pero al mismo tiempo, cada familia está llamada por el Dios de la paz a hacer la experiencia gozosa y renovadora de la "reconciliación", esto es, de la comunión reconstruida, de la unidad nuevamente encontrada" ("Faniliaris Consortio", nº 21).

Nuestro pensamiento se vuelve al campo de la educación, verdadero lugar de encuentro de la sociedad del mañana. Allí se da una oportunidad única e irrepetible para llevar a una justa valoración de la paz. Allí se puede desarrollar, en una edad apropiada, un espíritu verdaderamente comunitario, fundamento sólido de la paz social.

Dirijimos los Obispos argentinos en mayo último: "La búsqueda de mejores relaciones interpersonales entre sus miembros, el acento en los valores de solidaridad y servicio, el compromiso de crear una conciencia responsable y una posibilidad efectiva de participación en las decisiones comunes, son apenas algunos de los muchos desafíos que plantea el objetivo de hacer de la escuela una auténtica comunidad". Y dirigiéndonos específicamente a los educadores católicos agregamos: "Como toda otra escuela, y más que ninguna otra, la Escuela Católica debe constituirse en comunidad que tienda a la transmisión de valores de vida. Porque su proyecto tiende a la adhesión a Cristo, medida de todos los valores, en la fe. Pero la fe se asimila, sobre todo, a través del contacto con personas que viven cotidianamente la realidad: la fe cristiana nace y crece en el seno de una comunidad" (Iglesia y Comunidad Nacional", nº 156).

Como obispo de esta zona invito a las asociaciones intermedias a sumar sus esfuerzos a los de la Iglesia, procurando crear una mentalidad de paz. Queremos preservar a las generaciones futuras de los terribles efectos de la contaminación ambiental: la del aire, la del suelo, la de las aguas. Con mayor razón debemos preocuparnos del flagelo derivante de la aberración belicista, engendrada por el odio y cultivada por las demás pasiones que degradan al hombre: la avaricia, el atropello a la dignidad del trabajador, el desprecio a la vida humana. A las asociaciones que enumeramos en nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional" (Nº 74) les dirijo mi llamado, en nombre de la Iglesia y en nombre de la humanidad: municipios, sociedades vecinales, partidos políticos, gremios, entidades representativas del ámbito empresarial, clubes deportivos, entidades educativas, profesionales, culturales y cooperativas.

UN SINODO DIOCESANO PARA LA PAZ

Hablo como obispo de una diócesis que está celebrando su Primer Sínodo. Un Sínodo que es poner a toda la comunidad diocesana frente a la Palabra de Dios, de un Dios que habla de paz a los hombres.

Desde nuestro encuentro comunitario con Dios asumimos todos los valores auténticamente humanos: los de la verdad, de la libertad, de la justicia, de la paz. En la Iglesia de fines de siglo 20, que ha tomado plena conciencia de la trascendencia de la paz entre los hombres, la diócesis de Quilmes entra en el Año Nuevo 1982 ratificando su propósito de ponerse al servicio de la paz. Acrecentando su comunión interna, mediante gestos convincentes de reconciliación, nuestra Iglesia local quiere ser instrumento de paz, apropiándose la oración de Francisco de Asís, en este año en que recordamos los 800 años de su nacimiento: "Oh Señor: donde hay odio, ponga yo amor; donde hay ofensa, ponga perdón; donde hay discordia, ponga unión ..."

Hoy celebramos la solemnidad de Santa María, Madre de Dios. La invocamos como Ntra. Sra. de Czestochowa, para que este Año Nuevo 1982 sea de paz y libertad para nuestros hermanos de Polonia.

La invocamos como Ntra. Sra. de Guadalupe, para que este Año Nuevo 1982 sea de justicia y paz para nuestros hermanos latinoamericanos.

La invocamos como Nuestra Sra. de Luján, para que este Año Nuevo 1982 sea de verdadera reconciliación para todos los que habitamos el suelo de nuestra bendita patria argentina. Para que se reabran las fuentes de trabajo, para que los salarios correspondan a la medida de la dignidad humana.

La invocamos para que se cumpla el deseo que exteriorizamos en el documento de mayo: "Necesitamos los argentinos superar aun la misma justicia mediante la solidaridad y el amor. Necesitamos, urgentemente, alcanzar esa forma superior del amor que es el perdón. Si edificamos sobre estos pilares de la verdad, la justicia y el amor, podemos estar ciertos de que alcanzaremos la tan ansiada y necesaria reconciliación, y la Argentina logrará ser un ámbito de auténtica libertad para todos sus hijos" ("Iglesia y Comunidad Nacional", nº 202).

+ Jorge Novak
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA CONCLUSIVA DE LA ORACION DIOCESANA POR LA MEDIACION DEL PAPA ENTRE ARGENTINA Y CHILE (catedral de Quilmes, 02.01.'82-22.00 hs)

Hermanos:

LA PAZ, DON DE DIOS CONFIADO A LOS HOMBRES

Nos hemos congregado hoy para referirnos una vez más a la mediación del Papa. Para rezar por el éxito de las gestiones encaradas por Juan Pablo II desde hace tres años. Para ser fieles al compromiso contraído ayer en esta misma iglesia catedral, del lema puesto por el Papa como epígrafe de su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz. porque somos beneficiarios de este don divino; pero somos igualmente protagonistas de una versión cristiana de la historia en la que hablar de paz no es sólo poner un acento, sino el contenido obligado, que nos es propuesto como objetivo a lograr mediante el dinamismo de nuestro testimonio y de nuestra acción.

Y somos protagonistas en un caso que nos toca muy de cerca: las relaciones con nuestros hermanos de Chile. Esas relaciones que fueron cordialísimas desde los tiempos de San Martín y O'Higgins; esas relaciones que hallaron en el bronce que moldeó la efigie del Cristo Redentor de los Andes en 1904 la perennidad capaz de desafiar los rigores de la naturaleza y del tiempo; esas relaciones que acaban de ser plebiscitadas por los jóvenes de ambos países como indestructiblemente fraternas.

En el servicio silencioso y tesonero de Juan Pablo II a favor de nuestra paz no podemos estar distraídos o ausentes. Decimos nuestro Sí como oración a Dios y como firme propósito de colaborar. Colaborar asegurando una información acorde a la verdad; desarrollando en las conciencias, en las familias y en los ambientes sociales el sentido cristiano de la paz; abriendo la visión del futuro a relaciones internacionales de respeto y complementariedad, sobre la base de la equidad, para superar el rancio esquema del odio ciego, belicista y destructor.

REPASEMOS ESTOS TRES AÑOS

Una homilía no es el momento apropiado para recorrer en detalle la crónica de los acontecimientos y de los documentos relativos a la actitud de la Iglesia en el caso del diferendo austral. Pero me parece necesario espigar de esa crónica algunas expresiones para refrescar nuestra memoria y dar mayor lucidez a nuestra acción pastoral.

Con fecha del 12 de setiembre de 1978 se publicaba, "junto a la Virgen de Cuyo", un mensaje de los obispos de Argentina y Chile, desarrollando tres puntos: Por qué hablamos; Fundamentos de la paz; Qué pedimos. Aquí decían: "... La paz tiene otras armas que no son las armas. La paz se prepara con la paz y jamás con la guerra. Apelamos a los responsables de los medios de comunicación social para crear un clima de serenidad y pacificación. Pedimos a las autoridades que en virtud de sus afirmaciones

Archivo Diocesano de Quilmes

cristianas impidan toda actitud belicista, detengan al envolvente dunamismo armamentista y salvaguarden los legítimos derechos de la soberanía nacional con un amplio criterio de diálogo y de fraterna comprensión, recordando que "todo puede ganarse con la paz y todo se pierde con la guerra" (Pío XII). Concluimos este mensaje reafirmando que la paz de Cristo es un tesoro inapreciable y una oferta inefable. El que la pide la alcanza, el que la busca la encuentra y el que la espera la recibe ...".

Pocos días después, el 20 de setiembre del '78, firmaba Juan Pablo I una Carta a las Conferencias Episcopales de Argentina y Chile. De ella trascribo este párrafo: "Sin entrar en detalles técnicos, que están fuera de nuestro intento, queremos exhortaros a que, con toda la fuerza moral a vuestra disposición, hagáis obra de pacificación, ale alentando a todos, Gobernantes y gobernados, hacia metas de entendimiento mutuo y de generosa comprensión para con quienes, por encima de barreras nacionales, son hermanos en humanidad, hijos del mismo Padre, a El unidos por idénticos vínculos religiosos. Es necesario crear un clima generalizado en el que, depuesta toda actitud belicosa, ó de animosidad, prevalezcan las razones de la concordia sobre las fuerzas del odio o de la dición, que solo dejan tras sí huellas destructoras ...".

Siguieron momentos de seria tensión, providencialmente contenidos por la mediación del Papa. En la Declaración oficial firmada en Montevideo, el 8 de enero de 1979, por los Ministros de Relaciones Exteriores de la Argentina y de Chile, en presencia del Enviado Especial del Santo Padre, Cardenal Antonio Samoré, consta (Documento I"): "... teniendo en consideración: 2. Que Su Santidad Juan Pablo II expresó en su Mensaje a los Presidentes de ambos países, el día 11 de diciembre de 1978, su convencimiento de que un examen sereno y responsable del problema podrá hacer prevalecer "las exigencias de la justicia, de la equidad y de la prudencia como fundamento seguro y estable de la convivencia fraterna" de los dos pueblos ... 8. Declaran que ambos gobiernos renuevan, en este acto, su reconocimiento al Sumo Pontífice Juan Pablo II por el envío de un Representante Especial, resuelven servirse del ofrecimiento de la Sede Apostólica de llevar a cabo una gestión y, estimando dar todo su valor a esta disponibilidad de la Santa Sede, acuerdan solicitarle que actúe como mediador con la finalidad de guiarlos en las negociaciones y asistirlos en la búsqueda de una solución del diferendo para el cual ambos gobiernos convinieron buscar el método de solución pacífica que consideraron más adecuado. A tal fin se tendrán cuidadosamente en cuenta las posiciones sostenidas y desarrolladas por las partes en las negociaciones ya realizadas relacionadas con el Acta de Puerto Montt y los trabajos que ésta dio lugar... 10, Ambos Gobiernos declaran no poner objeción a que la Santa Sede, en el curso de estas gestiones, manifieste ideas que le sugieran sus detenidos estudios sobre todos los aspectos controvertidos del problema de la Zona Austral, con el ánimo de contribuir a un arreglo pacífico y aceptable para ambas partes. Estas declaran su buena disposición para considerar las ideas que la Santa Sede pueda expresar ...".
"Documento II". (compromiso de abstenerse de adptar medidas que puedan alterar la armonía en cualquier sector).

Muchas manifestaciones sucedieron a aquel histórico Acuerdo: reuniones del cardenal Samoré con las delegaciones; palabras del Papa; Declaraciones de las Conferencias, vigilias de oración, firmas de adhesión de los fieles.

Archivo Diocesano de Quilmes

El 5 de diciembre de 1981, al recibir las cartas credenciales del nuevo embajador argentino ante la Santa Sede, expresaba Su Santidad su satisfacción por la buena voluntad experimentada de parte del gobierno y del pueblo de ambas naciones hermanas. Una ocasión particularmente solemne la brindó la celebración del jubileo guadalupano por Juan Pablo II en la basílica de San Pedro, el 12 de diciembre de 1981. En la homilía dijo el Papa: "En ese espíritu de servicio al hombre, incluida su vertiente nacional e internacional, acepté -pocos días antes de mi visita al santuario guadalupano- la obra de mediación entre las naciones hermanas de Argentina y Chile. Se trataba de evitar de inmediato y se evitó un conflicto bélico que parecía inminente, y que habría tenido funestas consecuencias. Hace casi tres años que se está trabajando en esa obra, sin ahorrar esfuerzos ni tiempo. Invito a todos a pedir a la Madre de Guadalupe, para que se resuelva pronto esa larga y penosa controversia. Las ventajas serán grandísimas para los dos pueblos interesados -así como para toda América Latina y aun para el mundo- que desean ardientemente ese resultado..."

SACAR INSPIRACION PARA UN URGENTE COMPROMISO EN FAVOR DE LA JUSTICIA

Este deseo formulaba el Papa en otro pasaje de la misma homilía. Y personalmente no podía terminar mi reflexión sin mencionar claramente la causa de la justicia. Hoy mismo nos traían los diarios alusiones del Papa a los trabajadores de su patria, que se debaten en pro de sus legítimos derechos y libertades: "Veo aquí en la plaza de San Pedro muchos estandartes que dicen Solidaridad. Gracias, muchas gracias por estas expresiones de solidaridad con Solidaridad. Esta palabra es la expresión de un gran esfuerzo que realizaron los hombres de trabajo de mi país para asegurar la auténtica dignidad del trabajador. De hecho, ellos tienen derecho a establecer sindicatos autónomos cuya función es proteger sus derechos sociales, familiares e individuales..."

Al nombrar a Ntra. Sra. de Guadalupe, Juan Pablo II quiere llevarnos al compromiso social. Al hablar de Solidaridad, termina llevando su pensamiento y su corzazón a Ntra. Sra. de Czestochowa, patrona de Polonia.

Como obispo argentino quiero cerrar esta homilía con el corazón puesto en Luján, en el camarín de Nuestra Señora, patrona de la patria. Tengo derecho, más aún, tengo la grave obligación de señalar el sufrimiento de los trabajadores de esta zona. He habla nuevamente de planes para sanear la economía. Es el momento de recordar que estos planes deben comenzar pensando en el hombre, especialmente en el más humilde y en el más desprotegido. Debo recordar, como obispo que me comprometí a predicar el Evangelio con perseverancia y valentía que todo plan económico deve estar pensado para todo hombre, sin olvidar a nadie.

Quiera Dios que quienes proponen ahora planes hagan llegar muy pronto algún signo serio de esperanza para la población que sufre. Nuestros hermanos deben volver a vivir, deben volver a gustar la serena paz de la familia, para que la sociedad misma se salve

En la conclusión agradece a la Comisión Justicia y Paz.

+ Jorge Novak
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIAS 2.1.'82

INTRODUCCION: tres años de pública oración por la mediación

1. Florilegio de textos magisteriales
   - .1 Juan Pablo I a las CC EE de Arg. y Chile
   - .2 Juan Pablo II (12.02..78)
   - .3 Pacto de Montevideo
   - .4 Alocuciones a las delegaciones
   - .5 Declaraciones conjunta de las CCEE de Arg. Y Chile
   - .6 Firmas de jóvenes argentinos y chilesnos

2. Valores cristianos en juego
   - .1 El pasado
   - .2 Los lazos de la fe y de la cultura
   - .3 un ejemplo para el mundo

3. Actitud diocesana
   - .1 parroquias..: catequesis y oraciones
   - .2 Centros de formación
   - .3 pastoral familiar

Conclusión: María, Reina de la paz gratitud al ~~xxxx~~ Papa

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA JORNADA DEL DOCENTE DE LOS COLEGIOS CATOLICOS DE QUILMES (05.03.'82)

Lecturas bíblicas:
a) Ezequiel 18,21028
b) Mateo 5,20-26

Hermanos:

1. disponernos a reanudar las actividades del año lectivo, y todavía en los comienzos de la cuaresma, nos hemos congregado para una reflexión personal y comunitaria sobre algunos aspectos insperables del proyecto católico de educación. Con muy b en criterio, nuetro encuentro comienza con la escucha de la Palabra de Dios, solemnemente proclamada en esta celebración litúrgica. Al profundizar interiormente el mensaje divino, nuestra fe se renueva. En tales condiciones vivimos luego el momento festivo por excelencia: la comunión eucarística con el Señor de la Pascua. Y es El quien no envía, al término de nuestra celebración, como misioneros de su Buena Nueva a todas las salas de clases, a nuestras salas de profesores y maestros, a nuestras ~~x~~ salas de espera, a nuestras salas de dirección. Nos envía a un año de intensas y complejas tareas, donde la presencia testimonial habrá de constituir el hilo de oro que da a nuestra presencia en el ámbito educativo origi lidad, consistencia y fecundidad: en ~~Cristo~~ Cristo y por Cristo.

2. La primera lectura evoca el tema íntomo, insoslayable, de la conciencia. Del encuentro persona, de tú a tú, con Dios. El hombre, al entrar en ese santuario de su más nuclear personalidad, al recogerse en el ambiente e intransferible e inviolable de la conciencia aparece en las dimensiones reales de su ser. Las apariencias con que presentamos a demás, nuestra vida, desaparecen ante la mirada onmisciente de Dios. Quedan desmontadas la defensas con que ~~son~~ solemnos ailasr lo más propio y verdadero que somos. Nos reconocemos pecadores; en un acto en que el amor a la verdad y la necesidad de salvación nos hacen volver a Dios. La revelación profética que se nos comunica en el texto de Ezaquiel queda iluminada en plenitud con el mensaje evangélico de la misericordia del Padre, siempre atento a la menor señal de conversión para estrecharnos en el abrazo del perdón que viste nuestra desnudez y nos introduce en el banquete de una familia siempre reunida, la Iglesia.. U familia siempre a la espera de nuevos invitados.

3. El fragmento del Evangelio de Mateo nos lleva a gran Discurso de la Montaña a la síntesis del proyecto ~~x~~ cristiano de la sociedad. Hoy nos hemos detenido en profundi el sentido de la fraternidad. El texti insiste en que se habla del hermano. Se supone hallarse frente a una familia, la de la Alianza con Dios. Jesús. demuestra aquí que su mensa representa un crecimiento enomre del sentido de la fraternidad y de las consecuencias deducidas a partir de ella.

Las palabras del Señor son terminantes: quien no dé de él paso adelante en humanidad yen ecle sialidad queda ~~exiguo~~ excluido de la savlación. Con este presupuesto dicta Jesús normas de conducta: no irritarse contra el hermano, no maldecirlo, reconciliarse, con él, tomando nosotros las inicitives. Ir al altar irreconciliado, es profanar el altar y mancill la ofrenda que sobre él despositamos.

Archivo Diocesano de Quilmes

4. Queridos integrantes de nuestra institucion educativa: la meditación de la Palabra de Dios exige un cambio total de nuestra vida. La conversión a Dios es tarea de toda la vida y quien se cierra a la invitación de lo alto se pone al margen de la corriente viva de la salvación.
Pero con lo dicho no basta. El educativo cristiano; sobre todo en un colegio católico, se compromete a transmitir a sus alumnos la irradiación de su encuentro con Dios. Todo docente es para nosotros un testigo de a resurrección de Cristo. La formación de la conciencia cristiano de nuestros niños, de nuestros adolescentes, de nuestros jóvenes, depende de todos y de cada uno de los miembros se la comunidad educativa. No sólo de los sacerdotes o de las religiosas, o del catequista.
La Iglesia no se ha causado, en los últimos años, en destacar la vigencia siempre actual del colegio católico. Pero, con la misma insistencia, ha exigido, y continuúa exigiendo, absoluta coherencia con la Palabra de Dios, perfecta fidelidad al magisterio de la Iglesia. Es grave responsabilidad de los directivos y de los representantes legales velar porque los documentos del Concilio Vaticano II, los escritos y los gestos de los Papas, los acontecimientos de Medellín y de Puebla las Declaraciones de Conferencia Episcopal Argentina, la orientación pastoral obispo diocesano sean tomados en serio. Esto supoen: conocer, asimilar interiormente, al colaborar eficazmente, por ejemplo, en la recien Exhortación del Papa sobre la familia "Familiaris Consortio", piénsese en el Docuento de la Conferencia Episcopal Argentina "Iglesia y Comunidad Nacional". Piénses en nuestro primer sínodo Diocesano, máxima expresión de vida dalesial; no colaborar pronta, fiel y eficazmente es no estar en comunión con el obispo y con la Iglesia.

5. Hablar del colegio católico como de una instancia iluminadora, formadora, crítica no es llevar a esa institución a una actitud negativa. Nuestra presencia en el país y en esta zona abarcada por la diócesis, es totalmente constructiva. Si debe disentir de lo que por los más diversos medios llega a la conciencia del individuo e irrumpe en la santa intimidad de la familia, es porque debemos denunciar el pecado ya que el pecado siempre es corrupción, siempre es destrucción,siempre es muerte.
Más allá de esta actitud, eventual y como respuesta a situaciones o casos emergentes, ofrecemos a la persona humana y a la sociedad el proyecto de Cristo. Hablamos de santidad en la armonía recuperada de la relación con Dios. Hablamos de justicia, de paz, de fraternidad universal universal en la sangre de Cristo que estableció una nueva y definitiva alianza. Asimismos el desafío de cada momento histórico porque Cristo nos lo exige, a su ejemplo y en el más perfecto seguimiento de sus pasos.

Queridos hermanos la tarea que los espera es ardua, pero hermaosa, sublime. Asumámosla, una vez más, con decisión y confianza. El Señor no sólo los envía a llenar una responsabilidad en su nombre, sino que les ofrece la asistencia de su Espíritu. Y les asegura, también, la presencia de María Santísima, Madre suya y Madre de ustedes, Madre de todos nosostros. Guiados por Ella se pan ustedes decir a sus educandos, de palabra y con el testimonio: "Hagan todo lo que El les diga" (Juan 2,5)/

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA CONCELEBRACION DEL
MIERCOLES DE LA 4ta. SEMANA DE CUARESMA (24.03.'82;
2do aniversario de la muerte de Mons. Arnulfo Romero)

Lecturas: Isaías 49,8-15
Juan 5,17-30

Hermanos:

1. Una palabra lúcida y reconfortante pone hoy la Iglesia sobre la mesa, para con ella alimentar nuestra fe. Para perfeccionar nuestra renovación personal y comunitaria en el camino hacia la vigilia pascual.
En nuestra conciencia vuelven, en estas semanas, una y otra vez, las escenas de la vida de Jesús que más destacan la novedad de la pascua cristiana, y de nuestra iniciación en ella.
Ayer, los textos escriturísticos nos invitaban a admirar la acción fecunda de las aguas, brotadas de debajo del umbral del templo (Ezequiel 47, 1-12). Ya sabemos que se trata del cuerpo de Cristo, entregado por Cristo en su misterio pascual (ver Juan 19, 30.34 y Juan 7, 37-39). Y se nos decía que esas aguas comienzan a obrar salvíficamente en la humanidad impotente, gracias a la acción ministerial de la Iglesia (Juan 5, 1-16).

2. Hoy la Escritura destella con un vibrante mensaje de esperanza cristiana. Se nos habla (Isaías 49, 8-15) de restauración del país, de repartir herencias. Hay orden de terminar con el cautiverio, de salir de la noche. Se nos asegura que no habrá hambre, de que el daño y toda clase de dificultades sólo serán un recuerdo felizmente superados. Hay una formal invitación a la alegría "¡porque el Señor consuela a su pueblo, y se compadece de sus pobres!" . Y se nos dice que esa maravillosa transformación es obra, sí, del poder de Dios. Pero es un poder animado por una ternura muy superior, incluso, al amor de una madre.

3. El Evangelio de esta misa (Juan 5, 17-30) nos lleva al autor de nuestra fe: Jesús. Queda patente que la irresistible intervención de Dios en la historia humana tiene en Jesús su verdadero protagonista. ¡Cómo nos reconforta meditar, a través de este texto, en un Dios activo, incansable. En ese Dios y Padre nuestro a quien nuestras rebeldías no la desalientan, sino que lo llevan a demostrar, con divina paciencia y sabiduría, que el amor es infinitamente más noble, más fuerte, más bello que el odio. El odio engendra la muerte, y lo que lleva a esa desolación: la avaricia, la mentira, la injusticia.
El amor provoca el más estupendo de los milagros: la resurrección. Y es la fe en Cristo la que nos asegura este don inmenso, que nos devuelve la libertad y restaura los lazos rotos de la fraternidad.
"El que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida".

Archivo Diocesano de Quilmes

4. Los obispos reunidos en Puebla, en 1979, nos hicieron saber que textos bélicos como los propuestos hoy por la liturgia, tienen una inmensa actualidad.
Ellos nos siguen exhortando, en las páginas del documentos que nos han dejado, a no perder de vista los rasgos de Cristo en el rostro del hombre latinoamericano (números 31-39) compartiendo sus angustias.
Ellos nos insisten en no desoir el clamor por la justicia, que se levanta de todos los rincones de nuestro continente (números 87-109).
Sobre esa realidad lacerante se expresan con un anuncio evangélico, penetrado de esperanza cristiana, el Mensaje introductorio del documento:

> "Nuestro Mensaje, por lo mismo, se siente iluminado por la esperanza. Las dificultades que encontramos, los desequilibrios que anotamos, no significan señales de pesimismo. El contexto socio-cultural en que vivimos es tan contradictorio en su concepción y modo de obrar, que no solamente contribuye a la escasez de bienes materiales, en la casa de los más pobres, sino también, lo que es más grave, tiende a quitarles su mayor riqueza que es Dios. Esta comprobación nos lleva a exhortar a todos los miembros conscientes de la sociedad, para la revisión de sus proyectos y, por otra parte, nos impone el sagrado deber de luchar por la conservación y profundización del sentido de Dios en la conciencia del pueblo. Como Abraham, luchamos y lucharemos contra toda esperanza (Cfr. Gén. 18,22 ss), lo que significa que jamás dejaremos de esperar en la Gracia y en el Poder del Señor que estableció con su Pueblo una Alianza inquebrantable, a pesar de nuestras prevaricaciones.
> Es conmovedor sentir en el alma del pueblo la riqueza espiritual desbordante de fe, esperanza y amor. En este sentido, América Latina es un ejemplo para los demás continentes y mañana podrá extender su sublime vocación misionera, más allá de sus fronteras.
> Por esto mismo, "Sursum corda!", levantemos el corazón, queridos hermanos de América Latina, porque el Evangelio que predicamos es una Buena Nueva tan espléndida que convierte, que transforma los esquemas mentales y afectivos,ya que comunica la grandeza del destino del hombre, prefigurada en Jesucristo Resucitado.
> Nuestras preocupaciones pastorales por los miembros más humildes, impregnadas de humano realismo, no intentan excluir de nuestro pensamiento y de nuestro corazón a otros representantes del cuadro social en que vivimos. Por el contrario, son serias y oportunas advertencias para que las distancias no se agranden, los pecados no se multipliquen y el Espíritu de Dios no se aparte de la familia latinoamericana.
> Y porque creemos que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros paises, invitamos a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo: "Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, a mí me lo hicisteis" (Mt. 25,40) (D.P. pág. 47-48).

5. Cristo Jesús, el Señor y el Salvador, sigue manifestándose a nuestro pueblo en América Latina con la fuerza de su resurrección. Sigue irradiando vida, una vida nueva en el amor de nuestra familias. Una vida nueva en la ternura de nuestras madres y en el silencioso sufrimiento de nuestros hombres.
Los obispos dejaron firme constancia de su en la presencia viva del Señor Jesús al final de su documento:

> "El Espiritu de Jesús Resucitado habita en su Iglesia. El es el Señor y dador de vida. Es la fuerza de Dios que empuja a su Iglesia hacia la plenitud: es su amor, creador de comunión y de riqueza: es el Testigo de Jesús que nos envia, misioneros con la Iglesia, a dar testimonio de El entre los hombres". (D.P. 1294)
>
> "Queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor. Por eso, impulsados por El buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios. (D.P. 1295)
>
> "Y, pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo Resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos". (D.P. 1296)

Archivo Diocesano de Quilmes

6. Entre los obispos reunidos en Puebla se encontraba Monseñor Oscar Arnulfo Romero, de San Salvador. En 1979 firmó el documento final, con letras escritas con tinta. El 24 de marzo de 1980 rubricó el documento con el testimonio de su sangre, con la inmolación de su vida.

Nosotros creemos que el sacrílegio asesinato de arzobispos, es un hecho relevante de la historia del cristianismo en nuestra América Latina. Porque, aparte del hecho considerado en sí mismo, donde descubrimos insonsables grandezas de heroísmo cristiano, hay en él un significado simbólico que no nos es lícito ignorar. Porque el martirio del arzobispo Romero reasume y sublima hasta el tronco de Dios millares de testimonios de vida heroica según la santidad del Evangelio, de proclamación valiente del Mensaje de Jesús, de muerte sellada con la sangre, que su mezcla con la de Jesús.

Juan Pablo II se refirió al 2o. aniversario de este hecho el domingo último, diciendo que Monseñor Romero se habia ofrendado por la Iglesia y por su patria. El mismo Santo Padre dijo en 1979 unas palabras que no se borrarán de nuestra memoria:

> "No es solo su arquidiócesis sino toda la Iglesia que sufre de esta violencia inicua, que pisotea la bondad, la justicia, el valor, y que por encima todo ofende al Evangelio y su mensaje de amor, solidaridad y hermandad en Cristo".

7. Para nosotros, cristianos de la diócesis de Quilmes, la conmemoración de la 2a. aniversario de la muerte de Monseñor Romero, implica el firme propósito de ratificar la plena aceptación de Puebla.

Decía Juan Pablo II, hablando en Río de Janeiro, el 2 de Julio de 1980, al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), con ocasión de los 25 años de ese organísmos:

"Me ha complacido mucho la rápida difusión y penetración en las comunidades de América Latina, y fuera de ella, del Documento de Puebla. Confiaba en que así ocurriría... Al Documento de Puebla, que conocí en detalle y aprobé gustoso tras precisar algunos conceptos, ha recurrido con frecuencia en los encuentros tenidos durante nuestras visitas "ad Límina". He querido de esta manera subrayar sus densas orientaciones doctrinales y pastorales".

Quiero decir hoy, públicamente, al Papa: "Santo Padre, nuestro primer Sínodo diocesano es una expresión inequívoca de estar en comunión con los obispos todos de América Latina. Mediante esta iniciativa Sinodal, queremos que los documentos del Concilio Vaticano II y el Documento de Puebla nos lleven a una mejor comunión y participación en la diócesis. Que la Iglesia diocesana sea una Iglesia joven y dinámica en el Espíritu, pobre y solidaria con los necesitados, fiel y fuerte en su testimonio martirial".

María, Madre y Señora Nuestra, Inmaculada patrona de la diócesis, miramos, escuchamos, ayúdanos. Amen.

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA EN LA MISA CRISMAL DEL JUEVES SANTO (catedral de Quilmes, 08.04.'82)

Textos escriturísticos

- Isaías 61, 1-9
- Apocalipsis 1,5-8
- Lucas 4, 16-21

Hermanos:

1. El hoy de esta Palabra de Dios

¡Cómo nos impresiona el comentario de Jesús en la lectura evangélica de esta mañana! Y el evangelista pone de relieve que la asamblea toda miraba fijamente a Jesús. En la Semana Santa de 1982 el "hoy" se actualiza, con acentos profundos, que conmocionan a todos los hogares de la patria. Consciente o inconscientemente, nuestra comunidad nacional, que en su casi totalidad profesa la fe cristiana, vuelve la mirada angustiada a Jesús. Aguarda de El, en estos precisos momentos, un mensaje de salvación.

De Jesús, la Verdad, aguarda una interpretación verídica de los hechos que acaban de producirse en nuestra patria. De Jesús, el Camino, aguarda una salida en la desorientación que cunde en las mentes y en las familias. De Jesús, la Vida, aguarda la garantía de una convivencia en la paz, basada en la justicia, y sellada por el amor cristiano.

Esta Semana Santa no es una rutina. No lo es porque la salvación obrada en la celebración solemne del misterio pascual siempre es nueva. No es rutina porque la historia que ahora mismo protagonizamos nos ha colocado ante una alternativa inédita, en la que necesitamos urgentemente a Jesús como Salvador.

Quiera el Padre del cielo inspirarnos en esta meditación pascual, para descubrir mejor al Señor Jesús presente en nosotros, comunidad diocesana, ungiéndonos con la fuerza del Espíritu, para confiarnos a la evangelización de los pobres.

2. Los óleos y el Espíritu Santo

Acabo de mencionar la fuerza del Espíritu. A ello me lleva la celebración de esta misa. En ella haré la bendición de los óleos. Cuando bendiga el de los enfermos diré: "envía desde el cielo tu Espíritu Santo Paráclito sobre este óleo ... que cuantos sean ungidos con él sientan en su cuerpo y alma tu divina protección, y así se vean liberados de la aflicción y de todas las enfermedades y sufrimientos.

En la bendición del óleo de los catecúmenos rezaré: "concede fortaleza a los catecúmenos que serán ungidos con él. Que al recibir la sabiduría y la gracia divina comprendan plenamente el Evangelio de Cristo y se esfuercen en el cumplimiento de sus deberes cristianos ..."

Al consagrar el crisma expresaré la bendición de la Iglesia en una bellísima invocación: "te rogamos le infundas por medio de tu bendición la fuerza del Espíritu Santo, con la que ungiste a los sacerdotes, a los reyes, a los profetas y a los mártires ..." Y se nos habla de nosotros como templos de santa majestad, de vida inocente fragante.

Insistí en la meditación de estos ritos, porque nos lleva a descubrir la acción misteriosa, oculta, pero soberanamente eficaz del Espíritu Santo en el seno de nuestras comunidades.

En esta homilía tocaré puntos muy concretos de la vida social. No perdamos entonces la visión profunda de los hechos.

Archivo Diocesano de Quilmes

Honremos los santos óleos y pensemos en las pilas bautismales de nuestras comunidades. Veneremos los santos óleos y contemplemos la iniciación cristiana que con ellos se hará en el bautismo, en la confirmación, en el orden sagrado.

Verdaderamente nos encontramos en estos momentos, en nuestra catedral, como ante un manantial impetuoso, inagotable, del que brotan las aguas fecundas del Espíritu, que canalizaremos, mediante las celebraciones sacramentales, hacia nuestras familias, hacia nuestras comunidades, hacia nuestros corazones. Y así la vida no cesará de manar, de desarrollarse, de producir frutos abundantes para el hambre y la sed de felicidad de nuestros hermanos.

3. El Espíritu Santo y el sacerdocio ministerial.

Para que esto pueda realizarse, Cristo instituyó el sacerdocio ministerial. La Iglesia, que preclara Maestra en su liturgia, nos habla hoy de este sacerdocio en forma de oración. En el prefacio dirá al Padre: "(Cristo) con amor fraterno, elige a algunos hombres para hacerlos partícipes de su sacerdocio ministerial por la imposición de las manos, a fin de que renueven en su nombre el sacrificio de la redención humana, preparen a tus hijos el banquete pascual, guíen en la caridad a tu pueblo santo, lo alimenten con tu palabra y lo fortalezcan con tus sacramentos. Al entregar su vida por ti y por la salvación de sus hermanos, deben esforzarse por reproducir en sí la imagen de Cristo y dar testimonio constante de fidelidad y de amor".
Les hablo a ustedes, sacerdotes: las circunstancias que atravesamos, los llevarán a expresar más realísticamente la pasión de Cristo. El sufrimiento de nuestro pueblo, que va subiendo la cuesta del Calvario con la cruz a cuestas, requerirá de ustedes todo el temple sacerdotal con que el Señor los selló en la ordenación sacerdotal, confiriéndoles la fuerza del Espíritu Santo.
En nuestra patria, necesitada de reconciliación sincera y definitiva, como decíamos los obispos el año pasado en nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional", ustedes ejercen un servicio insustituible. Ninguna inspiración humana, ninguna agrupación humana, ninguna ideología los debe avasallar y acaparar. Ustedes son los intérpretes de la Palabra de Dios, ustedes son los mensajeros por excelencia del Evangelio de Jesús, ustedes son los servidores más generosos con que cuenta la Iglesia. Ningún hermano en la fe debe sentirse inhibido al llamar a su casa parroquial. Y ustedes mismos han de poder franquear, también sin complejos, la puerta de todos los vecinos, llevando paz y esperanza.

Para ello recuerden lo que en su momento se les enseñó en el seminario y que no puede descuidarse nunca. Guías de la conciencia de sus hermanos, tengan la de ustedes siempre iluminadas por la Palabra de Dios. Animadores y presidentes de las asambleas litúrgicas de sus fieles, déjense invadir en todo momento por el Espíritu que les hace alabar al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Servidores del pueblo de Dios, vivan en actitud permanente de humildad.
Como obispo, hermano y amigo, les agradezco el afecto, la adhesión y la colaboración. Sé que están recargados de trabajos, de angustias, algunos de enfermedades y amenazas contra su seguridad. Sépanse amados por mí, estén seguros que comparto todo. Perdónenme las veces que no me acerqué lo suficiente a su casa, a sus barrios, a sus puestos de difícil servicio y testimonio.

Confío al corazón sacerdotal de cada uno de ustedes, de modo particular, estas tres preocupaciones: el Sínodo, el Seminario y los más necesitados. Una vez más, en la celebración sacerdotal más significativa del año, les ruego: sean ustedes incansables animadores de

Archivo Diocesano de Quilmes

nuestro Sínodo. Séanlo en las parroquias, en las comunidades de colegios y de barrios, en los Movimientos y organizaciones, en los Centros de formación. Den, con su presencia asidua, gozosa y activa, el estímulo a las religiosas y a los laicos en las Comisiones Sinodales.

Piensen con amor en nuestros seminaristas, aquí presentes. Recen por ellos, hagan rezar por ellos. Iluminados por la oración, sepan descubrir las vocaciones brotadas de nuestras comunidades. Den a esta pastoral la importancia decisiva que reviste.
Al encarecerles la preocupación por los más necesitados, les ruego quieran incluir allí a los jóvenes. Más que nunca en estos momentos debemos saber que ellos se hacen preguntas abismales y angustiosas sobre el sentido de la vida, acerca de los valores auténticos por los que vale la pena vivir y morir.

Hablo a las religiosas y a los laicos: recen por sus sacerdotes, ayuden a sus sacerdotes, respeten a sus sacerdotes. Y hagan todo lo posible para que podamos formar bien a muchos sacerdotes más en el futuro. Pongan, además de la oración, la generosa disposición de ofrecer a Dios el hijo que pide a la familia. PÓngan la ofrenda material, imprescindible para la promoción de las vocaciones. Pónganse, con espíritu penintencial, como hostia viva y agradable a Dios.

4. Intensa acción de solidaridad por los pobres.

La primera y la tercera lecturas nos han mencionado el tema de los pobres. Es indudable que nos encontramos aquí con la actitud identificadora de Cristo y de sus seguidores. "Llevar la buena noticia a los pobres, vendar los corazones heridos, proclamar la liberación a los cautivos, la libertad a los prisioneros". Son expresiones que admiten un sólo comentario: el de los hechos:
El de los hechos que, ungidos por el Espíritu Santo, produjeron los discípulos de Jesús insignes por el testimonio y la acción de la caridad. Los Padres de la Iglesia de los primeros siglos, que llegaban a vender los vasos sagrados de metal para asistir a los vasos sagrados de las personas bautizadas y caídas en necesidad. Los hechos inscriptos en las páginas de la historia de la Iglesia por San Vicente de Paul, por San Pedro Clover, por el beato Don Orione, por la Madre Teresa de Calcuta.

Hermanos, la triste y desgarradora situación de miles de familias de la diócesis nos interpela, sin darnos posibilidad de evadirnos ante el problema.
Encontramos la angustia caminar vacilante por las calles de nuestras ciudades. Como anteayer, cuando, a 200 metros de la catedral, me pide ayuda una madre desconsolada. Trece son sus hijos, su marido sufre de los pulmones y debe tomarse descanso por prescripción médica. Solo la madre trabaja por mes; al regresar por la noche a su hogar no le alcanza la comida y ella siente oprimírsele el corazón.
Ustedes saben esto y mucho más. Ustedes han organizado la ayuda con ejemplar dedicación. Pero esto no es suficiente. La necesidad de los pobres crece cada día. Cada día hay más pobres. La escena del buen samaritano aparece entonces como estímulo a la solidaridad. La escena del Juicio final da a este estímulo la grandeza de un juicio histórico.
Hemos decidido, entonces, poner en movimiento una campaña intensa, extraordinaria, de solidaridad. Declarando a toda la diócesis en estado de emergencia creemos responder adecuadamente a la situación real de muchos hermanos nuestros, que se hallan en extrema necesidad.
Como les explicaré a los sacerdotes con más detalles después de la santa misa, estamos decididos a prolongar este esfuerzo extraordinario desde el 1ro. de mayo hasta el 7 de agosto. Como signo exterior será el propósito de reunir cada día 10 millones de pesos

Archivo Diocesano de Quilmes

nuevos y distribuir alimentos, ropa y medicamentos entre los pobres. Pero lo importante será lo que habrá de pasar en nuestro corazón: aceptar la invitación a la conversión que Dios nos ofrece en el pobre; aceptar que es el pobre quien se transforma en nuestro bienhechor, ya que en su mano extendida se oculta la de Cristo que nos bendice y salva.

Anteayer se me presentó una persona, trayéndome de un señor anónimo precisamente la suma de 10 millones de pesos para nuestros comedores parroquiales, Me pareció ver en este gesto un signo de Dios, de que El ve favorablemente nuestra campaña y nos dice que El se encargará de mover lo corazones, de abrir las billeteras. Con tal de vernos preocupados seriamente, unidos cordialemte, activos incansablemente.

5. El mandamiento del amor y el compromiso por la paz.

Al terminar mi homilía debo una alusión a los acontecimientos desencadenados a partir del 2 de abril y que son de conocimiento público. Anticipando lo que ustedes celebrarán esta tarde en sus comunidades, recuerdo tres escenas de la Noche del Primer Jueves Santo.

Primera escena: el lavatorio de los pies y el mandamiento nuevo del amor. Jesús excluye todo sentimiento de odio y nos enseña la lección de la humildad. Practiquémoslo nosotros. Recemos por quienes presiden los destinos de los pueblos, para que entiendan y acepten que la autoridad es servicio, con una especial preocupación por los pobres.

Segunda escena: el regalo de la paz. Al dejarnos ese don precioso, Jesús excluyó para siempre las guerras, y lo que a ellas conduce, como obra pagana. La Iglesia no se ha cansado de recalcar, en las últimas décadas, la obligación de comprometerse por la paz. Tengámoslo muy presente, en la oración de estos días y de estas noches. Recemos por el éxito de la mediación papal; recemos por una solución pacífica de la tensión internacional creada en nuestra patria y en el mundo a partir del 2 de abril.

Tercera escena: el Huerto de los Olivos. Jesús nos señala la forma de encarar los grandes temas de la justicia, de la paz y de la reconciliación a que me he referido. Cuanto más arrecien los problemas, cuanto más parezca cerrarse el horizonte de nuestras posibilidades humanas, más hemos de acudir a la oración. Mientras actuamos generosamente por atestiguar los valores que Cristo aportó a la convivencia humana, más hemos de rezar.

Que María Santísima, fiel Madre y compañera de Jesús en el triduo pascual original, nos ilumine, acompañe y recomiende ante su Hijo. Amén.

+ Jorge Novak
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA AL INICIAR LA "CAMPAÑA DE LOS 100 DIAS DE S O L I D A R I D A D EN LA DIOCESIS (catedral de Quilmes, 01.05.1982, 10 hs.)

Hermanos:

Iniciamos hoy una experiencia tan antigua como el cristianismo. La llamada "CAMPAÑA DE LOS 100 DIAS DE SOLIDARIDAD" arraiga en la visión cristiana de la puesta en común de los bienes. No se trata de una improvisación. Hace meses venimos hablando en el seno de las Comisiones Sinodales de un gesto serio de la diócesis, frente a la situación de desamparo de gtan número de familias. Hemos multiplicado nuestros esfuerzos en planificar esta Campaña de la Caridad, que hoy lanzamos desde nuestra iglesia catedral.

1) De Dios viene la inspiración y el mandato

Sólo Dios pudo inspirarnos tan santo proyecto. El que nos dio el mandato de aliviar la angustia del necesitado. "Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre... Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta acción te bendicirá el Señor tu Dios en todas tus obras y en todas tus empresas. Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra" (Deuteronomio 15, 7-11).

Dos consideraciones se desprenden inmediatamente de este mandato divino. La primera, es tomarlo en serio, practicándolo s n tardanza o de mala gana. La palabra divina merece nuestra más decidida obediencia y la obediencia ha de expresarse en hechos, no a reducirse a deseos superficiales. "No apartes del mendigo tus ojos, ni des a nadie ocasión de maldecirte. Porque si te maldice en la amargura de su alma, su Creador escuchará su maldición..." (Eclesiástico 4, 5-6).

Una segunda consecuencia es la necesidad de alimentar incesantemente con la oración el esfuerzo comunitario que hoy ponemos en marcha. Sólo Dios, que nos ha inspirado, puede mantener en nosotros el entusiasmo, el ideal sublime que nos motiva. Por eso les exhorto a rezar la "Oración de la Solidaridad" compuesta a propósito para animar espiritualmente la Campaña, u otra plegaria que más les ayude. REcen ustedes e inviten a rezar: se trata de un aporte sustancial, sin el cual el gesto de aproximación y ayuda perdería su sentido cristiano original e insustituible.

2) Abundan los pobres, y viven junto a nosotros

La advertencia bíblica " o faltarán pobres en esta tierra" (Deuteronomio 15,11), confirmada por Jesús: "Siempre tendrán pobres con ustedes" (Juan 12, 8) se cumple entre nosotros, de un tiempo a esta parte, como un fenpomeno de proporciones vastas, en constante aumento.

Meses atrás visitaba uno de nuestras familias uno de nuestros sacerdotes. Llegó a la puerta de una de ellas: el padre de 11 hijos, era triste víctima de la desocupación. Mientras el sacerdote saludaba a la madre, sale corriendo de la casa una de las hijas con esta dramática noticia: "mamá, papá se está ahorcando en el baño". Corrió el sacerdote y pudo salvar la vida al pobre vecino.

En la actitud del sacerdote descubro la misión de quienes somos llamados significativamente "Padres" por nuestros feligreses. Ya el primer Concilio de la historia de la

Archivo Diocesano de Quilmes

Iglesia, el de Jerusalén en tiempos de los Apóstoles, dejó establecido para los obispos, como lo atestigua San Pablo: "nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero" (Gálatas 2, 10).

¿Cómo no cargar sobre nuestros hombros la responsabilidad de procurar ayuda a quienes se sienten hoy totalmente desamparados? ¿No es la más triste expresión de desamparo la circunstancia de no encontrar trabajo? ¿Podríamos nosotros negarnos a recargar un poco nuestro cúmulo diario de tareas, cuando palpamos la angustia de nuestros hermanos? Es duro despertarse con la pesadilla de tener que salir a la calle, sin rumbo fijo, en busca de siquiera una changa. Es más duro aún regresar por la tarde o por la noche al hogar, vencido y humillado al no poder ofrecer a los hijos el pan necesario. No hablemos de medicamentos, ni de otros rubros que no son un lujo, sino un derecho estricto.

"Debíamos tener presentes a los pobres": hermosa definición de la misión propia del obispo. Cómo es urgente mirarnos en el espejo de los primeros obispos, que fueron los Apóstoles. Cuánto hemos de superarnos aún para estar a la altura de nuestro deber y responder a la medida de las necesidades.

3) Sólo ayudando a los pobres nos salvamos

Es el momento de descubrir que tanto dolor es la ocasión que nos brinda Dios para salvarnos. Nosotros aliviamos la angustia del pobre. Pero el pobre es quien más nos ayuda a nosotros mismos. Porque en él nos tiende Jesús su mano para sacarnos de la perdición. En los labios del humilde que agradece nuestra limosna debiéramos sentir el eco de las palabras del Señor que nos perdona.

Meditemos frecuentemente la escena del juicio final, así como nos la describió anticipadamente el mismo Jesús. No salvará al obispo la brillante ceremonia en su catedral, o la multitud de obras exteriores, o la perfección de una organización que puede deslumbrar. No lo salvarán las relaciones que hubo de tener con los poderes de este mundo. No lo salvarán ni siquiera la mole de su predicación o de sus escritos pastorales. Lo que salvará al obispo en el día de la rendición de cuentas a Cristo, Juez justo e insobornable, será su preocupación por los pobres, por los humildes, por los oprimidos. Un gesto de solidaridad con ellos, aunque le hubiese hecho perder prestigio ante ciertos hombres, será su título de segura salvación en la eternidad, cuando suene la hora de la verdad para el género humano, cuando amanezca el día sin ocaso de lo eterno e indestructible.

Todo lo dicho vale para el sacerdote, la religiosa, el laico. Por eso, hermanos, aceptemos con prontitud y alegría este llamado de Dios. En las duras alternativas por las que atraviesan tantos hermanos nuestros, Dios nos está invitando a la conversión, para hacernos felices de veras, para salvarnos. "Tuve hambre, y me dieron de comer... Estuve desnudo y me vistieron...Enfermo, me vinieron a ver... Forastero, y me brindaron hospitalidad... No lo olvidemos.

4) Nuestro proyecto es posible, luego nos obliga

El domingo 25 de abril hicimos la cuarta peregrinación diocesana al Santuario nacional de Luján. Allí pusimos a los pies de la Virgen nuestra Campaña de la Solidaridad. Al dejar a los peregrinos en una de nuestras parroquias, los dueños de cinco colectivos donaron todo el importe de los respectivos pasajes para colaborar con esta Campaña. Se trata de una actitud espontánea, que nos emociona por su profundo significado humano y cristiano.

Por eso sabemos que nuestra iniciativa no es producto de la fantasía. Creemos en los sentimientos cristianos de nuestro pueblo. Confiamos en la generosidad de nuestras familias, en el idealismo de nuestros jóvenes, en la pureza de nuestros niños.

Podemos rescatar mucho de la santidad de los primeros cristianos. "La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus

Archivo Diocesano de Quilmes

bienes, sino que todo era común entre ellos... No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad" (Hechos 4, 32-35).

No eran menos consecuentes los convertidos a Cristo desde el paganismo. Testigo de ello es el Apóstol San Pablo: "Les damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia. Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad. Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio en bien de los santos" (2 Corintios 8,1-3).

No cabe duda: en otras circunstancias de angustia, mediante distintas formas de subsidio, recuperemos para evangelizar a la sociedad uno de los grandes valores aportados por Cristo para asegurar la paz social: la puesta en común de los bienes. Dueño de los bienes sigue siendo Dios, administrador delegado el hombre, destinatario invitado el pobre.

5) Un aporte a la justicia y a la paz

Nuestra asamblea litúrgica no es ajena a dos temas muy concretos. El primero se refiere al Día del Trabajador. El 1ro. de mayo se celebra todo lo relacionado al mundo del trabajo, donde el operario es, por su multitudinaria presencia, elemento clave. La circunstancia de iniciar hoy nuestra campaña de ayuda no nos hace olvidar lo concerniente al tema social en sí. Aunque de paso, pero confiriéndole todo el peso de su trascendente y humana realidad y grandeza, menciono aquí la familia del trabajador argentino. Me basta, por hoy, asumir, palabra por palabra, las orientaciones del Papa Juan Pablo II en su reciente encíclica (14 de setiembre último) "Laborem Excercens". Ratifico mi absoluta identidad de criterios, mi incontrastable propósito de hacerme eco viviente del documento pontificio. Pedimos justicia. Hay una ley divina que nos recuerda a todos la obligatoriedad del trabajo. Pero también se da, de parte del Estado y de quienes tienen a su disposición los recursos de la naturaleza, la obligación en conciencia de asegurar las necesarias fuentes de trabajo.

Junto con ello, es de estricta justicia pagar salarios suficientes para el sustento de la familia, la vivienda digna, la educación de los hijos, el tratamiento de la salud y de la enfermedad, el descanso semanal y anual, las mutuales, la jubilación segura.

Nuestra campaña no pretende solucionar todos los problemas existentes. Pero contribuye descisivamente a la paz social. Porque alivia muchos dolores que escapan a la operatividad aún del mejor sistema de previsión social. Y porque opera con la eficacia del amor cristiano, bálsamo divino para hacer cicatrizar, mediante estos hechos de reconciliación, las heridas provocadas en el cuerpo social por la avaricia, el egoísmo, el odio.

El segundo tema toca el área de la paz internacional. Los argentinos seguimos con angustiosa preocupación el desarrollo de los acontecimientos en el Atlántico Sur. Nos definimos por la paz, y porque haya consultas para asegurarla de modo honroso y duradero. El Papa pidió oraciones a toda la Iglesia para evitar el estallido de la guerra. Hace una semana, los Obispos argentinos dijimos en San Miguel: "ganemos la paz rezando de rodillas".

Pues bien, nuestra campaña nos es indiferencia ante la situación del Sur. Todo lo contrario: es colaborar del modo más eficaz para lograr la tan ansiada paz. Los gestos de caridad y ayuda mutua que producirá la Campaña de Solidaridad son como oraciones que suben al cielo. Son plegarias de reparación, son súplicas humildes y eficaces para atraer desde el cielo la bendición divina, devolviéndonos serenidad y confianza.

Archivo Diocesano de Quilmes

Quiso la divina Providencia que los 100 días de Solidaridad, que teníamos previstos, corrieran paralelos a una imprevista interrupción de nuestra tranquilidad. Mientras actuamos a favor de nuestro pobres, pensemos que, en la presencia de Dios, nos hacemos intercesores por la paz.

Hermanos:

Hace precisamente una semana, arrodillados en el camarín de la Virgen de Luján, los Obispos argentinos éramos invitados a hacer un voto, para obtener de Dios el milagro de la preservación de la paz. Mi voto lo hice, en el mismo santuario de Luján, al día siguiente, al presidir la cuarta peregrinación diocesana. Mediante esa promesa solemne, me comprometí ante Nuestra Señora de Luján a levantar en la diócesis la Casa de la Caridad. Una Casa que fuese como el corazón grande de la diócesis. El signo del cumplimiento del Mandamiento del amor. Un hogar de tránsito para el forastero. Un comedor para el hambriento. Un vestuario para el desnudo. Una farmacia para el enfermo. Una escuela activa donde se enseña y se aprende a servir, sirviendo.

Al cumplir este voto respondo a la inquietud de quienes preguntaban: ¿y qué pasará después de los 100 días, el 7 de agosto? La Casa de la Caridad posibilitará el albergue de los 100 días hasta que la trompeta del ángel nos anuncie el último día. En él se verificará la advertencia de un santo: "en el atardecer de tu vida te examinarán en el amor". Y la comunidad diocesana, gracias a su fidelidad al Evangelio de la paz y del amor, podrá escuchar la divina sentencia: "vengan, benditos de mi Padre, a poseer el Reino...."

En el nombre del Señor, empecemos este camino. Mi convocatoria vale para todos. De un modo particular para los muchos voluntarios que necesitamos, ya que los servicios serán múltiples y requerirán prontitud, disciplina, perseverancia, alegría. Un llamado especial hago a los jóvenes. Les propongo un servicio que les descubrirá una inagotable fuente de alegría. Un ejercicio de la caridad que los mantendrá puros, fuertes. Una experiencia inolvidable que hará de ellos los constructores de la civilización del amor.

A través de ustedes, llegados de todas nuestras parroquias, comunidades religiosas, colegios y barrios me dirijo a toda la opinión pública de la zona abarcada por la diócesis. Inviten a ayudar, multipliquen el llamado de auxilio.

Madre Santísima, inspiradora, patrona y garantía de nuestra campaña de solidaridad, ayúdanos. Amén.

+ Jorge Novak
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA CONCLUSIVA DE LA PEREGRINACION INTRADIOCESANA POR LA PAZ (catedral de Quilmes, 23.05'82 = 16.00 hs)

Hermanos:

1. Comunión con el Papa. Esta solemne eucaristía, celebrada al término de una peregrinación memorable en nuestro convivir diocesano, conecta con dos encuentros litúrgicos presididos, ayer y hoy, por el Papa.

Juan Pablo II, a quien los argentinos deberemos eterna gratitud por su incansable tarea a favor de nuestra paz, invitó a los cardenales argentinos e ingleses a concelebrar, en San Pedro, la eucaristía. Sobre la tumba de quien había sido designado Cabeza del Colegio de los Apóstoles, su sucesor ofrecía el sacrificio por la paz. La misa que es representación de la inmolación de Cristo en el Calvario, para ganarnos el don pascual de la paz. ¡Qué escenario para un testimonio que compromete a los cardenales concelebrantes a no dudar un solo momento: a prolongar la acción del Papa por la paz, por esta paz! Nuestra eucaristía quiere ser prolongación de la de Juan Pablo II, celebrada ayer, por esta causa, tan nuestra.

Pero también queremos que nuestra acción litúrgica sea eco de la que acaba de desarrollar el Santo Padre, en Roma, al declarar beato, con la autoridad infalible que le es propia para el efecto, a un sacerdote, religioso y misionero: el redentorista holandés Pedro Donders. Un nombre que habla de reconciliación, en estos momentos en que el cañón pretende romper la concordia entre los pueblos. Pedro Donders, europeo que se hace sudamericano de por vida, con los gestos más claros de encarnarse entre nuestros pobres. El Papa acaba de inscribirlo en la lista de personas a la que podemos imitar con la seguridad de descubrir en ellas los vestigios más puros del Evangelio de Jesús. A la edad de 33 años (1842), Pedro Donders viene a nuestra América Meridional, estableciéndose como misionero en la Guayana holandesa, hoy Estado de Surinam. Sus 27 primeros años los dedicó a los leprosos, en la colonia formada para ellos en Batavia. Allí, más que instalarlos, los descargaban despreocupadamente. Los abandonaban a su suerte, o poco menos. Pedro Donders fue para ellos el ángel de la paz, un signo de reconciliación. Más que con los labios les hablaba con las manos, limpiándoles el cuerpo en putrefacción, haciendo más tolerable el régimen de vivienda y de alimentación. Les hablaba con el corazón, amándolos tiernamente, como una madre. Porque el corazón de Pedro era total y exclusivamente de Dios. Porque no cesaba de orar a Dios, con expresiones de inefable y encendido amor. Su segunda etapa fue para los negros. Para los negros esclavos de las plantaciones (¡cuyos propietarios eran blancos y cristianos!) y para los negros"cimarrones", que preferían la compañía de las alimañas de la selva al látigo de sus patrones. "Ojalá llegue el momento en que aquí los negros sean tratados como lo son en Europa los animales", escribían los misioneros.

Archivo Diocesano de Quilmes

Hubo un tercer período en el apostolado del sacerdote Pedro, del beato Pedro: los indios. Siguiendo los únicos senderos y caminos existentes, que eran los arroyos y los ríos el valiente hombre de Dios se internaba en la selva tropical impenetrable, siguiendo al indio trashumante, compartiendo las chozas pobrísimas, desafiando los peligros de las arañas venenosas. ¡Cuánto heroísmo, sobrellevado con la sencillez propia de las almas verdaderamente grandes, cuya única ambición es servir, servir y volver a servir, en el anonimato, a los más abandonados y perseguidos.
Septuagenario, Pedro se recogió al rincón de sus primeros amores y desvelos sacerdotales: la colonia de leprosos en Batavia, donde murió en 1887.
Había que evocar esta figura, colocada hoy por el Papa sobre el candelero, para que la llamarada ardiente de este gigante de la caridad fuera rescatada del olvido e iluminara la lobreguez en que la avaricia y el odio sumen a la humanidad. Hace cien años fue sepultado a la sombra de la cruz del leprosario. Hoy Juan Pablo II recoge esta vida como perla preciosa para decirnos: aquí tienen un programa, aquí tienen un comentario fiel y viviente del Evangelio.
Dios quiso que nuestra peregrinación coincidiera con la beatificación de Pedro Donders. En un mundo castigado por el odio, él nos habla de reconciliación de continentes, de razas, de grupos sociales. Que él, hoy, se agregue al coro glorioso de nuestros santos latinoamericanos, implorándonos y obteniéndonos la paz.

2. Bienvenida a los peregrinos de la paz.

Ante todo hermanos, sean ustedes bienvenidos a nuestra catedral, peregrinos llegados desde diversas zonas de la diócesis. Los que, en hora temprana, salieron de la parroquia de Itatí, de Florencio Varela, para hacer a pie íntegramente los 20 kilómetros, hasta el lugar donde somos ahora asamblea litúrgica.
Piadosos caminantes, llevando a hombros la imagen de la Virgen peregrina que, recorrió, procedente en helicóptero del santuario nacional de Luján, nuestras comunidades, durante el año Mariano. Sé que entre los que cumplieron a pie, en su totalidad, el largo trayecto, hay ancianos septuagenarios.
¡Qué feliz se habrá sentido la Virgen al descansar sobre los hombros generosos de ustedes, sus hijos! ¡Cómo habrá agregado ella su oración a la de ustedes, confiriéndole una eficacia incomparable, propia del poder intercesor otorgado por Dios a María Santísima!.
Bienvenidos ustedes, hermanos, incorporados a la columna de la fe y de la esperanza, mientras ésta se desplazaba por los tres partidos: de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes. Dios les aplica la bendición profética: "¡Qué hermosos son sobre las montañas los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias, que anuncia salvación!" (Isaías 52,7).
Es la Virgen misma la que los bendice y alienta con el cántico entonado para ser repetido hasta el fin del mundo: "socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia". (Lucas 1, 54).
Ustedes traen en el corazón las verdaderas preocupaciones de nuestro pueblo: la paz y la reconciliación. En ustedes vibra la patria con las resonancias más profundas del sentir humano y desde la perspectiva cristiana de su historia.
Por eso, fieles a la conciencia creyente multisecular de nuestro continente, ustedes han escrito una página más de una historia en paz. La acaban de escribir con los pies del peregrino, la acaban de expresar con los labios y con el corazón envueltos en la alabanza a Dios.

Archivo Diocesano de Quilmes

Resumamos ahora nuestra oración en la misa concelebrada. Oremos en ella por los gobernantes de ambas naciones en pugna: para que se dejen iluminar por la sabiduría divina, guiar por la prudencia cristiana, motivar por el bien común de los ciudadanos, no por intereses rastreros y mezquinos.
Elevemos nuestra plegaria por los jóvenes y su salud corporal y espiritual; por sus familiares y amigos. Oremos por los caídos trágicamente en la contienda: que Dios les dé en su eternidad la paz negada aquí por los hombres. Que el Dios de la misericordia otorgue consuelo y la necesaria ayuda a sus familias.

3. Profesión y compromiso de paz.

La lectura del Evagelio en esta solemnidad de la Ascensión (Marcos 16,14-20) nos lleva a confrontar nuestras convicciones con el ideal del Evangelio. "Anuncien la Buena Noticia": nadie dudará que la paz, y no la guerra, es buena noticia para la humanidad. Desde la Nochebuena hasta la Pascua, la paz es un grito exultante que irrumpe en las tinieblas con que el pecado cubrió la tierra. Es un grito victorioso proclamando el fulgor de un sol sin ocaso.
Nuestra profesión de fe es un compromiso formal por la paz. Es la reiteración de una actitud interior que reclama ser voceada, más que con los labios, por la vida misma. Una existencia en que a Dios le damos la gloria, en la que la obediencia a los mandamientos de Dios es perfecta, constante y filial. En público, y en la intimidad de la conciencia y de la familia.
No más gestos ambiguos, no más concesiones a la idolatría del dios de la guerra. De Moloc (Levítico 18,21) que devora, insaciable, con el culto cómplice de hombres carcomidos por el odio y la avaricia, lo mejor de la familia humana: la vida nueva y pura de los jóvenes condenados a prematura e inmerecida muerte.
Digamos, sin respeto humano, mirando en los ojos a Cristo nuestro único Señor, como Pablo VI en la sede de las Naciones Unidas: ¡la paz, la paz, nunca más la guerra, nunca más la guerra!.
El Evangelio habla de los milagros que acompañaban a los Apóstoles en la predicación del Mensaje de Jesús. Nuestra proclamación de la Buena Noticia de la paz va acompañada por la Campaña de la Solidaridad. Incluso la colecta de esta misa va destinada a ese esfuerzo comunitario. "El Señor los asistía": con el impulso del Espíritu del Señor Jesús tenemos la certeza no sólo de que la campaña será un pleno éxito para la causa de los pobres, sino que contribuirá decisivamente para lograr la tan ansiada paz.
¡Cuántos gestos emocionantes de fraternidad ya podemos registrar en esa campaña!. Son acciones de inmensa gravitación en el largo camino de la reconciliación nacional. Si a tres semanas de iniciados los 100 días de acción solidaria, en que nos proponíamos reunir 10 millones de pesos nuevos diarios hemos llegado a 300 millones de tales pesos, ello habla de la generosidad de nuestro pueblo. Habla de su raíz cristiana, de su corazón perdonador y fraterno. Obra también como una garantía de la bendición divina sobre nuestra diócesis y sobre la patria entera.
Qué bien nos ha hecho convertirnos más a Dios al leer sus sacrosantas advertencias: "Pan de indigentes es la vida de los pobres, quien se lo quita es un hombre sanguinario. Mata a su prójimo quien le arrebata su sustento, quien no paga el justo salario es un hombre sanguinario" (Eclesiástico 34, 21-22).

Archivo Diocesano de Quilmes

4. Compartimos el dolor y la esperanza.

Nuestros ojos se vuelven a los familiares que más de cerca sufren las angustias de los enfrentamientos bélicos. Los que han visto partir sus hijos al lejano mar austral, Lo que los han sabido convocados, a la espera de la orden de marcha. Los que ya deben llorar al hijo, al esposo, al novio sepultados en las aguas encrepadas o en los hielos de las islas. Los que han visto apagarse en un brusco y anticipado ocaso el sol de una juventud que era alegría, seguridad y esperanza de la familia.
A estos familiares les decimos: hermanos, aquí estamos para participar el dolor, para elevar nuestra plegaria, para brindar nuestra ayuda. Ustedes, en el silencio de un llanto que tal vez muy pocos conozcan y aprecien, son, en la presencia del Dios de la vida, testigos de la inhumanidad de la guerra, de la esterilidad de los enfrentamientos armados, de la perfidia de una violencia ciega y homicida. Ustedes son también, en el perdón ofrecido, en la resignación dolorida pero amante al amor de Dios victorioso aún en la muerte, testigos de la resurrección, constructores ocultos pero eficaces de un mundo de justicia y de paz.

¿Qué más puedo agregar, hermanos, a lo dicho y tantas veces repetido? Algo muy sencillo, pero sagrado para un obispo: ofrendar mi vida. Cuando leo en la Biblia que, con ocasión del pecado del pueblo, Moisés, en su insistencia de perdón (Exodo 32,32), hasta estaba dispuesto a dejarse borrar del libro de Dios. Cuando medito el dolor del apóstol Pablo (Romanos 9,3), presto a correr la maldición con tal de salvar a sus hermanos de raza. Sobre todo cuando releo la alegoría del buen Pastor, con esta recomendación de Jesús: "el buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10,11), no me queda ni duda ni posibilidad de escapatoria.
En estos momentos dramáticos, en que tantos hermanos de la diócesis sufren en sus propios seres queridos la tristeza de una separación quizás definitiva, cuando el abrazo de la despedida puede ser el último contacto con el joven vástago, mi obligación de pastor aparece con fuerza incontenible. Por eso, en la presencia de Cristo que me quiso representante suyo, en la presencia de ustedes que obran como testigos, confiado en el poder del Espíritu Santo recibido en la ordenación sacerdotal, ofrezco mi vida: "toma, Señor, esta vida que generosamente me diste, acéptala como una ofrenda, como un sacrificio humilde pero exclusivamente animado por el amor. Toma la vida del pastor y ahorra la vida de las ovejas, la vida de nuestros jóvenes. La vida que necesitan sus familias, que necesita la Iglesia, que necesita la patria para construir en paz la felicidad de todos".

5. Despedida para una misión de paz.

Ustedes, peregrinos, volverán con la consigna de llevar la paz. Se trata de una verdadera misión. El Cristo de la paz entrará, por la comunión, una vez más, en sus corazones, para ser testificado, proclamado, irradiado.
Meditemos estas palabras del Papa Pablo VI: "No dejemos que decaiga la idea de la paz, ni la esperanza, ni la aspiración, ni la experiencia de la paz; sino que renovemos siempre en los corazones el deseo de ella en todos los niveles: en el cenáculo secreto de las conciencias, en la convivencia familiar, en la dialéctica de los contrastes sociales, en las relaciones entre las clases y las naciones, en el apoyo a las iniciativas y a las instituciones internacionales que tienen la paz por bandera. Hagamos posible la paz, predicando la amistad y practicando el amor al prójimo, la justicia y el perdón cristiano;

Archivo Diocesano de Quilmes

abrámosle las puertas, donde haya sido excluida, con negociaciones leales y ordenadas a sinceras conclusiones positivas; no rehusemos cualquier clase de sacrificio que sin ofender la dignidad de quien se vuelve generoso, haga la paz más rápida, cordial y duradera" (Mensaje para el 1.1.1973: "La paz es posible").
Salgamos de esta misa con estas otras palabras con las que el mismo Papa introducía su Mensaje del Año Nuevo 1977: "Somos el peregrino de costumbre, que recorre los senderos del mundo, sin cansarse jamás ni perder el camino. Hemos sido enviado para traeros el anuncio de siempre; somos el profeta de la paz. Sí, paz, paz, vamos gritando, como mensajero de una idea fija, de una idea antigua, pero siempre nueva por la necesidad presente que la reclama como un descubrimiento, como un deber, como una dicha...".

Que María, a quien invocaremos al término de esta celebración, nos recuerde su propia misión de paz al visitar a su prima santa Isabel, con los efectos de salvación registrados en el Evangelio. Que nosotros tengamos en el corazón la misión que ella encomendó a los pastorcitos de Fátima, que Juan Pablo II acaba de refrescarnos. Así ayudaremos a todos los hombres de buena voluntad a asegurar, mediante la oración y la penitencia, el sumo bien de la paz. Amén.

+ Jorge Novak
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN EL TE DEUM DE LA FIESTA PATRIA
(catedral de Quilmes, 25.05.1982 - 09.00 hs)

Hermanos:

1. Alabanza a Dios. Es una tradición tan antigua como la patria misma, ir al te templo de nuestra fe para agradecer a Dios con ocasión de las grandes fechas que nos convocan y nos unen como argentinos.
Es una tradición que nos honra, porque en el concierto de las naciones señala la Argentina la presencia de una comunidad humana firmemente arraigada en los valores que le dieron origen y determinan su identidad.
Retomo lo que anteayer proclamé en esta misma Iglesia catedral:

"Nuestra primera palabra es de alabanza,
de adoración y acción de gracias,
por ser tú nuestro Dios y Padre, nuestro Salvador.
Porque nos diste el don divino de la vida,
porque nos diste hogar y familia,
porque nos diste patria hermosa,
y en ella, paz y amistad".

2. Amor a la patria. La fiesta patria, celebrada con acción de gracias en el santuario de nuestras convicciones religiosas, es una ocasión obligada para ratificar nue nuestro compromiso con la comunidad nacional.
La Iglesia tiene, al respecto, una doctrina clara y constante. En el Concilio Vaticano II enseñaron los Obispos: "Cultiven los ciudadanos con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, de modo que miren siempre al mismo tiempo por el bien de toda la familia humana, unidad por toda clase de vínculos entre las razas, pueblos y naciones" (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual "Gaudium et Spes", número 75).
En nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional", del 8 de mayo de 1981, los Obispos argentinos nos proponíamos: "formar la conciencia de los laicos, para que lealmente ejerciten las virtudes morales cristianas en sus obligaciones cívicas, evitando la indiferencia y la abstención que configurarian una seria omisión en estos momentos en que se necesita la colaboración de todos" (número 174).

3. Estrechar la unidad. No podemos ignorar ni ocultar la particular vibración de nuestros corazones en estas semanas. Los acontecimientos de marzo, abril y mayo de 1982 quedarán registrados en los anales de nuestra historia como paginas de honda repercusión humana, a nivel nacional y continental.
Dentro de la gravedad de la situación creada, descubrimos la capacidad del encuentro entre nosotros, de sentirnos parte de una gran familia, a la sombra de nuestra bandera. Pero, sobre todo, una familia que reconoce a Dios como Padre y se pone bajo los pliegues del manto de la Virgen de Luján.

Archivo Diocesano de Quilmes

Con emoción recogemos las muestras de adhesión de nuestros hermanos latinoamericanos. Al decir del Documento de Puebla, redactado en 1979 por delegaciones de obispos de toda América Latina, la Patria Grande está viva, gracias, a los vínculos indestructibles de una misma fe y cultura cristianas

Pero para que esta manifestación de concordia perdure y prepare a nuestros paises para asumir en el próximo futuro el papel protagónico a que están llamados en la historia mundial, debemos demostrar que somos capaces de practicar una virtud exigida por Cristo: la reconciliación.

Una vez más vuelvo a nuestros Documento "Iglesia y Comunidad Nacional" en que ofrecemos, a mi parecer, aportes decisivos para el reencuentro de los argentinos. Allí insistimos en que la reconciliación debe estar cimentada en la verdad y en la justicia. Insistimos: "necesitamos los argentinos superar aun la misma justicia mediante la solidaridad y el amor. Necesitamos, urgentemente, alcanzar esa forma superior del amor que es el perdón" (números 199-202).

4. La Paz, don de Dios confiado a los hombres. Así intituló Juan Pablo II su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año en curso. Indiscutiblemente todos deseamos la paz, sumo bien de la convivencia humana sobre la tierra. Digo indiscutiblemente, no sólo porque así lo enseñaron y enseñan los sociólogos inspirados en la fe cristiana.

Lo digo por recogerlo de nuestra vida momentánea. Porque lo escucho en las exhortaciones, en las Cartas, en las oraciones del Papa al referirse al conflicto del Atlántico Sur. Porque lo leo en las respuestas, reiteradas, y por tanto inequívocas, de nuestras altas autoridades. Autoridades bien interpretadas por instancias subalternas, como lo pudimos comprobar en la peregrinación del domingo, a nuestra catedral. En esa oportunidad tuvimos la más pronta y eficiente colaboración de las tres municipalidades que abarca religiosamente la diócesis. Agradezco de corazón esta actitud digna de ser puesta de relieve.

Si la paz es un don de Dios, se sigue que hay que pedirla incansablemente en la oración. Así lo estamos haciendo, día y noche, en el santuario de nuestras conciencias, en la intimidad de nuestras familias, en el ambiente sacro de nuestras iglesias.

Rezábamos anteayer, aquí mismo:

"Escucha, Dios y Padre, nuestro clamor.
Pedimos nos renueves el bien de nuestra paz.
La paz que nos transmites en la mirada del niño,
en el ideal del joven y en las canas venerables
de nuestros abuelitos que nos dieron hogar.
Danos, por Jesucristo, la paz, la paz, la paz".

5. Nuestra Señora de Luján, prenda de nuestra paz. No se puede concluir la la homilía de esta fiesta patria, sin evocar a la Virgen y Madre, Nuestra Señora de Luján. Hace exactamente un mes, el 25 de abril, deposité ante la imagen milagrosa de su camarín en el santuario nacional, un voto, una promesa solemne. Lo hice en la presencia de miles de testigos de nuestra diócesis, que me acompañaban en la cuarta peregrinación comunitaria. Prometí formalmente que, si la Virgen nos obtenía con su materna intercesión, la preservación del flagelo de la guerra, levantaríamos en la diócesis la Casa de la Caridad como peremne monumento a la misericordia de Dios.

Archivo Diocesano de Quilmes

Entretanto nos dirigimos a la Virgen y Madre de todas las generaciones argentinas para que alcance sabiduría y prudencia a nuestros gobernantes, cuya responsabilidad es más grave que nunca en esta emergencia. Le pedimos que obtenga serenidad, fidelidad y espíritu de sacrificio a nuestros hombres destacados en la zona del conflicto o convocados para cualquier eventualidad. Le pedimos por sus familias, lógicamente preocupadas por la suerte de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos, de sus esposos, de sus novios. Le pedimos que alcance paz eterna a los caídos en el cumplimiento del deber; le pedimos que alcance resignación, consuelo y la necesaria ayuda a los familiares de las víctimas. Elevamos nuestro clamor, nuestro mirar, nuestros espíritus libres de todo rencor, de todo odio, de toda intención mezquina. Nuestra plegaria es tan abarcadora como el corazón y el manto de la Virgen, para quien, por ser Madre de todos, no hay enemigos. Nuestra plegaria es gesto y fuente de reconciliación en el mundo.

Y recogiendo el eco de remotas y ercanas generaciones peregrinas en este país y en este continente mariano, termino con el saludo característico: "Ave María purísima, sin pecado concebida".

+ Jorge Novak
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA 29.05.82: 09.00 hs.

CATEDRAL

INTRODUCCION estamos en la vigilia, culminando la novena de preparación a Pentecostés
los textos: vigilia

1. Comunión el Papa itineante peregrino
   - viaje apostólico
   - viaje ecuménico
   - carta a los argentinos y visita a los argentinos

2. Sí a la unidad
   - como misterio de la Iglesia: regalo de Pentecostés
   - como tarea por hacer y rehacer: movimiento ecuménico (semana de oración)
   - como testimonio que dar: reconciliación
   - Sínodo

3. Sí a la paz
   - fruto del Espíritu de la Pascua Gál. 5,22 - Jn. 20,..
   - signo de fraternidad nueva: construir (1.1.82)
   - ofrecer garantías: Campaña de Solidaridad y Colecta para Cáritas

Conclusión - procesión del Corpus 6.6.'82
- eco del Papa en Fátima

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA 30.5.'82: PENTECOSTES (CATEDRAL) 09.00 hs

- circunstancia: 1. seminarista es instituido lector
  3. seminaristas son instituidos acólitos

INTRODUCCION: Unidos al vijae del Papa

1. Act 2: evangelicación del mundo
   - Iglesia en permanente misión
   - Espíritu: impulso para la misión
   - Sínodo: una comunidad que ora
   - reflexiona y planifica como servidora de la Palabra

2. 1 Cor: exigencia de la unidad
   - Espíritu de unidad
   - Semana de oración para la unidad
   - Viaje ecuménico hacia la unidad Juan Pablo II

3. Jn 20: invitación a la paz
   - el don del Espíritu
   - el fruto pascual de la paz
   - el grupo apostólico nuestros seminaristas - Solidaridad y Cáritas

Conclusión

- visita del Papa
- Cristo: procesión del Corpus 13.6.'82 (Solano)
- BMV: Pentecostés - Fátima 13.5.'82 - Luján 11.6.'82

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA CON OCASION DE LA PROCESION DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DE CRISTO (DOMINGO 06.06.1982, 16.00 hs. EN SAN FRANCISCO SOLANO)

Hermanos:

hace apenas dos semanas muchos de los aquí presentes nos habíamos congregado, en esta misma hora, en nuestra iglesia catedral de Quilmes. Rezábamos por la paz Era la misa en que culminaba la piadosa peregrinación que por esta causa se había realizado partiendo de la parroquia de Itatí, de Florencio Varela.
Hoy anticipamos la procesión del Corpus Christi, del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Sentimos la necesidad de encontrarnos, mucho más en estos momentos, para profesar nuestra fe y expresar nuestra esperanza y motivar nuestro amor. Dentro de contados días volveremos a ser asamblea del nuevo pueblo de Dios, pero unidos a millones de hermanos procedentes de todas las diócesis. Unidos a nuestros obipos. Unidos, sobre todo, al Papa Juan Pablo II.
Vivamos ahora en común este momento, a la luz de la Santa Palabra de Dios.

1. **Creo en Dios.** La liturgia celebra hoy la solemnidad de la Santísima Trinidad. ¡Una realidad transfigurante! ¡Dios! ¿Quién, si mantiene su condición y su dignidad de hombre, no siente el atractivo de Dios, la inefable nostalgio de Dios? ¿Quién no quisiera expresarse con las palabras del Salmista: Señor tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente; mi alma tiene sed de ti... tu amor vale más que la vida, mis labios te alabarán" (salmo 63,2.4)?
¡Cuánto más lo diremos nosostros, en prosesión de la plena revelación de Dios concluida en su Hijo encarnado! La misteriosa comunión de tres personas, en perfectísimas relaciones internas y en admirables manifestaciones externas. "El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él" (Juan 14,23).
Los Obispos, en el Docuemnto de Puebla, se refieren a este misterio insundable:
"Por Cristo, con El y El, entramos a participar en la comunión de Dios, No hay otro camino que lleve al Padre... La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser, desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión económica, social y política... Esta es la comunión que buscan ansiosamente las mochedumbres de nuestro continente cuando confían en la providencia del Padre o cuando confiesan a Cristo como Dios salvador; cuando buscan la gracia del Espíritu en los sacramento y aún cuando se signan "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"

> "Por Cristo, único Mediador, la humanidad participa de la vida trinitaria. Cristo hoy, princpalmente con su actividad pascual, nos lleva a la participación del misterio de Dios. Por su solidaridad con nosotros, noshace capaces de vivificar nuestra actividad con el amor y de tranformar nuestro trabajo y nuestra historia en festo liturgico, o sea, de ser protagonistas con El de la construcción de la convivencia y dinámicas humanas que reflejan el misterio de Dios y constituyen su gloria viviente. (No. 213)

Archivo Diocesano de Quilmes

"Por Cristo, con El y El, entramos a participar en la comunión de Dios. No hay otro camino que lleve al Padre. Al vivir en Cristo, llegamos a ser su cuerpo místico, su pueblo, pueblo de hermanos unidos por el amor que derrama en nuestros corazones el Espíritu. Esta es lacomunión a la que el Padre nos llama por Cristo y Su Espíritu. A Ella se orienta toda la historia de la salvación y en ella se consuma el designio de amor del Padre que nos creo. (D.P. No. 215)

"La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser, desde las raíces de su amor y de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión económica, social y política. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la comunicación de su propia comunión trinitaria. (D.P. No. 216)

¡Que triste la vida de un hombre donde Dios no tiene cabida! Pero, ¿merece llamarse vida ese deambular sin rumbo ni objetivos serios? Las consecuencias destructoras las sentira la sociedad. Porque donde no hay fe en Dios, rige el atropello del hombre. Y vivceversa, quen viola la dignidad de una persona, niega a Dios, por más que repita con los labios "Creo".

Nosotros ciertamente decimos con los labios: "Creo en Dios", pero, ayudados por su gracia, nos empeñamos en asumir y cumplir los 10 Mandamientos de la ley divina, con el espíritu del mor a Dios y al prójimopracticado por Jesús. Frente al ateísmo que cunde en las ideologías idolátricas de la avaricia, de la sensualidad y de la prepotencia, ponemos a Dios por encima de todo. Tenemos grabado en el corazón y lo proclamamos a todo el mundo: "tú, amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas" (Marcos 12,30).

2. **Creo en Jesucristo.** Hemos sido convocados hoy para honrar, con el homenaje de nuestra adoración y de nuestra obediencia, a Jesús único Señor y Salvador, en el sacramento de su Santísimo Cuerpo y de su Santísima Sangre. Pronuncio cada vocablo distintamente, porque hay allí una verdad particular con su peculiar plenitud. "Jesús": una persona concreta, cuyos pasos podemos seguir en los Evangelios. Queremos referirnos a este Jesús, con su palabras y sus gestos a veces desconcertantes, no a otro personaje falsificado por la interpretación humana. Nos referimos al Jesús de fe de nuestra Iglesia, asistida por el Espíritu Santo en el magisterio de sus pastores. "Señor": es el Hijo de Dios hecho hombre, humillado y muerto en su pasión, pero resucitado por la fuerza del Espíritu Santo, de talmanera que pasando a tener "un cuerpo espiritual" (1 Corintios 15,44) ha venido a ser "el último Adán, un ser espiritual que da vida" (allí mismo 15,47). Lo dice nuevamente el Apóstol encadenado: "Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, dobe la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor" (Filipenses 2,9-11).

Por eso, con la fe de los primeros cristianos, expresamos nuestra adoración: "Digno es el Cordero inmorolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5,12)

La Salvación de esteúnico Señor y Salvador nos viene en la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía. De ella dijeron los Obispos reunidos en Puebla:

"La liturgia es encuentro con Dios y los hermanos; banquete y sacrificio

Archivo Diocesano de Quilmes

realizado en la Eucaristía; fiesta de comunión eclesial, en la cual el Señor Jesús, por su misterio pascual, asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios..." (Documento de Puebla, Número 918).

A la luz de esta enseñanza se comprenderá mejor la insistencia de la Iglesia en llevar a su pueblo a una celebración santa, festiva, participada, frecuente. No sólo es la mejor expresión del misterio de la Iglesia, sino que es, también, la mejorposibilidad de cambari el mundo, de ayudar al hombre, de hacer retroceder el odio sustituyéndolo por el amor cristiano.

3. **Soy enviado a los pobres.** Toda celebración eucarística requiere, por la fuerza intrínseca de su realidad, la transmisión,la comunicación, en formade testimonio, de nuestra vida.

Por una parte expresamos esto en la ofrenda aportada al altar. "No te presentes ante el Señor con las manos vácias, pues todo esto es lo que prescribe el mandamiento. La ofrenda del justo urge al altar, su buen olor sube ante el Altísimo..." (Eclesiástico 35,5-10)

Por otra parte nos retiramos del altar, para volver a nuestra vida concreta, el compromiso de obrar como el Señor, a quien acabamos de recibir en la comunión.

Aquí radica el motivo último de nuestra campaña de solidaridad; poner en común la vida, y sber verificarlo al ofrecer nuestros bienes materiales a los pobres.

Mañana me ocuparé más ampliamente del tema, en la misa que celebraré en San Cayetano (Kilómetro 26 de Florencio Varela)

Pero quiero destacar unos puntos básicos, vistos ayer en la reunión de la Comisión Diocesana de Solidaridad: los recursos afluyen en la proporción que habíamos considerado posible ($ Ley 10 millones, cada día) y aún van algo más allá. Pero el índice de necesidades promarias (alimentos y medicina) es superior a la prevista (ya hay 3.000 familias de toda la diócesis en esta situación. Se comienza a producir lentamente desproporción entre ingresos y necesidades.

Creemos que, poniendo sinceramente el esfuerzo personal y comunitario que nos reclama la celebración eucarística, habrá ayuda para todas las familias angustiadas.

Pedimos, entretanto, en el espíritu de la encíclica del Papa Juan Palbo II "Laboren Exercens" a las autoridades y a las personas de sociedades que diponen de los medios para el caso, que se faciliten fuentes de trabajo, con su salario justo, pues por aquí se dará la solución de fondo al gravísimo momento que vivimos.

Tenga en cuenta cada uno de nosostros que Cristo, en la Eucaristía, lo envía a los pobres. Con nuestro pies quiere llegarse hasta la casa en que éstos escondan su angustia. Con nuestras manos quiere servirles. Con nuestros bienes quiere compartir el pan, el vestido, el medicamento, el techo.

4. **Mi acción se llama P A Z.** Mientras llevaba al Señor Sacramentado por las calles de esta ciudad de San Francisco Solano me resultaba evidente su mirada divina, profunda y serena, interpelándome; ¿cómo vives mi Evangelio? ¿Con qué pureza de intención y de expresión proclamas mi Evangelio? ¿Estas dispuesto, como Pedro, a ir conmigo" hasta la carcel y la muerte? (Lucas 22,33). Y yo, a mi vez, le preguntaba con sencilla

Archivo Diocesano de Quilmes

y confiada ansiedad: ¿qué espera de mi Señor? ¿qué esperas de la comunidad diocesana? ¿vamos, en nuestro diario decir y hacer por tus caminos? ¿nos declaraos por ti ante los hombres, para que tú,como Hijo del hombre, te declares por nosotros ante los ángeles de Dios? (Lucas 12,8).

Hermanos, a esta altura del diálogo, me parecía recoger de labios del Señor una pala bra que en estos momentos resulta calve para nuestra identidad crstiana: P A Z. La paz, como saludo pascual de Jesús que en la eucarístia se actualiza y en esta hora de la historia del país se transforma en plegaria clamorsa de multitudes: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Por eso asumo el solemne compromiso estipulado ultimamente en Roma por nuestros cardenales. Por el Presidente de nuesta Conferencia Episcopal Argentina, cardenal Juan Carlos Aramburu y por el Vicepresidente lo. de la msma, cardenal Francisco Raúl Primatesta:

> "Nosotros hermanos en el Episcopado de Argentina y Gran Bretaña, llamados juntamente para concelebrar esta Misaz con el Pastor universal de la Iglesia, queremos expresar nuestra sentida gratitud al Santo Padre por esta iniciativa tan importante como significativa para la causa de la paz. Frente al conflicto y a las divisiones existentes en el mundo, esta celebración habla de vivas relaciones humanas, de fraternidad y de participación común en el Cuerpo de Cristo.
> Al igual que los Apóstoles, reunidos Espíritu, proclamaron el mensaje de Cristo, así también nosostros, sucesores suyos, somos un signo de este mismo mensaje de amor y de paz. Muchas lenguas, una sola voz.
> Las palabras del Santo Padre, al recordarnos que la paz es un deber y que es posible, constituyen un mensaje de esperanza. Son asimísmo una exxortatación a una conversión de las personas y de la sociedad. Nosostros, obispos en Argentina y en Gran Bretaña, aceptamos este desafío. Nos comprometemos a ser testimonio de paz y de reconciliación en la búsqueda de una solución justa del conflicto en el Atlántico Sur.
> La paz es un don de Dios. Tenemos que orar todos para que este don precioso sea restituido a nuestros pueblos. Nos comprometemos a trabajar para lograr un clima de serena convivencia en el mundo que permita al Santo Padre continuar su misión pastoral de paz entre las naciones." (Texto del L'Osservatore Romano, del 30 de mayo de 1982, Pág. 12 (372)).

5. **Con ustedes aguardo la llegada del Papa.**

Una gran alegría nos realgó Dios para la fiesta de Pentecostés: el anuncio de la llegada del Papa Juan Pablo II a la Argentina. Hoy nuestra oración comunitaria ha inclido esta noticia, que ya es realidad inminente: "Fieles a Cristo, esperamos al Papa", reza la leyenda en grandes caracteres junto al altar del sacrificio eucarístico". Porque en el Papa está Cristo, porque Cristo nos habla en el Papa.

Esta alegría supone la plena comunión con el Santo Padre. La supone en el corazón: escuchar su palabra rectora, aceptarla y transmitirla, supone la comunión concreta; la que dice relación con el magisterio pontificio que ilumina nuestros acontecimientos. Nuestro "¡Viva el Papa!" debe verificarse en el "Sí" sincero a su persona y a su ministerio.

El Papa escribió una Carta "a sus queridos hijos e hijas de la Argenina". La emos impreso y distribuido en 50.000 ejemplares a todas las comunidades de parroquias, barrios y colegios.

Juan Pablo II quiso concelebrar la misa con Obispos argentinos e ingleses el 22 de mayo sobre la tumba de San Pedro, en Roma. Allí vuelve a prlcmar la paz como única alternativa válida para el cristiano. Hoy por hoy la guerra ya no puede justificarse, siempre hay otros caminos para superar los conflictos. Por esos caminos de vida, no

Archivo Diocesano de Quilmes

por los de la muerte que va mojonando con cadáveres la guerra, transita el hombre recto, transita el cristiano.

Trascribo por lo menos algunos conceptos de la homilía pronunciada en la citada oportunidad por el Vicario de Cristo:

"....." ("L'Osservatore Romano"....)

Hermanos:

Cierro mis reflexiones con el Saludo que en nombre de toda la diócesis, compuse para dar al Papa la bienvenida:

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA EN SAN CAYETANO DE FLORENCIO VARELA

07.06.'82

ESCUCHEMOS A DIOS

1- **Justicia social**

- "no explotarás al jornalero humilde y pobre,ya sea uno de tus hermanos o un forastero que reside en tus ciudades. Le darás cada día su salario sin dejar que el sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre, y para vivir necesita de su salario. Así no apelará por ello a Yahveh contra ti, y no te cargarás con un pecado" (Deut 24,14-15)
- ver Eclo 34, 21-22

2- **Valor de la ofrenda**

- Deut 16,9-14
- "feliz el que tiene piedad de los pobres" (Prov 14,21)
- "quien cierra los oídos a las súplicas del débil, clamará también él y no hallará respuesta" (Prov 21,13)
- "el que da a los pobres no conocerá la indigencia; para el que se tapa los oídos, abundante maldición" (Prov 28,27)
- Lc 12,21.33 ss; 16,9

"Vendran sus bienen y den limosna. Háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde está el tesoro de ustedes, allí también estará su corazón"

ESCUEMBBBB DOS SANTOS

DIDAJE: "No seas de los que extienden la mano para recibir y la retiran cuando hay que dar. Si adquieres algo por el trabajo de tusmanos, da de ello como rescate de tus pecados. Na vacilarás en dar ni murmurás mientras das, pues has de saber quien es el recompensador de tu limosna. No rechazarás al necesitado, sino que comulgarás en stodo con tu hermano. Y de nada dirás que es tuyo propio. Pues si ustedes se comunican en los bienes inmortales, cuánto más en los mortales" (4,5-8)

JUSTINO: "los que amábamos por encima de todo el dinero y el acrecentamiento de nuestros bienes, ahora, aún lo que tenemos lo ponemos en común y de ello damos parte al q está necesitado" (Apología 15,9-10)

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

Textos bíblicos
a) Isaías 32,15-18
b) Juan 14, 22-27

HOMILIA EN LA CELEBRACION DE ACCION DE GRACIAS POR EL DIA DE LA INDEPENDENCIA (Catedral de Quilmes, 09.07.1982 = 09.30 hs.

1. LA RECIENTE VISITA DEL PAPA

Hermanos:

Desde que nos hemos congregado en este mismo lugar sagrado para dar gracias a Dios el 25 de mayo, muchos y muy graves acontecimientos han sido registrados en los anales de nuestra historia patria.

Hoy nos hemos vuelto a encontrar aquí, para agradecer a Dios y para elevar sufragios hasta el trono de su misericordia. Queremos agradecer por los 166 años de vida que como nación independiente hemos disfrutado en el concierto de los demás países del mundo. Queremos agradecer a Dios por las múltiples manifestaciones de unidad que, como pueblo, hemos significado en las últimas semanas.

Queremos agradecer a la divina bondad y misericordia la reciente visita del Papa. Por lo que ella ha representado en sí misma: la presencia eficaz del mismo Cristo entre nosotros. Derramando, a manos llenas, bendiciones de consuelo, de esperanza, de fortaleza espiritual, de santidad, de reconciliación.

Por lo que esta visita ha posibilitado: la convocatoria de nuestro pueblo creyente de un pueblo bueno, de un pueblo pacífico. De un pueblo que acudió desde todos los rincones de la patria, asomándose, hecho un solo y gigantesco racimo de corazones, al futuro de esta nuestra tierra, con la inclaudicable voluntad de construirlo en perfecta comunión de espíritu.

Como subiendo desde sus más remotas raíces, hundidas en las entrañas remotas de la historia, parecería hacerse vivo e incontenible el coro de los primeros pobladores, de los próceres, de los inmigrantes del último siglo, estimulándonos a no dejarnos quebrar por las pruebas presentes, sino a superarlas con la fuerza inspiradora en la fe.

2. JESUS NOS OFRECE SU PAZ (Juan 14, 22-27)

Hemos leído en el Evangelio la propuesta hecho por Jesús a sus discípulos en la última Cena, y en ellos, al mundo; la paz, su paz. La que luego les comunicaría en la tarde de la Pascua, para sacarlos del clima de asfixia y de miedo en que se habían encerrado: "la paz con ustedes" (Juan 20,21).

En su reciente Mensaje a la II Sesión especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme, decía Juan Pablo II (07.06.'82): "La paz es el objetivo supremo de la actividad de las Naciones Unidas. Debe ser el de todos los hombres de buena voluntad.

Archivo Diocesano de Quilmes

Por desgracia, en nuestros días, tristes realidades ensombrecen todavía el horizonte de la vida internacional y causa cantidad de sufrimientos, destrucciones y preocupaciones que podrían hacer perder a la humanidad toda esperanza de ser capaz de dominar su propio futuro en la concordia y la colaboración entre los pueblos. A pesar del dolor que invade mi alma, me siento autorizado, más aún, obligado a reafirmar solemnemente entre vosotros y ante el mundo lo que mi predecesores y yo mismo hemos repetido muchas veces en nombre de la conciencia, en nombre de la moral, en nombre de la humanidad y en nombre de Dios:

- La paz no es una utopía, ni un ideal inaccesible, ni un sueño irrealizable.
- La guerra no es una calamidad inevitable.
- La paz es posible.
- Y porque es posible la paz, la paz es un deber.
  Un deber muy grave. Una responsabilidad suprema.

La paz es difícil, cierto, y exige una gran dosis de buena voluntad, sabiduría, tenacidad. Pero el hombre puede y debe hacer que prevalezca la fuerza de la razón sobre las razones de la fuerza".

El Señor Cardenal Juan Carlos Aramburu, al saludar al Papa en la curia eclesiástica de Buenos Aires, en nombre de todos los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Argentina, la mañana del 12 de junio, reiteró formalmente nuestra perfecta obediencia al magisterio del Papa. Como obispo miembro de nuestro Episcopado, asumo con íntima convicción las palabras del Papa a las Naciones Unidas, que acabo de transcribir.

3. EL PROFETA PROCLAMA LA JUSTICIA (Isaías 32, 15-18).

En la primera lectura nos decía el profeta Isaías en nombre de Dios: "la obra de la justicia será la paz; el fruto de la equidad, una seguridad perpetua". No debe llamar la atención a nadie la persistencia con que la Iglesia insiste en la justicia, como condición necesaria de la paz; de la paz interior y de la paz exterior. En nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional" enseñamos los obispos argentinos: "No podemos dejar de comprobar que, a lo ancho del mundo y en la particular historia de nuestro pueblo, se ha despertado el sentido de la justicia. La conciencia humana y la conciencia nacional la han situado en el centro de sus anhelos. Ello atestigua el carácter ético de las tensiones que nos invaden y nos indica también que dichas tensiones subsistirán si se mantienen formas sistemáticas de injusticia. La Iglesia comparte con los hombres de nuestro tiempo y con los conciudadanos de nuestra Nación este profundo y ardiente deseo de una vida justa bajo todos sus aspectos" (número 201)

Juan Pablo II, en su discurso a la Organización Internacional del Trabajo, del 15 de junio último, se refirió a un tema concreto de la justicia, que nos atañe fuertemente, la desocupación. He aquí sus palabras: "La búsqueda de soluciones deberá ser apoyada por la solidaridad entre todos. Sí, la solidaridad, constituye también aquí la clave del problema del empleo. Lo afirmó con fuerza: tanto a nivel nacional como a nivel internacional, la solución positiva del problema del empleo, y del empleo de los jóvenes en particular, supone una fortísima solidaridad del conjunto de la población y del conjunto de los pueblos: que cada cual esté dispuesto a aceptar los sacrificios necesarios, que cada cual colabore a realizar programas que

Archivo Diocesano de Quilmes

se orienten a hacer de la política económica y social una expresión tangible de la solidaridad, que todos ayuden a elaborar las estructuras apropiadas, económicas, técnicas, políticas y financieras, que el establecimiento de un nuevo orden social de solidaridad impone indiscutiblemente.

Me niego a creer que la humanidad contemporánea, apta para realizar progresos científicos y técnicos tan prodigiosos, sea incapaz, a través de un esfuerzo de creatividad inspirado por la naturaleza misma del trabajo humano y por la solidaridad que une a todos los seres, de encontrar soluciones justas y eficaces al problema esencialmente humano que es el empleo".

4. UN GESTO DE RECONCILIACION: LA SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

Ya que estamos hablando de solidaridad, dediquemos unos párrafos al esfuerzo de nuestras comunidades parroquiales, de colegios y de barrios que se llama la Campaña de Solidaridad a favor de los pobres.

Todos los obispos argentinos publicamos el 14 de noviembre de 1981 una Exhortación Pastoral sobre la Caridad. Nos sentíamos vivamente impactados por la situación de nuestro pueblo. Decíamos:

> "Una mirada rápida sobre nuestra patria, semejante a la de Jesús sobre la multitud de la suya, nos dice que el campo de trabajo inmenso, tanto en las ciudades como en la campaña. Niños que vagan por las calles, enfermos crónicos abandonados en los hospitales, ancianos olvidados en las clínicas geriátricas. inmigrantes sin documentos, habitantes de villa de emergencia, presos, familias menesterosas, pobres vergonzantes, hombres sin trabajo, etc; con cada uno de los casos de miseria, ante los cuales el cristiano y, mucho menos la comunidad eclesial, no pueden ser indiferentes.
>
> A la situación general, se ha sumado la particular gravedad que reviste la situación económica que, desde hace tiempo, está sufriendo nuestra Nación, y que se hace sentir más críticamente en este momento, y en particular en los hogares humildes.
>
> Ansiamos que sabias disposiciones sociales afiancen las posibilidades de trabajo e impidan la profundización de la brecha abierta en la retribución salarial. De ese modo, mediante una relativa equidad económica, se evitará el alejamiento de los corazones y no se hará más difícil todavía la necesaria Reconciliación de los argentinos".

En "Iglesia y Comunidad Nacional" afirmábamos: "necesitamos los argentinos superar aún la misma justicia mediante la solidaridad y el amor. Necesitamos, urgentemente, alcanzar esa forma superior del amor que es el perdón". (número 202).

Nuestra Campaña de Solidaridad (reunir 10 millones de pesos diarios para los pobres durante 100 días) es una respuesta concreta a la colegialidad que nos debemos los obispos. Es, después de hablar, ir a gestos concretos. La Campaña de Solidaridad es un único, inmenso y prolongado gesto de amor y de perdón. Es el sello sublime de la misericordia que le ponemos a nuestra convocatoria a la reconciliación nacional, a nuestro pedido formal de verdad, a nuestro reclamo de justicia. Es signo de esperanza y testimonio de salud espiritual de un pueblo que sufre en y con los pobres y comparte los bienes que Dios sembró generosamente en nuestra tierra.

Archivo Diocesano de Quilmes

5. CRISTO JESUS: EN TI LA PATRIA ESPERA

Hemos venido para agradecer a Dios. Hemos venido para suplicar a Dios. Pedimos al Señor del cielo y de la tierra que ilumine a las nuevas autoridades nacionales que les otorgue sabiduría y prudencia para dejarse llevar sólo por el deseo de estar al servicio del bien común. Que se dejen guiar por la equidad y por la justicia.

Rogamos por los jóvenes de la patria, especialmente por los que han pasado por la experiencia de la guerra: que Dios los serene, consuele y reconforte. Sufragamos por los que han ofrendado su vida por la patria: que el buen Padre de los cielos les haga gozar de la paz y de la alegría eternas.

Rogamos por las familias de todos esos jóvenes: que se sepan acompañadas por todos nosotros en estas semanas tan difíciles para ellas.

Imploramos la providencia de Dios sobre nuestros pobres. Con ellos, y tomando la oración del salmista, clamamos: "Que tu espíritu bondadoso me conduzca por una tierra llana. Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida" (Salmo 143,10-11).

Una última mirada, va a la Virgen de Luján. Nada más apropiado que hacerlo con las palabras con que Juan Pablo II concluyó su homilía del 11 de junio en Luján:

> "Y tú, Madre, escucha a tus hijos e hijas de la Nación Argentina, que acogen como dirigidas a ellos las palabras pronunciadas desde la cruz: ¡He ahí a tu hijo! ¡He ahí a tu Madre!
>
> En al misterio de la redención Cristo mismo nos confió a tí, a todos y a cada uno.
>
> Al santuario de Luján hemos venido hoy en el espíritu de esa entrega. Y yo Obispo de Roma vengo también para pronunciar este acto de ofrecimiento a ti de todos y cada uno.
>
> De manera especial te confío todos aquellos que, a causa de los recientes acontecimientos, han perdido la vida; encomiendo sus almas al eterno reposo en el Señor. Te confío asimismo los que han perdido la salud y se hallan en los hospitales, para que en la prueba y el dolor sus ánimos se sientan confortados.
>
> Te encomiendo todas las familias y la Nación. Que todos sean partícipes de esta elevación del hombre en Cristo proclamada por la liturgia de hoy. Que vivan la plenitud de la fe, la esperanza y la caridad como hijos e hijas adoptivos del Padre Eterno en el Hijo de Dios.
>
> Que por tu intercesión, oh Reina de la paz, se encuentren las vías para la solución del actual conflicto, en la paz, en la justicia y en el respeto de la dignidad propia de cada nación.
>
> Escucha a tus hijos, muéstrales a Jesús, al Salvador, como camino, verdad, vida y esperanza. Así sea".

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA DEL ARZOBISPO DE CANTERBURI Dr. ROBERT RUNCIE EN LA CEREMONIA SOBRE LAS ISLAS MALVINAS EN LA CATEDRAL DE S. PABLO EN LONDRES EL DIA 26 DE JULIO DE 1982

La primera nota de esta ceremonia es la acción de gracias. Hemos comenzado con una acción de gracias especial por el valor y la fortaleza de los que combatieron en el Atlántico Sur y con ella comienza también mi sermón.

Lo que he oído sobre el comportamiento de las fuerzas británicas en las Islas Malvinas y sus alrededores me ha conmovido y me ha alentado. Yo mismo sé por experiencia lo que es la batalla y sé que no es una empresa despreciable el mantener la moderación y hacer gala del valor mostrado por tantos de los que participaron en este conflicto.

Me impresionó de un modo particular el reportaje de un periodista quien admitió haber comenzado la campaña con una visión de las fuerzas claramente tópica y estereotipada oficiales gastados mandando unos hombres irreflexivos. La experiencia en las Malvinas le hizo cambiar de idea y volvió con un profundo respeto hacia aquéllos que habían luchado bravamente sin convertirse en autómatas. Estaba emocionado por la manera tan madura en la que se expresaba abiertamente el dolor por la pérdida de los camaradas y admiraba la falta de rencor que demostraba la actitud respecto al enemigo.

Otro testigo presencial me había descrito la voluntad mostrada a todos los niveles de lograr los objetivos con un mínimo uso de la fuerza. En la duramente combatida batalla de Ganso Verde la reacción no fue la del triunfo del conquistador, sino "gracias a Dios que ha terminado". Es justo estar orgullosos de hombres así.

Hay muchas cosas por las que dar gracias en todo esto ahora que el intento de establecer el futuro de los habitantes de las Islas Malvinas por medio de la invasión armada ha sido frustrado, pero los hombres sirvieron en esta campaña serían los primeros en decir que mientras estamos rindiendo homenaje a las fuerzas armadas no deberíamos olvidar la perseverancia y el valor de los que han estado defendiendo las vidas y las leyes de los ciudadanos de este país en Irlanda del Norte durante varios años.

Al tiempo que damos gracias, sin embargo, lamentamos también las penosas pérdidas. Gracias a Dios muchos volvieron, pero hay muchos en esta catedral que lloran la pérdida de algún ser querido y nuestros pensamientos se dirigen hacia ellos. No debemos olvidar: el recuerdo en nues-

Archivo Diocesano de Quilmes

tras oraciones no debe terminar en este día.

Ellos nos recuerdan que tenemos un terrorífico poder de destrucción. La guerra ha sido detestable siempre, pero desde 1945 hemos vivido con la capacidad de destruir toda la humanidad. Es imposible ser cristiano y no ansiar la paz. "Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios". Este fue uno de los temas a los que volvió el Papa repetidas veces durante su visita a este país. Su homilía en Coventry fue particularmente memorable cuando dijo: "la guerra debería pertenecer al trágico pasado, a la historia. No debería encontrar lugar en los planes de la humanidad para el futuro".

Creo que no habría muchos si es que hay alguno en esta catedral que no dijeran "amén" a esto. La guerra es signo del fracaso humano y todo lo que digamos y hagamos en esta ceremonia debe estar en este contexto.

El problema es que la guerra pertenece al trágico presente tanto como al trágico pasado. Al principio de este siglo el carácter irracional de la guerra en el mundo moderno fue descrito en un modo preciso por Norman Angell en el noble libro "La Gran Ilusión". Su tesis es que en unmundo de interdependencia económica no se puede perjudicar a otro estado sin deteriorar los propios intereses. Prosperamos y llegamos a tener un estado florenciente no atacando y empobreciendo a nuestros vecinos, sino robusteciéndolos como mercados cada día mejores para vuestros productos.

Con todo, la guerra, claramente irracional e intolerable, ha dejado una marca terrible en este siglo ha exigido decenas de millones de víctimas e incluso ahora ocupa algunos de los mejores talentos y recursos de las naciones.

Las naciones grandes continúan encauzando sus energías en perfeccionar armas de destrucción y se hace muy poco para detener el mercado internacional de armas que tanto contribuye a la inseguridad del mundo. En la zona más fuertemente armada, Medio Oriente, cada día parece traer nuevas malas noticias sobre la voluntad del hombre de acudir a lo irracional e intolerable en pos de ambiciones territoriales e ideológicas.

Angell escribía al final de un período de relativa paz. Nosotros ni siquiera podemos ser tan optimistas sobre el futuro humano como era él. Nuestra esperanza como cristianos no está puesta fundamentalmente en la simple buena voluntad y racionalidad del hombre. Nosotros creemos que el hombre puede vencer el mortal egoísmo de clase o secta o raza al descubrir que es un hijo del universal Dios de amor. Cuando un hombre se da cuenta de que es un hijo amado del creador de todas las cosas, entonces está dispuesto a ver a sus vecinos en el mundo como hermanos y hermanas.

Esta es una de las razones por las que se atreven a interpretar la voluntad de Dios no deben nunca pretender que El sea un baluarte para un grupo y no para otro. La guerra nace del amor y la lealtad que deberían ofrecerse a Dios y que se aplican a algún falso dios, siendo uno de los

Archivo Diocesano de Quilmes

más peligrosos el nacionalismo.

Este es un mundo peligroso en el que el mal trabaja alimentando la irracional brutalidad que mató y mutiló a tantos en esta ciudad la semana pasada. A veces, aunque muy a pesar de todos, la fuerza es necesaria para reprimir el caos en el que la injusticia y el elemento irracional del hombre amenazan con convertir al mundo. Pero aunque todo esto es cierto, no todo está perdido y todavía hay esperanza.

Incluso en el fracaso de la guerra hay brotes de esperanza. En aquella gran obra de Shakespeare, Enrique V dice: "Hay alguna esencia de bondad en las cosas malas si los hombres saben destilarla con cuidado".

Hay gente que llora en las dos partes de este conflicto. En nuestras oraciones recordaremos justamente a aquéllos que están afligidos en nuestra país y a los familiares de los jóvenes soldados argentinos que murieron. El común dolor podría hacer algo para volver a unir a aquéllos que estuvieron comprometidos en esta lucha. La aflicción compartida puede ser un puente de reconciliación. Sin duda nuestros prójimos son como nosotros.

He recibido una avalancha de cartas y de advertencias sobre esta ceremonia. Algunos me preguntaban por qué meter a Dios en todo esto, como si la intención fuera empujar a Dios a respaldar una política concreta, una actitud en vez de otra. La intención de la oración y de ceremonia como ésta es muy distinta y hay esperanza para el mundo en la diferencia. En nuestras oraciones nosotros venimos a la presencia del Dios vivo. Venimos con nuestras emociones humanas, orgullo por las hazañas y el valor, tristeza por la pérdida y el desperdicio. Venimos tal como somos y no sólo dando opiniones y gracias que la moda del momento juzga aceptables.

Al derramar en la oración nuestro llanto, nuestro orgullo, nuestra vergüenza y nuestras convicciones, que inevitablemente serán diferentes de persona a persona, si estamos realmente presentes y tendiendo la mano a Dios y no sólo buscando su respaldo, entonces Dios es capaz de trabajar sobre nosotros. El es capaz de profundizar y de ensanchar nuestra compasión y de perufícar nuestra acción de gracias. El padre que viene llorando la pérdida de un hijo puede encontrar aquí consuelo, pero también un espíritu que ensancha nuestra compasión para incluir a todos aquellos padres argentinos que han perdido a sus hijos.

Al hombre de Dios se le hace difícil llevar a cabo esta revolución dentro de sí mismo. Pero hablar de paz y de reconciliación es sólo imaginario y teórico si no estamos preparados para experimentar tal revolución. Muchos de los reportajes que yo he oído sobre las tropas comprometidas en esta guerra hacían referencia a momentos en los que los soldados han sido llevados a enfrentarse cara a cara con lo que es fundamental en la vida y han encontrado nuevas fuentes de fuerza y compasión incluso en medio del conflicto.

Archivo Diocesano de Quilmes

Irónicamente, han sido a veces aquellos espectadores que se quedaron en casa, a favor o en contra del coflicto, los que continuaron siendo más violentos en sus actitudes e incommovibles en su más profundo interior.

El hombre sin Dios es menos que un hombre. Al encontrar a Dios, El le muestra sus fallas y su falta de integridad, pero también le da fuerza otros hombres como él. Es necesario para la continuidad de la vida en este planeta que cada vez más gente haga este descubrimiento.

A nosotros se nos ha dado la oportunidad de elegir. El hombre posee la fuerza para destuirse a sí mismo, sacrificando toda la raza humana en el altar de algún falso dios. O puede escoger la vida en compañía de Dios el Padre de todo. Yo creo que existe la evidencia de que cada vez más gente se está despertando y se está dando cuenta de que estamos enfrentados a esta crucial decisión aquí y ahora.

Las catedrales y las iglesias son siempre lugares a los cuales llevamos las experiencias humanas: nacimiento, matrimonio, muerte, nuestra vacilante comunión con Dios, nuestra frágil relación recíproca, para que puedan ser profundizadas y dirigidas por el espíritu de Cristo.

Hoy nosotros traemos nuestra mezcla de acción de gracias, dolores y aspiraciones por una mejor organización de este mundo.

Que Dios las purifique, alargue y dirija por los caminos de su Reino de amor y de paz. Amen.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONCLUSIVA DE LOS 100 DIAS DE CAMPAÑA DE LA SOLIDARIDAD (San Cayetano-Quilmes Oeste

07.08.'82 - 16.00 horas

Hermanos:

A todos los amados de Dios de nuestra diócesis aquí presentes, y a las muchas familias que ustedes representan, "santos por vocación, a ustedes gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Romanos 1,7). Sí, hermanos, ¡bienvenidos a este templo de San Cayetano, peregrinos de la esperanza, buscadores de trabajo, testigos del sufrimiento de un pueblo bueno, justo y solidario como lo es el nuestro

Por tercera vez acompaño, en lo que va del año, el paso peregrinante de nuestra diócesis. El 25 de abril nos habíamos trasladado a Luján; el 23 de mayo, a nuestra catedral, procedentes de los barrios de Florencio Varela; hoy hemos acudido a este centro religiosos, al santo del pan y del trabajo, en actitud de confiada plegaria por las familias necesitadas de la diócesis.

1. Clamamos a Dios nuestro Padre Es Jesús quien nos insiste en que es preciso orar siempre sin desalentarse (Lucas 18,1), es El quien nos asegura que Dios hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, que les hará justicia pronto (Lucas 18, 7-8).

Somos parte de un pueblo creyente que en lo que va del año se hizo repetidas veces multitudinaria asamblea de oración. Millones de argentinos hemos rezado el rosario en las semanas trágicas de la guerra del Atlántico Sur. Millones de argentinos nos hincamos de rodillas en Luján, acompañando a Juan Pablo II en su piadosa romería. Millones de argentinos hemos compartido con él la inolvidable acción litúrgica del sábado 12 de junio en los parques de Palermo. Millones de argentinos elevamos hoy a Dios nuestro Padre, por intercesión de San Cayetano, nuestro clamor de angustia y esperanza, en demanda de trabajo, para que no falte el pan en nuestra mesa familiar. Las antiguas fórmulas de los salmos vuelven a vibrar en nuestros corazones y en nuestros labios con el eco de una situación que no admite parangón en los anales de nuestra historia nacional. "Inclina tu oído, Señor, respóndeme, porque soy un pobre desamparado. Protege mi vida, que soy uno de tus fieles. Salva a tu servidor, que confía en ti. Tú eres mi Dios: ten piedad de mí, Señor, que te estoy llamando todo el día. Da alegría a tu siervo, porque a ti, Señor, elevo mi alma... Yo te llamo en el momento de la angustia, porque tú me respondes... Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de forajidos atenta contra mi vida, sin preocuparse para nada de ti. Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y bondadoso, paciente, misericordioso y fiel. Mírame, ten compasión de mí, da fuerza a tu servidor...dame una señal de tu bondad..." (Salmo 86, 1-17).

Archivo Diocesano de Quilmes

Nuestros ojos se elevan confiados a Dios que todo lo ve; nuestro grito golpea en el corazón sensible de nuestro Padre celestial; nuestras vidas se ponen en las manos de su providencia alerta y creadora; nuestra causa apela al Señor de la historia, testigo fiel y juez insobornable de las palabras con que los hombres prometen y de los gestos con que someten a otros hombres.

2. El Libro del Dolor, el de la familia martirizada. En el mes de marzo, motivados por las crecientes necesidades de nuestra población decidimos organizar la Campaña de la Solidaridad de los 100 días, a partir del 1º de mayo. Una de las tareas primarias consistió en relevar la situación real de las familias afectadas por el siniestro de la desocupación masiva, visitándolas en su propio domicilio.

El resultado queda registrado ahora en la oficina de la Comisión diocesana de Solidaridad. Con las fichas llegadas a todos los rincones de la diócesis se compuso un grueso volumen de 6.000 páginas. Le hemos dado un título significativo: "El Libro del Dolor, de la familia martirizada". Hojearlo es palpar en forma directa, con la aparente frialdad de los datos concretos y estadísticos, el drama que sufre ya gran parte de nuestra población. Hojearlo es sentir que los más nobles sentimientos de humanitaria comprensión y exigencias de cristiana comunión despiertan en nosotros, cobrando, a medida que avanza la lectura, fuerza incontenible.

Sentimos la compasión y los deseos de ayudar de quien levanta la sábana tendida sobre un cuerpo enfermo y lo descubre cubierto de llagas sangrantes. Sentimos el respeto del sacerdote a quien se abre la intimidad de la conciencia y la mueve a volcar en ella la luz bienhechora de la gracia. Porque la amenaza de la destrucción se cierne sobre muchos hogares, no por culpa de éstos, sino por el egoísmo de unos pocos, faltos de sensibilidad social, que disponen de la vida de los más.

Leamos una de las páginas de ese Libro, en que la pasión de Cristo se prolonga y actualiza en miles de hogares. "El Señor N.N. se halla en cama con tuberculosis declarada. (Menos de 30 años, como su señora; 5 hijos). Tiene medicación por Obra Social, pero no tiene qué comer (es desocupado). La señora está sin trabajo, porque al saber qué enfermedad tiene su esposo la despiden). Comparte una sola pieza con su esposo y 5 chicos. Le dijeron que alejen los chicos a otra habitación, pero no tienen medios para hacerlo Al no entrar dinero no pueden. La señora no goza de buena salud. Son varias veces que los chicos no comen. Lo hacen cuando van al colegio. Hay una vecina que da lo que puede y tiene en el momento ..." Los datos de esta ficha se alargan por media página más, que no transcribo ¿Quién no puede representarse el cuadro de este hogar, con el jefe vencido por la enfermedad y la desocupación; con la esposa marginada por la sociedad, con el lloro de hambre de esas inocentes criaturas, que conmueven el corazón de Dios?

Aunque se tratara de un solo caso, todos deberíamos acudir a su remedio, por instinto por sentimientos de humana fraternidad. Pero como éste, hay muchos casos de extrema necesidad. Nuestra Argentina corre el peligro de ver desintegrada la familia, verdadero índice de la salud moral de la patria, y pilar insustituible de su futuro como pueblo. Cuando tiernas criaturas deben hacer de lustrabotas hasta la medianoche, o vocear los diarios desde la cinco de la mañana; cuando hasta las madres deben descuidar a hijos pequeños para ganar lo mínimo más que para sobrevivir, para el mero no morir; cuando hombres jóvenes y adultos pueblan en grupos cada vez más nutridos los caminos del Gran Buenos Aires vendiendo lo que sea, es Dios mismo quien nos advierte que la situación

Archivo Diocesano de Quilmes

social está llegando a un límite peligroso. La injusticia llevada al extremo genera reacciones de alcances imprevisibles.

3. El Libro de Dios nos juzga y motiva. El estado de cosas que acabo de aludir, y muchos de ustedes sufren en carne propia, nos obligó a releer más atentamente la santa Palabra de Dios y su referencia a condiciones similares de otras generaciones humanas.

Ya en el Antiguo Testamento quedaba claro que Dios toma como suya la causa de los pobres. "Levántate, Señor Dios, alza tu mano, no te olvides de los pobres... Tú lo estás viendo: tú consideras los trabajos y el dolor, para tomarlos en tus propias manos. El débil se encomienda a ti; tú eres el protector del huérfano... Tú, Señor, escuchas los deseos de los pobres, los reconfortes y les prestas atención..." (salmo 10,12-17). El que defrauda al trabajador es equipado al asesino: "Inmola a un hijo a los ojos de su padre quien ofrece víctima a costa de los bienes de los humildes. Pan de necesitados es la vida de los pobres, quien se lo quita es un hombre sanguinario. Mata a su projimo quien le arrebata su sustento, vierte sangre quien quita el jornal al jornalero" (Eclesiástico 34,20-23).

Dios nos anima no sólo a ser justos, sino a dar un paso más, a ser generosos en la asistencia al hombre que se halla agobiado por la angustia. "Sé generoso con el pobre, y no te hagas esperar en tu limosna. En atención al mandamiento recibe al necesitado, y en su indigencia no lo despidas vacío. Gasta tu dinero por el hermano y el prójimo, no lo eches a perder bajo una piedra. Invierte tu dinero según los mandamientos del Altísimo, y te producirá más que el oro. Guarda limosnas en tu despensa, y ellas te librarán de todo mal..." (Eclesiástico 29, 8-12).

Jesús realizó este programa en su propia vida. Como buen samaritano se acercó al hombre en el escenario donde se debatía impotente en sus llagas. Alimentó a la multitud y en la persona de sus Apóstoles dio a toda la Iglesia una orden terminante: "no tienen por qué irse; denles ustedes de comer" (Mateo 14,16). Curó a los enfermos y en esas acciones maravillosas dijo a todas las comunidades cristianas que no es lícito dejar consumirse en la enfermedad a nadie, sin brindar a cada uno, sin discriminación, los auxilios necesarios. "Jesús recorrío todas las ciudades y aldeas...sanando todaenfermedad y toda dolencia." (Mateo 9,35)

Los primeros cristianos encontraron la solución en el intento de superar la necesidad de los pobres: la puesta en común de los bienes. Con profunda emoción, y con bastante remordimiento, leermos su sentido de Comunión fraterna. "No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importante de la venta, y lo ponían a los pies de los Apóstoles, y se repartía a cada uno su necesidad" (Hechos los Apóstoles 4, 34-35).

Los obispos del siglo 20, reunidos en el Concilio Vaticano II, como sucesor de los Apóstoles, volvieron a inculcar el sagrado deber de atender con particular preferencia a los necesitados. "El derecho a poseer una parte suficiente de bienes para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es este el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza

Archivo Diocesano de Quilmes

ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmentepor el hambre en el mundo, el Sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrillarse por sí mismos" (Documento "La Iglesia en el mundo" número 69).

Frente a la Palabra de Dios, que la Iglesia vive en el sentido de fe de su pueblo, y propone en el magisterio de sus obispos como respuesta a los problemas concretos de cada período de la historia, sólo cabe una alternativa: la obediencia de la fe. Una obediencia activa, valiente, pronta, incansable. Sin dejarse aplastar por la magnitud de los desastres; sin esconderse ante la amenaza de falsas interpretaciones; sin cansarse ante la inconstancia de los bien intencionados. El juicio final sobre la historia lo pronunciará Jesús en base a nuestra actitud frente al hombre, a todo hombre. "Tuve hambre y ustedes me dieron (o: no me dieron) de comer..."

4. El Libro del Amor, el de la Comunidad solidaria. inspirados en las Sagradas Escrituras, hemos podido componer un Libro que acupará un lugar de privilegio en nuestro archivo. Un volumen que completa el del Dolor, que es su respuesta, la que una comunidad cristiana debe dar a las angustias de la familia. Lo llamamos el"Libro del Amor", en el cual se recopilan los millares de pequeños hechos que, sumados, constituyen la expresión de nuestra solidaridad.

Nos habíamos propuesto, durante los 100 días de esta Campaña, reunir diariamente 10 millones de pesos nuevos para transformarlos en comida, y en medicamentos. Dios nos ha permitido cumplir este programa. Con el dinero recaudado pudimos, hasta hace unos días, enviar ya 110 toneladas de alimentos a las parroquias, para su redistribución. Nuestro pueblo tiene corazón noble, sensible, bueno. Nuestro pueblo es profundamente cristiano. Lo ha demostrado con ocasión del Fondo Patriótico. Lo testimonió en nuestra Campaña de Solidaridad. En ésta, el destino de los fondos recaudados ha sido respetado religiosamente: ha puesto sobre la mesa desnuda de las familias afectadas por el hambre una sencilla pero cordial canasta, colmada con las privaciones que tantas personas buenas se imponían.

Se ha hecho la inversión rápidamente, ya que las necesidades apremiaban. Se ha entregado la ayuda cordialmente, con recatado respeto ante el dolor.

Así debe obrar siempre una comunidad cristiana: con generosidad, con fidelidad, con rapidez y con respeto. En una palabra: con verdadero amor.

Y esto pudo lograrse gracias a la colaboración de grandes y chicos, de ricos y pobres de individuos y de comunidades. Allí estaban los niños que hacían el trayecto a la escuela a pie, para ahorrar el importe del boleto y donarlo a la Campaña. Es el caso de la pensionada, que entrega un mes íntegro de pensión a Solidaridad

Son familias que renuncian a la ayuda para que alguna familia vecina, con mayor índice de necesidad, reciba una medida mayor de alimentos. Es la niña del barrio que obsequia la malla de su pulsera, con la hebilla dorada donde se registra su nombre; sin duda algún recuerdo querido. Es la señora de la ciudad que dona un brazalete de gran valor.

Una cooperativa nos manda una tonelada de fideos; un señor pone a nuestra disposición todos los muebles de dos departamentos. Empleados y obreros del ferrocarril Roca, que

Archivo Diocesano de Quilmes

trabajan en Constitución dedican un porciento de su sueldo y nos traen cuatro cajas de alimentos. Un colegio nos acerca 10 cajas de alimentos de 15 kilos cada una.

En la interminable lista de donantes hallamos al señor que renuncia a un viaje a Europa para volcar el importe correspondiente e n la caja de la Solidaridad. Hallamos igualmente al joven profesional que posterga un satisfacción legítima y pone en nuestras manos 5 millones de pesos nuevos.

En las ofertas provenientes de nuestras comunidades de parroquias, de barrios y de colegios, confluyen, en el más estricto anonimato, incontables sacrificios, renuncias, gestos de amor, de fraterna reconciliación. Así se construye la comunidad nacional; aquí aparece la fibra auténtica de nuestro pueblo argentino. Los dirigentes honestos saben que ese pueblo está todavía intacto en sus valores morales y cargan con la grave responsabilidad histórica de no defraudarlo, de no usarlo, sino de ponerse, sin perder un minuto, a su servicio.

Mientras considero en su conjunto este gesto de compartir para repartir. Mientras me edifico por la generosidad de los bienhechores, por la servicialidad de los voluntarios en los comedores parroquiales y en cuanto dice relación con la Campaña de Solidaridad, siento la presencia de Dios entre nosotros. De Dios que es amor. Y que nos comunica el estilo de su caridad. "La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe... Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta" (1 Corintios 13, 4-7).

5. La Casa de la Caridad, y una Solidaridad sin plazos. Terminamos hoy los 100 días de esta Campaña de la Solidaridad. Iniciamos hoy los 40 días que creemos deben agregarse a la Campaña. Pero cuando hablamos de plazos, simplemente indicamos la metodología del esfuerzo concentrado frente a una emergencia: la del hambre.

Hablando con la lógica del Evangelio, el esfuerzo solidario de una diócesis frente a las necesidades de sus hermanos no conoce otro término que el día del Juicio final. Las palabras y los hechos significativos de Jesús en su vida pública, que pasan a ser orientación obligada de la comunidad cristiana, no admiten mutilación, no pueden ser rebajadas en sus exigencias. Sólo toleran una actitud: la imitación. Por eso vamos a tener en nuestra diócesis la Casa de la Caridad.

Como ustedes recordarán, hice un voto público, en el santuario nacional de Luján, con ocasión de la cuarta peregrinación diocesana, el 25 de abril, mientras se combatía en las Islas Geogias, de construir dicha Casa. Dije en aquella circunstancia:

DIOS TE SALVE, MARIA, LLENA DE GRACIA:

Hasta ti, Virgen Santísima, honrándote con el título de la Purísima y Limpia Concepción, en este Santuario de Luján, hemos llegado hoy como comunidad diocesana.

Al mirarte en la imagen venerada por tantas generaciones argentinas, gozamos la alegría de sabernos hijos tuyos, sentimos la seguridad de tu protección, renacemos a la esperanza de un mundo fraterno y justo.

Archivo Diocesano de Quilmes

Pero no podemos ocultarte la angustia que en estos precisos momentos nos agobia. La angustia de la paz amenazada, del espectro terrible de la guerra.

Más que nunca nos ponemos bajo tu amparo. Alcánzanos de Dios, por intermedio de tu Hijo Jesús, el milagro de la paz mantenida y asegurada perpetuamente.

Como obispo, invitando a las comunidades de la diócesis a acompañarme, hago hoy, ante ti, Madre, un voto solemne y público. Si nos alcanzas el milagro que pedimos, edificaremos en la diócesis la CASA DE LA CARIDAD.

En ella queremos plasmar el cumplimiento comunitario del mandamiento nuevo del amor que nos dio Jesús. Desde esa Casa queremos dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo y oprimido, hospedar al forastero. En ella queremos compartir nuestros bienes y enseñar, con el ejemplo, a nuestros jóvenes el más sublime de los ministerios: servir con amor humilde y sacrificado a los pobres.

Al bajar del altar de la basílica nacional, con llamativa espontaneidad, tres personas humildes dejaron en mis manos las primeras ofrendas para la Casa: tres trabajadores me dieron 10.000 pesos nuevos cada uno. Me dije: con ese fundamento de heroico desprendimiento (como la limosna de la viuda) tengo un aval formidable e infalible: la bendición de los pobres es la garantía que Dios pone a nuestros proyectos.

El martes último recibí la carta de la Superiora de una Comunidad de Hermanas: nos donan, frente a la parroquia de Lourdes, un terreno de 40 metros por 40 para levantar allí el Centro de la Caridad. Se trata de otro signo inequívoco de Dios para nuestra iniciativa. Varias personas ya han asegurado su servicio voluntario.

Rezo con el salmista: "te ofreceré una sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor, cumpliré mis votos al Señor; ¡sí, en presencia de todo el pueblo! ¡en los atrios de la Casa del Señor, en medio de tí, ¡Jerusalén. Aleluia" (Salmo 116,17-19).

Invito a todos a sumarse a esta iniciativa profundamente religiosa. Porque dice Dios: "el ayuno que quiero es éste: ...partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne" (Isaías58,6-7)

6. Una cuestión de estricta justicia: el hombre tiene derecho al trabajo. Ayer recibí la carta de un joven de la diócesis, de 24 años de edad. Es respuesta a un mensaje que dirigí días pasados a la juventud de la diócesis. Leo en esas páginas: "Coincido con Usted, Señor Obispo, en que hay muchos jóvenes hambrientos de PAN y TRABAJO, porque lo estoy viviendo en carne propia y sé lo duro que es, porque hace un año y medio que busco y busco, golpeando una puerta tras otra, viendo con triteza, cómo hay quienes se aprovechan de la catastrófica situación que vive el país, de la miseria en que han sumido al PUEBLO, a la gente TRABAJADORA, que está saturada de tanto sufrimiento; se aprovechan pagando sueldos irrisorios e indignos y pidiendo condiciones muy dispares a las características del trabajo que ofrecen".

Archivo Diocesano de Quilmes

Esta carta, larga, diáfana y profunda, concluye con un testimonio: "Yo rezo el Santo Rosario todos los días con auténtica devoción cristiana y voy los domingos a la parroquia: porque creo que Jesús y la Santísima Virgen María son el único camino para llegar a DIOS y que nos AME y nos considere como sus auténticos HIJOS. Por eso NO quiero quedarme de brazos cruzados, mientras hay seres HUMANOS que mueren de HAMBRE y niños que no saben lo que es SONREIR.

¡Cómo nos interpela hoy nuestra juventud! Parece estar distraída, ausente. Pero no: en sus venas corre la sangre generosa de la patria. En sus energías retenidas hay un capital humano de incalculables posibilidades de creatividad, de belleza, de bondad, de reconciliación. La juventud es, en cada etapa de la historia, la oportunidad que Dios ofrece a la sociedad para corregir errores, restañar heridas, tender nuevos puentes de diálogo sobre el abismo de las rupturas. Pero es imprescindible brindar a los jóvenes una comunidad basada sobre la justicia. La injusticia, la mentira, el revanchismo, el egoísmo grosero matan en los jóvenes el vuelo de una inteligencia lúcida, la vigorosa tensión de una voluntad que supera los obstáculos con paciencia y con perseverancia.

Hay que solucionar a fondo el problema de la desocupación. El Santo Padre Juan Pablo II, en su encíclica "Laborem Excercens", del 14 de setiembre del año pasado, decía: "El cometido de estas instancias, comprendidas aquí bajo el nombre de empresario indirecto, es el de actuar contra el desempleo, el cual es en todo caso un mal y que, cuando asume ciertas dimensiones, puede convertirse en una verdadera calamidad social. Se convierte en problema particularmente doloroso, cuando los afectados son principalmente los jóvenes, quienes, después de haberse preparado mediante una adecuada formación cultural, técnica y profesional, no logran encontrar un puesto de trabajo y ven así frustradas con pena su sincera voluntad de trabajar y su disponibilidad a asumir la propia responsabilidad para el desarrollo económico y social de la comunidad" (número 18).

Se dirá que las soluciones de fondo son difíciles, lentas y complejas. A esto dice el sentido de justicia social que se debe demostrar una voluntad seria en arbitrar soluciones. El hombre cree en hechos, no en meras palabras y muy pronto se percata si le vienen con subterfugios o si le toman como interlocutor serio y le hablan con sinceridad.

Pero el sentido de justicia social no para allí. Dejemos nuevamente a Juan Pablo II que nos diga autorizadamente la doctrina de la Iglesia sobre la ayuda que se debe prestar al desocupado. En la encíclica que acabo de mencionar leemos: "La obligación de prestar subsidio a favor de los desocupados, es decir, el deber de otorgar las convenientes subvenciones indispensables para la subsistencia de los trabajadores desocupados y de sus familias es una obligación que brota del principio fundamental del orden moral en este campo, esto es, del principio del uso común de los bienes o, para hablar de manera aún más sencilla, del derecho a la vida y a la subsistencia" (Número 18)

El Papa acaba de escribir unas palabras que me emocianan muchísimo:"Derecho a la vida y a la subsistencia" Hasta este nivel hemos llegado entre nosotros. Mientras redacto esta homilía, me traen el correo de hoy, donde abro una carta que se asemeja al grito del náufrago. LLeva fecha de ayer y después de describirme las múltiples angustias de su familia, concluye la señora: "Monseñor, Usted verá que son diferentes problemas que afectan mi salud referente al corazón y presión. Estoy, como se dice, en el agua y pidiendo auxilio en las deudas. Teniendo trabajo y un poco de Ustedes para ayudarme le bendeciré como cristiana que soy..."

Archivo Diocesano de Quilmes

7. Invitación a colaborar en la Campaña de Solidaridad de los 40 días. Vamos a proseguir nuestra tarea de Solidaridad, intensificando todavía el esfuerzo durante 40 días. Nos acordaremos de los 40 días de ayuno de Jesús en el desierto, sintiendo hambre, él que venía para superar en la humanidad el problema del hambre. Ayudaremos a nuestros hermanos pobres a llegar a la primavera, que sea algo más que un cambio metereológico. Que la primavera traiga consigo una decisiva mejoría social: en la planificación de la convivencia nacional con sentido cristiano (un cristianismo de hechos, no de palabras); fuentes de trabajo para todos; salarios justos para todos los trabajadores.

En nuestra exhortación Pastoral "Reconstrucción Nacional y Orden Moral", del 14 de noviembre del año pasado, nos expresábamos todos los obispos argentinos así:

> "Al ratificar nuestra preocupación, no queremos dificultar aún más la solución de problemas difíciles. Reconocemos la complejidad de la actual situación económica y social; sin embargo, debemos recordar que toda solución, por eficaz que sea, que pospone aún temporariamente, al hombre como centro y finalidad de toda la actividad económica, no es una solución humana ni cristiana. Cualquier medida o programa que se intente tendrá éxito si no se supera el egoísmo sectorial y aún más el individual.
>
> "Los grandes males que nuestra economía presenta, algunos de los cuales son crónicos: inflación, falta de productividad, cierre de fuentes de trabajo, salarios insuficientes, precios exorbitantes, presión fiscal exacerbada, especulación y usura, indexación indiscriminada, más allá de su complejidad específica, por ser obras del hombre tiene en su raíz el pecado, y por tanto, su solución no será posible sin conversión moral.
>
> "Es urgente que todos unidos hagamos los esfuerzos necesarios para restaurar en la economía, el orden y los valores que el plan de Dios reclama; que individual y socialmente retomemos la austeridad y la templanza, y que asumamos en esto un compromiso de honor y de responsabilidad ante Dios y la historia. Es urgente arbitrar los medios que pongan fin a las situaciones afligentes que señalábamos, cada uno según su deber y su posibilidad especialmente las autoridades, esperando de todos la verdad de su aporte.
> La Iglesia, por medio de sus pastores, expresa una vez más una particular solidaridad con los que padecen angustias e incertidumbre, con los que no tienen trabajo y con todos aquellos que, de un modo más duro, soportan esta crisis".

Mientras esperamos que, a la brevedad posible, vengan las soluciones de la justicia social, multiplicaremos nosotros la acción de la misericordia. Hace dos semanas, en la homilía del domingo 25, enseñaba el Papa algo que nos reconforta en nuestra empresa espiritual y social. "Se hacen necesarios los hechos, tanto a nivel personal como comunitario. Jesús sació en concreto a hombres que tenían hambre, ofreciendo con este gesto un ejemplo normativo a su Iglesia, que en el transcurso de los siglos ha visto claro que no podía desentenderse de quien tiene hambre y sed, de quien está desnudo o es peregrino, de quien está enfermo o encarcelado (ver Mateo 25, 33-36), de quien, en una palabra, sufre carencia de cualquier bien vital (sin faltar con esto a las esperanzas), cumpliendo así la voluntad de su Señor.
La Iglesia, hoy como siempre, tiene la vocación innata de ponerse al servicio de los pobres, para ser siempre, incluso en el mundo contemporáneo, un "signo" para todos aquellos que con el hambre del pan material llevan en el corazón el anhelo de los bienes eternos"

Por eso: en este magno y humilde empeño continuemos, con hechos concretos, ofreciendo motivos de esperanza para todos los que viven en el suelo bendito de nuestra patria. Construyamos, con los servicios comprendidos en el desarrollo de la Campaña, puentes de reconciliación, para forjar la unidad nacional sobre los fundamentos indestructibles

Archivo Diocesano de Quilmes

de la verdad, de la justicia y del amor que culmina en la misericordia y en el perdón (ver "Iglesia y Comunidad Nacional" Nº 199 - 202).

A los bienhechores y voluntarios de la Campaña de los 100 días: ¡Muchas Gracias, en nombre de Dios y en nombre de los pobres! Que el Señor les prolongue esa buena voluntad en la nueva campaña de la Solidaridad de los 40 días, iniciada con esta Santa Misa. Sepamos invitar a que otros bienhechores y voluntarios más, nos ayuden a ayudar.

Hermanos:

Hemos hablado de lo nuestro. Pero no queremos ignorar ni olvidar que, en el territorio nacional hay otras regiones y familias sufriendo como aquí se sufre. Por esp nuestra oración abarca a todos, sin querer excluir a nadie. Rezamos por la paz eterna de los caídos en el Atlántico Sur. Por sus familias. Por todos los que han regresado de allí, con salud o sin ella, y también por sus familias. Rezamos por quienes sufren las consecuencias de las inundaciones en Formosa, el Chaco, Santa Fe. Rezamos por la Patria: para que, meditando las sabias palabras de Juan Pablo II en la inolvidable visita que nos hiciera, descubramos y sigamos todos el camino que Dios nos propone como salida del dolor actual, a un futuro inmediato, feliz para todos. Como el Papa en su homilía de Luján, concluímos con una invocación a Nuestra Madre la Virgen de Luján, Patrona de Nuestra Campaña: "Escucha a tus hijos, muéstrales a Jesús, al Salvador, como Camino, Verdad, Vida y Esperanza. Amén".

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE APERTURA
DE LA 2da. SESION DEL PRIMER SINODO DIOCESANO
(Catedral de Quilmes, 19.09.'82 - 19.00 hrs.)

Hermanos:

1. R E N O V A C I O N D E L A A L I A N Z A

Hace seis años exactos, en esta misma iglesia en que desde ese momento se levantaba una cátedra más en la sucesión de los Apóstoles, con mi ordenación episcopal iniciábamos la vida de nuestra diócesis de Quilmes. La acción de gracias por el acontecimiento del cumpleaños inaugura también la 2da. sesión de nuestro Sínodo. Nada más significativo para renovar con el Señor Jesús Resucitado la alianza estipulada la tarde del 19 de setiembre de 1976.

Nuestro Sínodo quiere ser un eco fiel del Concilio Vaticano II, del que recordamos en estos días los 20 años de su apertura. Y fueron los Padres de esa asamblea conciliar quienes volvieron a insistir en la contemplación del misterio esponsal que relaciona a Cristo con la Iglesia. "La Iglesia, llamada "Jerusalén de arriba" y "madre nuestra", es también descrita como esposa inmaculada del Cordero inmaculado, a la que CRisto amó y se entregó por ella para santificarla, la unió consigo en pacto indisoluble e incesantemente la alimenta y cuida; a ella, libre de toda mancha, la quiso unida a sí y sumisa por el amor y la fidelidad; y, en fin, la enriqueció perpetuamente con bienes espirituales, para que comprendiéramos la caridad de Dios y de Cristo hacia nosotros, que supera toda ciencia" (Constitución "Lumen Gentium", no.6).

Guiados por esta fe recibida en la tradición apostólica, sentimos que la alegría nos invade aún en medio de las pruebas más duras. Es el mismo Jesús, Esposo fiel de su Iglesia, quien trae a la mesa de la celebración de la alianza el don de su Espíritu, como bebida transformante del gozo mismo de Dios. Afirmados en esta unión indisoluble con el Señor glorioso entramos a la sala de nuestro Sínodo. Porque este acontecimiento eclesial tiene la garantía divina de la asistencia especialmente solícita de Jesús, quien vuelve a exclamar: "he deseado con ansia comer esta Pascua con ustedes" (Lucas 27,15). Y de tal manera la quiere compartir con nosotros, que luego nos sintamos impulsados a trasmitir en su nombre la feliz noticia: "miren, mi banquete está preparado... todo está a punto; vengan a la boda" (Mateo 22,4).

Recojamos el eco del coro de los ángeles y santos que cantan sin interrupción el misterio de los desposorios de nuestra Iglesia. "Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura -el lino son las buenas acciones de los santos" (Apocalipsis 19, 7-8).

Archivo Diocesano de Quilmes

Que esta visión de fe de una realidad más firme que la observada por nuestros ojos no se borre durante las dos semanas de reflexión y puesta en común que ahora siguen.

Que la emoción tan gratificante de sabernos alentados por tantos testigos (ver Hebreos 12,1) perdure en nuestros corazones, asegurándonos el espíritu de reconciliación y de comunión requeridos para ser y actuar como Iglesia.

2. CRISTO, ESPOSO HUMILDE Y SERVIDOR

La forma en la que Cristo, quiso presentarse a la Iglesia para desposarla contrasta con la imaginada por el hombre. Debemos meditar mucho las profecías sobre el Siervo de Dios (Isaías, capítulos 42, 49, 50 y 53). El Apóstol, que las había penetrado, las aplica a Jesús con estas profundas expresiones: "El, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz. Por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió el título que sobrepasa todo título..." (Filipenses 2, 6-9).

Pablo por algo se había hecho cristiano. Adoptaba realmente la actitud de Jesús, se hacía todo para todos (1 Corintios 9,22). Y Jesús, con el gesto del lavatorio de los pies, había culminado una vida de mansedumbre y humildad. Su comentario no nos permite evasiones: "Si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros, porque les he dado ejemplo para que hagan ustedes lo mismo que yo he hecho" (Juan 13, 14-15).

Juan Pablo II aprendió bien esta lección. "Siervo de los servidores de Dios" se llaman los Papas desde hace 1.300 años. Sensible a todas las causas del hombre, que Dios toma por suyas, el Santo Padre recorre el mundo como Mensajero de la paz y pregonero de la reconciliación.

Nosotros lo sabemos. Nosotros los argentinos. Nunca olvidaremos lo que ya hizo por nosotros. Ofreció su mediación para llegar a una paz eterna con nuestros hermanos chilenos. Y el espectro de la guerra quedó ahuyentado.

Todavía lo recordamos en su reciente visita a nuestra patria. Lo vimos con su rostro fatigado, tras el largo viaje en penitente oración de peregrino. Lo escuchamos, en la catedral de Buenos Aires, en Luján, en Palermo.

Como obispo miembro de la Conferencia Episcopal Argentina, en este momento solemne para la diócesis, y desde esta cátedra, debo cumplir un mandato que todos los obispos argentinos recogimos de labios del Papa: ser pregoneros y servidores de la reconciliación. Acepté de corazón este mandato y traté inmediatamente de hacerme fiel intérprete del mismo. Los invito a ustedes, todos los aquí presentes, pero en particular los sinodales, a vivir este mensaje. Que la 2da. sesión del Sínodo sea un servicio eficaz a la reconciliación en la diócesis y en todo el país.

Archivo Diocesano de Quilmes

3. LA IGLESIA, SERVIDORA DE TODOS

Fija la mirada en su Esposo, la Iglesia no puede pretender otros honores sino los que representan un servicio a la humanidad, desde su fiel servir a Dios. En su paso por la historia ha de revestirse con el ropaje de una sirvienta humilde y solícita. "En vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores y nadie mire sólo por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás". (Filipenses 2, 3).

En María, la primera cristiana, y la cristiana más perfecta, descubrimos como Iglesia con facilidad los rasgos que el Señor espera de nosotros. María fue una mujer humil- y modesta. Su respuesta al enviado de Dios lo dice todo: "aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho" (Lucas 1,38).

Las escenas biográficas de nuestra Madre son elocuente testimonio de su actitud constante de servicialidad. Su presencia es recatada, casi del todo silenciosa, pero no distraída. Ni menos se trata de una presencia despreocupada. En la visita a Isabel; en Caná; en el Calvario; en las vísperas de Pentecostés ella acompaña a la familia y a la Iglesia con su oración, con su intercesión, con su pasión.

A través de sus obispos reunidos en Puebla, la Iglesia peregrina en América Latina se miró en el espejo de Jesús-Siervo y de María-esclava. Y sacó, como conclusión, un par de resoluciones verdaderamente renovadoras, si las asumimos con seriedad. Dijeron formalmente: "optamos por una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahveh por los diversos ministerios y carismas" (No. 1303).

La misa concelebrada de esta tarde proclama nuestra identificación con una de las opciones preferenciales de los obispos en Puebla: la causa de los pobres (documento de Puebla, números 1134-1165).

Releamos la lista de "acciones concretas" a que se obligaron los pastores de nuestras diócesis (números 1159-1163):

> "Comprometidos con los pobres, condenamos como antievangélica la pobreza extrema que afecta numerosísimos sectores en nuestro Continente" (No. 1159)
>
> "Nos esforzamos por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza" (No. 1160)
>
> "Reconociendo la solidaridad de otras Iglesias sumamos nuestros esfuerzos a los hombres de buena voluntad para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo y fraterno" (No. 1161)
>
> "Apoyamos las aspiraciones de los obreros y campesinos que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro y animamos a todos a su propia superación" (No. 1162)
>
> "Defendemos su derecho fundamental a "crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común" (No. 1163)

Una Iglesia servidora: una Madre que vuelve a ponerse la ropa de trabajo, en la casa, en la fábrica, en la calle, dondequiera que sea. Una Madre sencilla, sensible, solidaria con las preocupaciones de todos sus hijos. Pero, ¿nos damos ~~bien~~ cuenta de que esa Iglesia la debemos ser nosotros, sí nosotros concretamente, y no un ser lejano e ideal?

Archivo Diocesano de Quilmes

4. NUESTRA CAMPAÑA DE LA SOLIDARIDAD

Las grandes pruebas en la vida de los hombres y de los pueblos pueden transformarse en gracias insignes de conversión a Dios y de renovación para la sociedad enferma y desalentada.

A nosotros nos toca atravesar uno de esos períodos de sufrimiento generalizado que marcan la trayectoria de una nación. Hemos visto el rostro terrible de la guerra. Sobre todo hemos registrado y seguimos constatando la tragedia del hambre, cuyas cobsecuencias se harán sentir todavía duramente en el futuro.

Ante esa realidad tremenda y humillante para uno de los graneros del mundo como lo es nuestra Argentina, cuando el hambre bloqueaba a tantas familias de la zona de influencia de la diócesis, nuestra profesión de fe en Cristo se vio sometida a examen. Los textos de la Sagrada Escritura, urgiendo a la ayuda concreta y generosa al pobre, al hambriento y al desnudo, comenzaron a agolparse en nuestra memoria. Su Síntesis era siempre la sentencia final de la historia: "tuve hambre, tuve sed ... y ustedes me dieron de comer y de beber ..." (Mateo 25, 31-46).

Las reservas morales contenidas en nuestra población aparecieron con toda la fuerza de su solidaridad. La fibra cristiana de nuestras familias mostró su temple, no mellado por el consumismo. Miles de acciones anónimas, de niños, de jóvenes y adultos acercaron los recursos pecuniarios con que pudo aliviarse la extrema necesidad de tantos hermanos nuestros.

El domingo pasado, con ocasión de las fiestas patronales, estuve en una parroquia con uno de los índices más elevados de desocupación y, por consiguiente, de problemas humanos. El párroco, al final de la misa, exteriorizó sus impresiones desde la fiesta patronal del año pasado. Lo hacía para alabar a Dios y agradecer a los bienhechores. Esa parroquia mantiene cuatro comedores, donde 600 niños comen una vez por día. La comunidad aporta los elementos materiales y pone a disposición de esos niños a más de 100 voluntarios, que perseveran heroicamente conteniendo la frontera del hambre y de la desesperanza.

En la misma oportunidad, en uno de los barrios de la parroquia, bendije las instalaciones de un salón multiuso. Allí comenzará a funcionar mañana, 20 de setiembre, un hogar para los niños cuyas madres trabajan para poner el alimento sobre la mesa familiar Hay inscritos inicialmente 100 niños. Y se han presentado al párroco 40 voluntarios para atender a esas criaturas desde las siete de la mañana hasta la tarde.

Cito este ejemplo por ser una de las escenas más recientes que puedo traer como recuerdo a esta celebración diocesana, que es la misa inaugural de la 2da. sesión del Sínodo. Pero habría que hablar de muchísimos casos más. Las páginas de la crónica diocesana se han llenado de hechos ejemplares, de inspiración y perfil genuinamente evangélicos. Sea dada toda la gloria a Dios, nuestro Padre. Y que El bendiga a los bienhechores que han colaborado con su oración, con su tiempo, con su dinero, con elementos materiales Sobre todo porque lo han hecho con amor cristiano.

Archivo Diocesano de Quilmes

5. PROSIGAMOS EN EL SERVICIO A LA RECONCILIACION

Aquí va un hecho de los últimos días. Una señora, feligresa de una parroquia de la diócesis, acude al juez de menores. Su marido desde hace cinco ~~semanas~~ meses está buscando trabajo, sin encontrarlo. La señora pide al juez algo que nos debería tocar en lo más vivo: pide que disponga la internación de esas tiernas criaturas en alguna de las Casas de minoridad de la provincia. Es negativo el dictamen del juez. Pero la motivación de la respuesta negativa nos causa otro impacto: tales casas están colmadas de niños.

Sin duda, y lamentablemente, situaciones como la reseñada no son tan raras. Por eso nuestro Sínodo debe tomar plena conciencia de nuestra responsabilidad en el momento histórico que vive el país.

El servicio desinteresado y heroico en la caridad cristiana, como vastísimo gesto de solidaridad cual lo ha sido nuestra Campaña de los 140 días, no excluye la defensa de la causa de la justicia. Nosotros, todos los obispos argentinos, en nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional", al proclamar la urgencia de la reconciliación, señalábamos el imprescindible reinado de la justicia para asegurarle a la reconciliación seriedad y consistencia (números 199-202).

Al reiterar hoy nuestra plena identificación con la opción preferencial que hicieron los obispos en Puebla, nos apropiamos también esta reflexiones del documento (números 27-30):

> "Nos preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, en no pocos, la carencia del sentido de la vida ... Más especialmente queremos compartir hoy las que brotan de su pobreza. (no. 27)
>
> "Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar: "que se le quiten barreras de explotación ... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción" (no. 28).
>
> "Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc." (no.29)
>
> " Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual: sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno en nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en "mecanismos que, por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que, o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de América Latina" (no. 30).

Hermanos Sinodales, éstas son palabras dictadas por el Espíritu Santo para iluminar y renovar nuestras comunidades latinoamericanas. Sepamos dar una respuesta fiel y duradera. Hermanos todos aquí presentes, y quienes nos acompañan con el espíritu: Recen para que la gracia de Dios obre con fruto en nosotros. Amén.

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA EN LA MISA CELEBRADA EN LA CAPILLA SANTA ELENA
(Parque Peyra Iraola), el día de la Primavera (21.09.'82=11.30hs)

Queridos jóvenes:

Mi presencia hoy, en este parque, en el que suele darse una de las concentraciones más nutridas de jóvenes para festejar la llegada de la primavera, no es casual. Si vengo a compartir un momento de oración con ustedes es porque la Iglesia siente una preocupación especial por la juventud. Ve en ustedes signos de esperanza con proyección de un futuro en paz, con pleno goce de la libertad, sobre la base sólida de la justicia.

Como obispo de la Iglesia, sucesor de los Apóstoles, grava sobre mi conciencia la responsabilidad de proclamar la verdad. No podemos caer en la tentación de halagar los oídos con discursos superficiales. No debemos considerarlos a ustedes como una masa confusa que se instrumenta con fines egoístas.

Cuando decimos que ustedes son el futuro de la Iglesia y de la sociedad hablamos con seriedad. En la juventud ofrece Dios a la humanidad la prodigiosa capacidad de superar sus propios errores y pecados. Sus fracasos y sus ruinas. En la juventud prolonga el Espíritu del Señor todo lo que de bello, justo y heroico construyeron las generaciones precedentes.

A ustedes, los jóvenes, les proclamamos la verdad. Y ésta tiene una rostro muy definido. Sólo Cristo pudo decir: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". Es un maestro que enseña la verdad con su propio estilo de vida; con su modo de juzgar las cosas y los acontecimientos; con sus gestos sencillos y valientes mediante los cuales, como buen samaritano, levanta al hombre postrado y abandonado en situaciones infrahumanas.

Al invitarles a inspirar su proyecto de vida en las páginas del Evangelio, los llevamos al terreno de las bienaventuranzas. A una tierra donde la primavera del espíritu no se marchita, donde el brillo del sol no conoce ocaso.

Muchos de ustedes han acumulado ya una valiosa experiencia en este sentido. Todos la pueden participar. Basta escuchar atentamente con el corazón y pasar del programa a la acción. "Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... Felices los mansos, porque tendrán en herencia la tierra... Felices los constructores de la paz, porque serán llamados hijos de Dios..." (Mateo 5, 1 y siguientes).

Nuestra Argentina necesita cristianos que vivan seriamente su fe en Cristo y hacen del Evangelio la orientación de cada día. Ustedes serán esos cristianos si buscan, por la oración, su inspiración y su apoyo en Dios y si luego prodigan sus más nobles aspiraciones a rescatar a sus hermanos de la injusticia y de la opresión a que los quiere condenar el egoísmo humano.

La Iglesia de Cristo que peregrina en la América Latina ha hecho respecto de los jóvenes una de sus opciones preferenciales. Nosotros, los obispos argentinos, decidimos multiplicar y concentrar el esfuerzo de nuestras comunidades en los próximos años en acompañarlos a ustedes en su itinerario hacia el futuro.

Archivo Diocesano de Quilmes

Sobre todo recuerden ustedes la reciente visita del Papa Juan Pablo II, con las palabras dirigidas exclusivamente a los jóvenes al término de su homilía en Palermo:

"Queridos Amigos: Ustedes han estado constantemente en mi ánimo durante estos días. He apreciado de manera particular su acogida y actitud. Y he visto en sus ojos la ardiente imploración de paz que brota de su espíritu".

" No dejen que el odio marchite las energías generosas y la capacidad de entendimiento que todos llevan dentro. Hagan con sus manos unidas -junto con la juventud latinoamericana, que en Puebla confié de modo particular al cuidado de la Iglesia- una cadena de unión más fuerte que las cadenas de la guerra. Así serán jóvenes y preparadores de un futuro mejor; así serán cristianos"

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA AL INAUGURAR LA"CASA DE LA CARIDAD" DE LA DIOCESIS (Parroquia de Lourdes - Quilmes, domingo 26.09.1982-10.30 hs.)

Lecturas bíblicas (Domingo 26 del tiempo ordinario;

1a. Números 11,25-29
2a. Santiago 5,1-6
3a. Marcos 9,37-47

Hermanos:

1. **El voto del 25 de abril en Luján** En las paredes de nuestros santuarios penden instrumentos y objetos. Una sencilla inscripción suele aclarar el motivo. El fervoroso peregrino deja constancia de haber cumplido una promesa, al sentirse escuchado por Dios, por la Virgen y por algún santo.

Todos recordamos el 25 de abril último. Se cumplen 5 meses exactos. Estamos realizando la 4ta. peregrinación diocesana a Luján. En las remotísimas Georgias australes han comenzado los combates. Sentimos una extraña conmoción ante el hecho irracional de la guerra. Como llevados por una consigna nos apretujamos frente al camarín de la Virgen.

Con voz entrecortada por la emoción, seguro de que el Espíritu de Dios me inspiraba, hice un voto solemne. Asumí el compromiso de levantar en la diócesis la Casa de la Caridad como monumento a la misericordia de nuestro Padre Dios, si la Purísima Virgen y Madre solícita, Nuestra Señora de Luján, nos obtenía el milagro de preservarnos de una guerra formal.

Este milagro se obró. En un día lluvioso y frío, el 11 de junio, descendía sobre el suelo de nuestra patria, como arco iris de paz y reconciliación, la blanca figura del Papa Juan Pablo II, con sus brazos abiertos, su corazón recogido en la mística actitud del orante y firme el paso peregrino que sólo se detuvo en Luján. Allí se arrodilló ante la mismísima imagen ante la cual, 50 días antes, yo había dejado mi voto público, implorando la paz.

2. **Hoy empezamos a cumplir el voto** Dios acepta las promesas, pero también reclama su fiel cumplimiento. POr eso he rezado frecuentemente con el salmista: "Cumpliré mis votos al Señor. Sí: en presencia de todo su pueblo; en los atrios de la Casa de Dios, en medio de ti, Jerusalén" (salmo 116, 18-19). Casa de Dios vale lo mismo que Iglesia. En este caso hasta la realidad refuerza la expresión simbólica: la Casa de la C ridad se halla frente al atrio de este templo parroquial de Lourdes.

Siempre con el salmista, canto: "De ti viene mi alabanza en la gran asamblea. Mis votos cumpliré ante los que lo temen. Los pobres comerán, quedarán saciados. Los que buscan a Dios lo alabarán" (salmo 22, 26-27). No podría expresarse mejor la

Archivo Diocesano de Quilmes

íntima relación que media en nuestro voto entre la gloria que con él damos a Dios y el servicio de los necesitados.

Porque esta Casa será, para siempre, en la diócesis, el memorial, monumento testimonial del paso salvífico de Dios. De Dios que nos dejó la bendición de su paz. Así vivimos de acuerdo a la Palabra de Dios a quien, en el plano de la religiosidad, le agrada este ayuno:"compartir con el hambriento tu pan, y albergar en tu casa a los pobres sin techo. Cuando veas un desnudo lo cubras, y no te despreocupes de tu propia carne" (Isaías 58,7).

3. El pobre es representante de Jesús Inauguramos una construcción puesta al servicio de los humildes, de nuestros hermanos necesitados. En el Evangelio de hoy aparece clara la opción por los pobres. Jesús fue el primero en formularla. Nuestros obispos, en Puebla, y antes en Medellín, no hicieron más que volver a los orígines de la fe cristiana.

A los discípulos que discutían sobre cuestiones de rango, Jesús les habla con la fuerza del gesto: pone en medio a un niño, lo abraza y lo propone como representante suyo. El niño en el lenguaje del Evangelio es sinónimo del pobre de espíritu, del humilde, del necesitado. "El que recibe a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe". ¿Quién desperdiciaría la oportunidad de acoger, hospedar y servir a Jesús: como Lázaro y sus hermanas, como Zaqueo...?

Aquí radica la visión original del cristianismo sobre la comunidad humana y su historia: descubrir en el hermano doliente el rostro de Jesús. Tal vez no esté tan lejos: a lo mejor es un pobre Lázaro postrado a la entrada de nuestras comunidades mendigando las migajas que se caen al piso desde una mesa bien servida (ver Lucas 16,19-31). Migajas de pan, de cultura, de amistad, de asistencia sanitaria, de fe y esperanza...

Una cuestión siempre decisiva para la autenticidad de nuestra profesión de fe es constatar si nuestras preocupaciones pastorales ponen el fiel de la balanza, el equilibrio, en la opción por los pobres. "Lo puso en medio y lo abrazó". Para verificarlo tendríamos que preguntarnos si el servicio de Cáritas existe en todas las parroquias y en todos los colegios. No sólo si existe: también tendríamos que averiguar si ese servicio es preferencial, es llevado con respeto y amor. Revisemos el presupuesto de nuestros gastos comunitarios. Repasemos la lista de nuestros voluntarios de Cáritas. Preguntemos por su preparación, por su espiritualidad, por su perseverancia.

Santiago, en la Carta leída hoy, nos advierte que hay razones de justicia que deben respetarse religiosamente. En una exhortación llamativamente vigorosa advierte: "¡Cómo clama el salario no pagado a los trabajadores en la cosecha de sus campos! Los gritos de los segadores han llegado a oídos del Señor de los Ejércitos!"(5,4). Esta frase bíblica, esta Palabra de Dios atraviesa los tiempos y se actualiza permanentemente Para nosotros es fácil verificarlo, pues han pasado apenas tres días de una gran manifestación de trabajadores en la capital de nuestra patria.

La Iglesia no será jamás insensible al clamor por la justicia de sus hijos. Servidora de los pobres sólo se siente atada por la Palabra de Dios. Jamás cederá ante las amenazas del poder humano. Más aún: invita a los fieles a quitar de la convivencia humana los obstáculos que hacen tropezar a los humildes desprovistos de toda defensa.

Quitar los tropiezos. En estos momentos es buscar perentoriamente soluciones integrales para todos los sectores de la sociedad argentina, pero pensando sobre todo

Archivo Diocesano de Quilmes

en los más desprotegidos. Quitar los tropiezos: es abrir, con voluntad seria, y no evadiéndose con vagas respuestas, fuentes de trabajo para todos. Quitar los tropiezos: es pagar salarios justos. Quitar los tropiezos: es facilitar al máximo la salida democrática para el país, donde el pueblo sea responsable directo de su propio destino. Quitar los tropiezos: es hacer justicia a los detenidos sin causa ni proceso. Quitar los tropiezos: es decir la verdad sobre los desaparecidos de los años anteriores.

Jesús pide eventualmente un gran esfuerzo en la remoción de los tropiezos: hasta el sacrificio de algo muy personal. Es que sin generosidad, motivada siempre por el bien de mi hermano, no puede haber paz social, ni verdadera ni duradera. Todos tenemos que hacer una contribución moral seria para solucionar el problema de nuestra patria.

4. **Un Sínodo para la reconciliación** Nos encontramos en el domingo meridiano de la segunda sesión de nuestro sínodo diocesano. Una asamblea del pueblo de Dios en la que el Señor Jesús nos invita a la reconcilidación interna de la Iglesia. A partir del reencuentro entre nosotros estamos en condiciones de prestar un servicio eficaz a la reconciliación del país.

La convocatoria del Sínodo se halla en la línea señalada por la primera lectura de hoy. Dios entrega a todos los miembros de su pueblo una determinada medida de su Espíritu. La entrega se hace a partir del bautismo, en la iniciación en Cristo Jesús. "Aquel a quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida" (Juan 3,34).

Al igual que Moisés, como obispo exclamo: "¡Quién me diera que todo el pueblo de Dios profetizara porque el Señor les daba su espíritu!" (Números 11,30; 1ra. lectura de hoy). La Iglesia diocesana, celebrando su Sínodo, indica de modo inequívoco que toma ella misma bien en serio su doctrina sobre la comunión y sobre la participación.

Estoy plenamente convencido de que estos años de Sínodo asegurarán a la diócesis gracias eclesiales de incalculable valor. Es lógico que no veamos de inmediato, ya ahora, toda la trascendencia de nuestro "caminar juntos". Pero los frutos madurarán a su tiempo y serán espléndidos, de modo que nosotros mismos nos asombraremos.

Uno de los campos donde más recogeremos abundante cosecha es el de los servicios. En realidad si hoy nos hemos reunido acá es para apreciar uno de los primeros frutos del Sínodo. La Casa de la Caridad quiere prolongar, quiere ampliar, quiere profundizar todo lo bueno que ha significado la Campaña de la Solidaridad. A su vez, este esfuerzo de medio año ininterrumpido de servicio a los más sumergidos por la triste situación social, sólo pudo surgir del Sínodo. La Campaña de la Solidaridad ha sido una clara revelación del Señor Jesús a la diócesis, al encontarnos con espíritu de reconciliación.

5. **Invitación a la esperanza** Nuestra "Casa de la Caridad" quiere poner un signo concreto de esperanza en nuestra zona. Nadie podrá decirnos que nos pasamos el tiempo denunciando la injusticia estérilmente. Hemos hablado, y seguiremos proclamando, con el Evangelio en la mano y en los labios, los valores del Reino de Dios, inaugurados definitivamente por Jesús.

Pero, sobre todo, llevamos el Evangelio en el corazón, para vivirlo y compartirlo en hechos sencillos, pero muy concretos, de caridad. Así demostraremos que un futuro mejor que el triste presente es posible, porque miles de familias cristianas siguen amando, y mientras haya amor cristiano, ese amor que nace de la cruz, los problemas del hombre tienen solución.

Archivo Diocesano de Quilmes

Iniciamos hoy una obra muy modesta. Es como una tierna planta puesta en la geografía de la diócesis. En esta obra se verificará la palabra del Apóstol: "Yo planté, Apolo regó; pero fue Dios quien dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer" (1 Corintios 3, 6-7). Tenemos fe en en que Dios hará crecer esta obra, hasta darle todo el desarrollo que necesita.

Hay momentos en que sentimos más fuertemente la sensación de lo divino, de lo santo, de lo bello, de lo grande. Cuando nace una diócesis, con la ordenación de su primer obispo. Cuando se inaugura el seminario y cuando se ordena la primera promoción del mismo. Cuando inauguramos y clausuramos el Sínodo diocesano, sobre todo el primero.

En estos casos somos muy conscientes de ser instrumentos de una acción divina. La sensación de una presencia transformante de Dios que obra la salvación se palpa con fuerza y alegría irresistibles. Este de hoy es uno de los hechos que podemos llamar de Dios Su Espíritu vuelve a hacer fecunda la vida de la Iglesia, con una obra destinada pura y exclusivamente a la caridad cristiana

6. Llamado a la juventud Queridos jóvenes, les encomiendo esta iniciativa. Van 20 años de la iniciación del Concilio Vaticano II. Desde ese acontecimiento la Iglesia se propuso repasar su propia imagen. Y volvió a definirse como la servidora de la humanidad. No le quedaba otra alternativa al contemplarse en el espejo del Evangelio. Allí Jesús, su Esposo, se le presentaba como Siervo de Dios, como esclavo, para el rescate de la humanidad. Allí se le presentaba María como la esclava del Señor

Nuestra diócesis quiere apropiarse decididamente los propósitos del gran Concilio de nuestro siglo. En su zona de influencia eclesial, los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, quiere ser servidora de todos, pero especialmente de los más necesitados.

Dios, con su pedagogía insuperable, a través de la situación de dolor y de tristeza de tantos hermanos nuestros, nos ayudó a salir de nuestra indecisión; a superar nuestra cobardía; a rescatar nuestras omisiones. Y ahora nos pide que no malogremos toda la generosidad, el heroísmo, la experiencia que hemos acumulado en la Campaña de la Solidaridad.

Desde el Sínodo, la comunidad en la que la diócesis condensa su vida y en la que Jesús multiplica su presencia, nace hoy la Casa de la CAridad. Sus servicios deben ser tantos cuantos dolores hay en nuestra zona. Animando a las comunidades de parroquias y colegios, este Centro de coordinación pondrá a disposición de la bondad de Dios un instrumento maravilloso de esperanza.

Queridos jóvenes, mientras se preparan para la vida, para realizar sus nobles sueños de felicidad y sus ambiciosos proyectos de realización personal, piensen en los pobres. Prepárense a servir a los pobres, en cualquier profesión y desde cualquier ángulo de la convivencia.

Mañana celebra la liturgia la meomoria de San Vicente de Paul, cuyas Hijas nos han donado el terreno para la Casa de la Caridad. Como joven sacerdote halló la paz de su conciencia al pronunciar ante el cricifijo un voto que cumplió fielmente en el medio siglo que le quedaba de vida: dedicarse por entero a los pobres

Por el mismo tiempo, en nuestra América Latina, San Pedro Claver escribía con trazos firmes: "para siempre, esclavo de los negros". Le bastó este propósito para dar sentido a su vida.

Archivo Diocesano de Quilmes

Jóvenes, pónganse, como estos hombres de Dios, ante la Cruz, todos los días. Entonces sus horas se llenarán de felicidad. Pero no sólo las de ustedes, porque el amor de ustedes, transformado en servicio testimonial y asistencial, llenará de sentido y felicidad las largas jornadas del pobre y necesitado.

7. Invocación a María Nuestro Sínodo lleva un desarrollo favorable porque se trabaja mucho; pero, sobre todo, porque se reza mucho. Nuestra Campaña de Solidaridad maduró bellos frutos de asistencia porque hubo buena organización; pero, primariamente, porque se rezó muchísimo.

Hermanos, no lo olvidemos nunca. La caridad es algo divino. Nuestro servicio sólo tiene valor salvífico si lo anima la gracia de Dios. Y la gracia debe ser implorada por la oración. No una oración rutinaria, sino apasionada en fe y esperanza. La oración del que da y la del que recibe. La del que está atado a la cama de la enfermedad; la de quien en la clausura del convento alaba a Dios.

Recemos, sigamos rezando sin interrupción. Y esta Casa crecerá, multiplicará sus servicios. Será, como el Seminario, el corazón de la diócesis.

El voto de levantar la Casa de la Caridad fue una inspiración que me vino en el camarín de la Virgen, en Luján. Por eso la Casa no puede llevar otro título que el de Nuestra Señora de Luján", a quien proclamamos también "inspiradora, patrona y garantía" de la Campaña de la Solidaridad.

Madre, en tus manos ponemos esta institución. Confiamos plenamente en ti. Ayúdanos. Amén.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE CLAUSURA DE LA SEGUNDA SESION DEL SINODO DIOCESANO (domingo 3 de octubre de 1982 - 19.00 hs., catedral de Quilmes

Hermanos:

1. **Hemos visto al Señor** Con el gozo de esta experiencia con que los discípulos trataban de convencer a Tomás incrédulo (Juan 20,24), me parece que puedo interpretar a mis hermanos sinodales, luego de dos semanas de oración, reflexión y diálogo compartidos intensamente. Lo hago ante ustedes, fieles de las diversas comunidades diocesanas presentes en esta celebración para agradecer conmigo la gracia concedida a toda nuestra Iglesia particular.

Porque la bendición de Dios se ha derramado sobreabundantemente sobre nosotros. El Espíritu de Dios, cuya venida invocábamos diariamente antes de cada reunión, se efundió en nuestros corazones iluminándonos, consolándonos, fortaleciéndonos.

Nos ha pasado, por momentos, lo que a los discípulos de Emaús. Espacios de humana incertidumbre son normales en la vida de la comunidad cristiana. Pero siempre terminaba el Señor Resucitado por afirmar nuestro paso y por realimentar nuestro entusiasmo. "¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo dicho por los profetas!" (Lucas 24,25).

Ponemos punto final a una importante etapa de nuestro Sínodo y también aquí nos pasa como a los dos discípulos. "Se dijeron recíprocamente: ¿no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lucas 24,32).

Por eso, con la fuerza de la fe y la alegría de la esperanza propias de los primeros cristianos cantamos al Señor Jesús, presente en esta celebración de su Pascua: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra" (Apocalipsis 5, 9-10)

2. **Nos reconfortó el testimonio de unidad de las diócesis hermanas.**

Nuestra asamblea vivió la emoción de la fraternidad testificada de muchas maneras.

Muchas diócesis de nuestro país, y de otros países de la patria grande de América Latina nos enviaron, a través de sus obispos, un mensaje de estímulo. La lectura de esos telegramas y cartas suscitó espontáneo, el aplauso de la asamblea. La comunión expresada por tantos hermanos del Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile. Bolivia, Perú, Venezuela... nos decía:¡adelante, en nombre del Señor! Esa iniciativa del Sínodo quilmense no puede resultarnos indiferente, ya que formamos entre todos una sola familia!

Archivo Diocesano de Quilmes

Nos llenó de emoción la adhesión de nuestros enfermos y de nuestros niños. En páginas sencillas volcaron toda la pureza de sus corazones, muchas veces transidos de dolor por la enfermedad. Dios no pudo ser indiferente ante el clamor de estos inocentes y nos visitó con misericordiosas gracias de reconciliación.

Nuestras propias comunidades intensificaron su oración de súplica. Mientras trabajábamos en las subsecciones, tenía lugar en algún de la diócesis la adoración ante el Santísimo expuesto. Cada día, en alguno de nuestros colegios, se rezaba el santo rosario en cadena, por el Sínodo.

¡Qué ejemplar espíritu de sentimientos fraternos de parte de tantas comunidades diocesanas y parroquiales! La fuerza de esa unidad ha sido para nosotros una ayuda excepcional. La experiencia encarada por la diócesis con el Sínodo es exigente, es difícil, pero es una respuesta sincera a la Iglesia que salió rejuvenecida del Concilio Vaticano II. Y el amor de quienes rezan por nosotros nos permite transitar serenamente hacia la meta prefijada.

3. **Hemos crecido como Iglesia diocesana.** El tramo ya recorrido nos lleva a la gozosa constatación del crecimiento de nuestra comunidad diocesana.

En nuestra voluntad de llevar a la práctica la primavera eclesial del Vaticano II pudimos avanzar, en forma sustancial en sus tres momentos constitutivos. Vamos tomando mayor conciencia de ser una institución de salvación a disposición del designio de Dios. Hemos comenzado seriamente a someter a renovación sincera a todos los sectores de la diócesis. Esperamos fundadamente poder ser considerados por la población de esta zona como instancia seria para el diálogo.

Acordes al acontecimiento de Puebla vamos acercándonos más al ideal de comunión y participación que ha de alcanzar la Iglesia de Cristo. Comunión: nos conocemos más y nos integramos mejor. Participación: recogemos directamente el clamor de la muchedumbre que reclama, con toda razón, ejercer en la sociedad y en la Iglesia el papel que le corresponde.

En íntima unión de espíritus con las demás diócesis argentinas hemos ahondado en el mensaje de la reconciliación. En un encuentro que, por más de un concepto, ha de ser rubricado como histórico, pregonamos la invitación de reconciliación a las fuerzas vivas de los tres partidos de nuestra diócesis. Como obispo, pero acompañado por los sinodales, sentí que cumplía de modo eminente, esa noche del jueves 30 de setiembre, con el mandato que el Papa nos había impartido el 12 de junio en la curia metropolitana de Buenos Aires. Sentí que daba resonancia, en auténtica actitud evangelizadora, a la Declaración del 11 de agosto de mis colegas, los miembros de la Comisión Permanente: "Camino de REconciliación".

Es indudable que, viviendo estas dimensiones diocesanas y supradiocesanas con un ejercicio activo de sus virtualidades, nuestra comunidad eclesial ha salido de estas dos semanas que requirió el desarrollo de la 2da. sesión sinodal, más lúcida en conocer la Verdad, más fuerte en realizar su Unidad, más humilde en el servicio de la Caridad.

Archivo Diocesano de Quilmes

4. **Proseguimos nuestro esfuerzo "caminando juntos"** Toda la América Latina fija su mirada en una fecha jubilar cinco veces centenaria: 1992. Desde el comienzo de la evangelización de nuestro continente, 500 años. Fija su mirada y mueve sus pasos hacia esa meta. Sentimos la necesidad de vivir los próximos diez años con la mística del peregrino. Nuestra diócesis encuadra en esas ansias continentales de renovación su Sínodo.

Como el profeta Elías que busca en el Horeb la conexión con los orígenes de la religión que defiende, nosotros también, en el reencuentro con los comienzos de la evangelización, buscamos la raíz cultural de nuestro pueblo para rescatar sus sublimes valores morales. Para proyectar a esa población, especialmente a los jóvenes, al futuro cambiante que le depara la historia. Queremos ser la Iglesia profética que rescata a nuestra América Latina del peligro de las herejías modernas. De ellas habla el Documento de Puebla (números 491-506). Como Elías, la Iglesia dice: "ardo en celo por el Señor, Dios de los ejércitos" (1 Reyes 19,10).

El camino por el desierto le resultaba desalentador al profeta. Pero Dios estaba con él: "levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti" (1 Reyes 19,7). Y el texto agrega, a renglón seguido: "se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, Horeb".

Nuestro Sínodo, nuestro "caminar juntos" requiere grandes sacrificios. Yo los he visto a ustedes, los sinodales, con una capacidad heroica de entrega a la obra de la Iglesia. Trabajar todo el día y luego lo mejor de sí en largas reuniones grupales o plenarios es una nota de sacrificio superior a la normal.

Les pido que, poniendo los ojos de la fe en Jesús sigan teniendo esa buena voluntad. Como Elías, la causa que tenemos entre manos es la de Dios mismo. Y es precisamente El, nuestro buen Padre del cielo, quien nos alienta y nos bendice. Nos ofrece el cuerpo y la sangre de su propio Hijo encarnado y nos dice: "levántate y come".

Será mediante el encuentro sacramental con el Señor glorioso, especialmente con la celebración eucarística, que sentimos la recuperación y multiplicación de nuestras energías. Llenos del Espíritu Santo nos levantaremos, comeremos y beberemos para no detener nuestra marcha sino hasta llegar felizmente al término prefijado.

Ruego que todas nuestras comunidades prosiga el acompañamiento espiritual a los delegados sinodales. Como San Pablo, yo también suplico: "tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e interceediendo por todos los santos, y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio" (Efesios 6,17-19).

5. **La Casa de la Caridad: una Iglesia servidora** Hace dos semanas recogíamos, en la procesión de las ofrendas, la última contribución de nuestras comunidades para la Campaña de la Solidaridad. Con la misa de apertura de la 2da. sesión poníamos fin al esfuerzo mancomunado de medio año de compartir nuestros bienes.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA ORDENACION PRESBITERAL DE LUIS LIBERTI
RELIGIOSO MISIONERO VERBITA (Rafael Calzada, sábado 9.10.'82

Hermanos:

1. La iniciativa salvífica de Dios vuelve hoy a campear luminosamente en la ordenación presbiteral de este hermano nuestro. Porque de la libre y amorosa voluntad del Padre de las luces y Señor de todo consuelo partió el llamado al que dio respuesta generosa Luis Liberti. Y será por la acción del mismo Dios y Salvador nuestro, mediante mi ministerio episcopal, que tendrá lugar la transformación interior que supone la ordenación al presbiterado.

Damos gracias a la divina bondad que no se cansa en bajar a nuestra historia trajinada por la angustia y el pecado. Le agradecemos estos signos de esperanza que rompen con si fulgor de cielo el horizonte de nuestra ruta. Damos gracias a Dios al Padre celestial por haber dado a Luis, y a su familia, la alegría, la fuerza y la esperanza en responder a la libre iniciativa de la gracia.

2. El rito que se desarrollará a continuación pone bien de manifiesto el contenido de la gracia del presbiterado y el sentido con que ha de ser vivida. Las preguntas enderezadas por el obispo ordenando suponen una clara conciencia de lo que será asumido en la ordenación y exigen una definición solemne, expresada ante toda la comunidad, que obra como testigo.

Ante todo se asegura el espíritu de unidad. El presbítero ha de vivir y actuar en íntima y permanente comunión con el colegio de los restantes prebíteros.

Luego, supuesta esta unidad, se pasa a la celebración de los misterios de Dios. El presbítero es servidor de Dios y realiza este ministerio ante todo en los sacramentos. Es su acción más sagrada, más eficaz, a la que debe prodigarse con respeto, alegría, santidad.

El interrogatorio toca el altísimo servicio del Evangelio. El Concilio Vaticano II, en el decreto sobre la vida y el ministerio de los sacerdotes, insiste con sobrada razón en la prioridad pastoral de la dedicación a la Palabra de Dios, inseparable del sacerdote.

Y se termina en la mística que ha de animar el corazón del presbítero: su consagración victimal. Por virtud del sacramento del orden queda configurado a Cristo como Cabeza de la Iglesia. Investido de tal dignidad, ha de saber que ella lleva a la mayor humildad en el servicio de los hombres, Los cantos del siervo de Yahveh y la escena del lavatorio de los pies no deben borrarse de la memoria del sacerdote.

Archivo Diocesano de Quilmes

3. No puede estar ausente en estas reflexiones una página del Documento de Puebla acerca de los presbíteros. Esta acción litúrgica se desenvuelve en el contimente de la esperanza, que mucho espera del servicio pastoral de los presbíteros.

691 "Por ser inseparables de los Obispos, los rasgos de espiritualidad pastoral antes descritos se aplican también al presbítero. En la actual situación de la Iglesia en América Latina se ve prioritario lo siguiente:

692 "El presbítero anuncia el Reino de Dios que se inicia en este mundo y que tendrá su plenitud cuando Cristo venga al final de los tiempos. Por el servicio de ese Reino, abandona todo para seguir a su Señor. Signo de esa entrega radical es el celibato ministerial, don de Cristo mismo y garantía de una dedicación generosa y libre al servicio de los hombres.

693 "El presbítero es un hombre de Dios. Sólo puede ser profeta en la medida en que haya hecho la experiencia del Dios vivo. Sólo esta experiencia lo hará portador de una Palabra poderosa para transformar la vida personal y social de los hombres de acuerdo con el designio del Padre.

694 "La oración en todas sus formas -y de manera especial la Liturgia de las Horas que le confía la Iglesia- ayudará a mantener esa experiencia de Dios que deberá compartir con sus hermanos.

695 "Como el Obispo y en comunión con él, el presbítero evangeliza, celebra el Santo Sacrificio y sirve a la unidad.

696 "Como Pastor que se empeña en la liberación integral de los pobres y de los oprimidos, obra siempre con criterios evangélicos. Cree en la fuerza del Espíritu para no caer en la tentación de hacerse líder político, dirigente social o funcionario de un poder temporal; esto le impediría "ser signo y factor de unidad y de fraternidad".

4. Hemos tenido la gracia de la visita del Papa a nuestra patria, hace 4 meses. Recojamos en esta ordenación un eco de las palabras con que Juan Pablo II, inspiradamente, nos consoló, nos iluminó, nos exhortó. El fragmento trascrito corresponde al discurso pronunciado por el Papa en la catedral de Buenos Aires.

"Crear una fraternidad. Esos vínculos comunes dentro de la Iglesia han de conducir a una estrecha unión entre vosotros mismos. La Eucaristía, fuente suprema de unidad eclesial, ha de dejar sentir sus frutos constantes de comunión activa, renovándola y fortaleciéndola cada día más en el amor de Cristo.

"Y así, por encima de las diversidades y peculiaridades de cada persona, grupo o comunidad eclesial, sea el banquete eucarístico el centro perenne de nuestra comunión en el mismo cuerpo, en el mismo amor, en la misma vida de Aquel que quiso quedarse y renovar su presencia salvadora, para que tuviéramos su propia vida"

" La manera concreta de realizar esa comunión que exige la Eucaristía ha de ser la creación de una verdadera fraternidad. Fraternidad sacramental de la que trata el último Concilio, dirigiéndose a los sacerdotes, y de la que habla ya San Ignacio de Antioquía como un requisito del sacerdocio católico.

"Una fraternidad que debe cimentar a todos los que participan del mismo ideal de vida, de vocación y misión eclesial. Pero que deben sentir de modo especial aquellos que tienen títulos especiales entre los que, como enseña el Evangelio, son hermanos.

"Una fraternidad que ha de hacerse presencia de vida y de servicio a los hermanos, en la parroquia, en la cátedra, en la escuela, en la capellanía, en el hospital, en la casa religiosa, en la villa miseria y en cuaquier otro lugar.

"Una fraternidad traducida en sentimientos, actitudes y gestos en la realidad de cada día. Así vivida, forma parte de nuestro testimonio de credibilidad ante el mundo. Como la división y las facciones ponen obstáculos en los caminos del Señor.

Archivo Diocesano de Quilmes

"Pero pensemos bien que esa fraternidad, fruto de la Eucaristía y vida en Cristo, no se limita a los confines del propio grupo, comunidad o nación. Se alarga y ha de comprender toda la realidad universal de la Iglesia, que se hace presente en cada lugar y país en torno a Jesucristo, salvación para cuantos forman la familia de los hijos de Dios.

"La necesidad de establecer un tal clima de fraternidad nos lleva lógicamente a hablar de la reconciliación al interior de la Iglesia y de la sociedad. Particularmente en los delicados momentos actuales que la hacen mucho más obligatoria y urgente.

"Todos conocemos las tensiones y heridas que han dejado su huella, agravadas por los recientes acontecimientos, en la sociedad argentina; y que hay que tratar de superar lo antes posible.

"Como sacerdotes, religiosos, o religiosas os corresponde trabajar por la paz y la mutua edificación, procurando crear unanimidad de sentimientos de unos para con otros, enseñando a vencer el mal con el bien. Y abriendo los espíritus al amor divino, fuente primera de compresión y de transformación de los corazones.

5. Mis palabras finales van dirigidas al mismo ordenando. Querido Luis, acércate con confianza y con alegría. Dios que te llamó, también te capacitará para un servicio fiel, tan prolongado como lo que te resta de vida. La garantía de tu fidelidad es el mismo Espíritu Santo, sobreabundantemente bueno y poderoso como para que no dudes jamás, no te dejes vencer por la tristeza de un aparente fracaso, no cedas al respeto humano. Has de temer sólo a Dios y proclamar su designio de salvación sin cansancio ni cobardía.

Que ninguna de tus actuaciones caiga en la rutina. Inflamado en el espíritu de fe, sal cada mañana a la vida como si acabases de ser ordenado. Con la misma frescura, con la misma juventud, con la misma ilusión.

Celebra diariamente tu misa, que es la misa de la Iglesia y es la misa del mundo, como si fuera la primera y como si fuera la última de tu vida.

Y así harás en la celebración de los otros sacramentos

Y así harás en la proclamación de la Palabra de Dios.

Y así harás en el acompañamiento pastoral del pueblo de Dios.

Inspírate en los santos sacetdotes que, a lo largo de los siglos, ilustraron la vida de las comunidades cristianas. Inspírate, de modo particular, en nuestro fundador y padre, el beato Arnoldo Janssen. Estudiándolo aprenderás el método más apto para una entrega eficaz en tu sacerdocio. Su espíritu de fe y de oración te brinda un modelo tan sencillo como fácil de imitar, aunque bien exigente en su consistencia.

Inspírate en el beato Jośe Freinademetz, modelo de misionero, modelo de religioso, modelo de sacerdote. No podemos leer sin emoción los múltiples testimonios acerca del heroísmo con que vivió la santidad. Como él, sé para la Iglesia un corazón sacerdotal abierto de par en par a la expectativa silenciosa de la humanidad que nada sabe todavía de Cristo.

Pon tu vida y ministerio sacerdotal en el corazón de María. Así la invocó el beato fundador. Como Inmaculada Esposa del Espíritu Santo te asegurará la gracia inestimable de ser movido siempre por ese buen Espíritu. En este momento irrepetible de tu vida, la Virgen, la primera en la comunión de los santos que invocaremos de inmediato, te acepta como hijo con un título particularísimo. Amala y hazla amar y todo, absolutamente todo, en tu ministerio sacerdotal llevará el sello de la gracia de Dios. Y así experimentará que el amor termina siempre por imponerse al odio. Y que la muerte será vencida por la Vida del Resucitado.

+ Jorge Novak
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

AÑO SANTO DE LA REDENCION

"Año Sinodal Diocesano"

Y Eucarístico

MENSAJE-HOMILIA PARA LA APERTURA DE LA CAMPAÑA "ADVENIAT '83"

Enviada el 19/10/82 para su traducción

Hermanos:

1. El Adviento de un continente

El Papa Juan Pablo II insiste en que vivamos los próximos años con el espíritu de un prolongado Adviento, en preparación al 3er. milenio del cristianismo. Su lema para el Año Santo de la Redención: "¡abran las puertas a Cristo!" expresa con fuerza las ansias contenidas en el corazón del Santo Padre.

En el futuro de nuestra América Latina aparece aún otra fecha jubilar, que nos llena de un suspenso gozoso ante la manifestación del Salvador: 1992. Para nosotros ese año marcará medio milenio desde los comienzos de la evangelización.

Los obispos reunidos en Puebla valoraron así tal tarea pastoral, de gran envergadura (n.9):

> "La obra evangelizadora de la Iglesia en América Latina es el resultado del unánime esfuerzo misionero de todo el pueblo de Dios. Ahí están las incontables iniciativas de caridad, asistencia, educación y de modo ejemplar las originales síntesis de Evangelización y promoción humana de las misiones franciscanas, agustinas, dominicas, jeuitas, mercedarias y otras: el sacrificio y la generosidad evangélicas de muchos cristianos, en los que la mujer, con su abnegación y oración, tuvo un papel esencial; la inventiva en la pedagogía de la fe, la vasta gama de recursos que conjugaban todas las artes desde la música, el canto y la danza hasta la arquitectura, la pintura y el teatro. Tal capacidad pastoral está ligada a un momento de grande reflexión teológica y a una dinámica intelectual que impulsa universidades, escuelas, diccionarios, gramáticas, catecismos en diversas lenguas indígenas y los más interesantes relatos históricos sobre los orígenes de nuestros pueblos; la extraordinaria proliferación de cofradías y hermandades de laicos que llegan a ser alma y nervio de la vida religiosa de los creyentes y son remota pero fecunda fuente de los actuales movimientos comunitarios en la Iglesia latinoamericana".

Nos encaminamos, entonces, hacia el final de nuestro siglo y milenio "aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (ver Tito 2,13).

Lo hacemos pasando por ese 1992 que nos obliga a evaluar cinco siglos de evangelización de un continente con su historia y con su cultura. Pero también nos depara la oportunidad de proseguir nuestro itinerario continental transmitiendo la fe recibida, con el calor humano alimentado por centurias de sufrimientos y alegrías compartidos fraternalmente.

En algunas diócesis nos preparamos a la celebración jubilar de 1992 con un novenario de años. Nuestro pueblo suele prepararse a sus fiestas patronales con novenas intensamente participadas. Le damos a este hábito tan arraigado una dimensión de años. El paso del Señor de la historia por nuestro continente en 1992 ha de ser esperado con verdadara expectativa comunitaria. Y ha de ser preparado, con

Archivo Diocesano de Quilmes

una más sincera conversión de los corazones y una renovación verdadaramente pascual de todas las comunidades.

Al dirigir mis palabras a los católicos alemanes en esta apertura de la "Campaña de Adveniat '83" quisiera irradiar un poco esa vibración del Adviento de todo un continente. El documento de Puebla se cierra, como con broche de oro, con este testimonio esperanzador (n. 1309-1310):

"A Dios gracias, actualmente, hay mucha vitalidad evangelizadora en nuestro Continente:
- Las comunidades eclesiales de base en comunión con sus Pastores
- Los movimientos de apostolado seglar organizados como matrimonios, juventud y otros.
- La conciencia más aguda de los seglares respecto de su identidad y misión eclesial.
- Los nuevos ministerios y servicios.
- La acción pastoral comunitaria intensa de los sacerdotes, los religiosos y las religiosas en las zonas más pobres.
- La presencia de los Obispos cada vez mayor y más sencilla entre el pueblo.
- La colegialidad episcopal más vivida.
- La sed de Dios y su búsqueda en la oración y contemplación a imitación de María que guardaba en su corazón las palabras y hechos de su Hijo.
- La conciencia creciente de la dignidad del hombre en su visión cristiana,

son otros tantos signos de esperanza y alegría para quien está inmerso en el misterio pascual de Cristo y sabe que solamente el Evangelio vivido y proclamado, a imitación de El, lleva a la auténtica y total liberación de la humanidad: "Ningún otro nombre fue dado a los hombres en el cual pueden ser salvos sino el nombre de Jesucristo".

"El es plenitud de todo el ser. Sólo en Cristo el hombre encuentra su alegría perfecta".

2. Los pobres volverán a alegrarse en Yahveh

Estas palabras proféticas (Isaías 29,19) iluminan con resplandores de vida el cuadro sombrío de vastos sectores sociales de nuestra América Latina. La Argentina ya no puede preciarse de vivir fuera de ese cono de sombras y atraviesa un momento histórico particularmente difícil.

Me basta aludir a lo que constatamos en nuestra diócesis de Quilmes, en el breve período de sus siete años de existencia. Soy un obispo argentino de una zona duramente probada por la represión de las fuerzas de seguridad. Vengo de una geografía en que los secuestros de personas, en horas de la madrugada, eran frecuentes, con la fatídica rutina de la violencia que sembraba el terror. Vengo de una diócesis en que ahora mismo subsiste en muchos hogares la terrible pregunta: ¿dónde llevaron al hijo, a la hija, al marido, a la mujer, al padre, o a la madre? ¿Qué pasó con esos seres queridos? ¿Habrán sobrevivido a las tortutas? ¿Han sido ejecutados ocultamente, sin posibilidad de defensa, sin el consuelo de un último adiós a la familia?

A la vista de la agonía que en muchas casas se prolonga por cinco, seis y siete años cunde, en la conciencia social de nuestro pueblo, el eco de la Palabra de Dios, exigiendo verdad, justicia, misericordia. Vuelve a resonar la advertencia bíblica: "Cuando se aplasta bajo el pie a todos los cautivos de un país, cuando se distorsiona el derecho de un hombre en la presencia del Altísimo, cuando se causa injusticia a un ser humano en su proceso, ¿el Señor no lo ve?" (Lamentaciones 3,34-36).

Vengo de una diócesis en que el trabajador ha experimentado en carne propia el avance de la prepotencia del egoísmo instalado en el corazón de un núcleo de hombres que se arrogaron la plenitud del poder para dominar y humillar a sus hermanos.

Archivo Diocesano de Quilmes

Como Obispo he sido testigo de la indefensión total de la clase trabajadora; de los salarios congelados, mientras los artículos de la canasta familiar subían con la espiral inflacionaria; de los despidos masivos; del cierre de fábricas, causando la desocupación de miles de hermanos nuestros sin ninguna cobertura previsional; de la subocupación, que obliga al hombre y a la mujer a ofrecer sus horas de trabajo a cambio de una retribución irrisoria.
También aquí cobra vigente actualidad la denuncia del profeta: "venden al justos por dinero, y al pobre por un par de sandalias; pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles y desvían el camino los humildes" (Amós 2,6-7).

Vengo de una diócesis en la que miles de núcleos familiares han hecho la terrible experiencia del hambre. ¡Sí: en la Argentina, uno de los graneros del mundo, muchos argentinos han sufrido y siguen padeciendo hambre! "Dicen ellos a sus madres: ¿dónde hay pan?" (Lamentaciones 2,12): este grito desgarrador ha sido de la garganta reseca de muchos niños de nuestra diócesis.

Vengo de una diócesis cuyos jóvenes han debido marchar, en abril de 1982, a la remota geografía del Atlántico Sur. Jóvenes, víctimas de la locura de la guerra. Me encuentro con madres que no llegan a consolarse ante la decisión absurda de un régimen que privó de vida, de salud a sus hijos.

En verdad nos encontramos ante un cuadro de desolación, de tristeza y de pobreza. No la naturaleza, que el Creador dotó en nuestra Argentina con casi infinitas posibilidades de subsistencia y de progreso; sino el pecado del hombre sembró de enfermedad y de muerte un pueblo sano y bueno. Los idólatras del poder y del dinero prefirieron, con mezquina ambición, sacrificar la felicidad de sus hermanos, antes que compartir cristianamente derechos y bienes a que pueden aspirar todos legítimamente.

El Adviento es un tiempo privilegiado para la esperanza. Un tiempo que suscita y alienta una expectativa incontenible de superación de los males, de participación en la felicidad que Dios ofrece con providente amplitud a todos los seres humanos.

También nosotros abrigamos estos sentimientos de esperanza, con el suspenso gozoso ante la reiterada manifestación del Salvador. Por eso adquiere vigor inusitado el pregón profético:

"Oirán aquel día los sordos palabras de un libro
y desde la tiniebla y desde la oscuridad
los ojos de los ciegos las verán.
Los pobres volverán a alegrarse en Yahveh,
y los hombres más necesitados se regocijarán
en el Santo de Israel.
Porque se habrán terminado los tiranos,
se habrá acabo el hombre burlador,
y serán exterminados todos los que desean el mal:
los que declaran culpable a otro con su palabra
y tienden trampas al que juzga en la puerta,
y desatienden al justo por una insignificancia".
(Isaías 29,18-21)

Archivo Diocesano de Quilmes

3. "¿ERES TU EL QUE HA DE VENIR?"

Resulta muy comprensible que, ante situaciones tan contradictorias, sugiera en las conciencias de individuos y familias una pregunta similar a la de Juan el Bautista. El Precursor de Cristo, en la cárcel, volcaba su estado de ánimo en este interrogante: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" (Mateo 11,2-3).

En estos años muchos discípulos de Cristo, iniciados en él por el bautismo y la eucaristía sintieron que la injusticia sufrida a manos de otros cristianos les hacía planteos angustiosos. ¿Con quién está Cristo, con el que ostenta públicamente profesión cristiana y luego castiga, con poder dictatorial, a sus conciudadanos? ¿O está con el encarcelado, con el condenado sin proceso ni sentencia; con el desocupado, impotente para poner el pan sobre la mesa familiar?

Jesús resolvió la duda de Juan remitiendo a sus hechos maravillosos de salvación a favor del enfermo, del pecador y del pobre (ver Mateo 11,5). Palabra y gesto solidario: una conjunción que exige la coherencia del Evangelio también a los seguidores de Cristo (ver Marcos 16,14-20).

Puestos frente al autor y consumador de nuestra fe nos interpelamos con sencillez y sinceridad: ¿hemos evangelizado con fidelidad en estos años difíciles, proclamando el mensaje y agregando el testimonio de un servicio humilde y valiente? La respuesta no resulta fácil y sólo podrá darse verazmente al tomar distancia de los acontecimientos.

Aquí sólo cabe reseñar, sin entrar en detalles, las actitudes concretas que hemos asumido frente a los requerimientos de la angustia de nuestros hermanos. Formamos la Comisión diocesana de Justicia y Paz, cuya trayectoria ha sido fecunda en el acompañamiento de los familiares de detenidos y desaparecidos.
A la vista de los atropellos cometidos contra la dignidad de la persona humana hemos denunciado los excesos, anunciando simultáneamente la solidaridad fraterna nacida del misterio de la encarnación. Más que con palabras, nuestro anuncio se expresó en gestos de consuelo, de oración, de asistencia caritativa y legal. Hemos ofrecido, en la Iglesia diocesana como institución, un lugar de refugio y de encuentro, como en las épocas más aciagas de barbarie y violencia registradas en la milenaria historia del cristianismo.

Hemos defendido la causa de la paz en la triste aventura bélica del Atlántico Sur. Hemos proclamado decididamente la causa de la paz en los momentos de mayor peligro de ruptura con nuestros hermanos de Chile.

Para ofrecer un servicio de presentación ante las autoridades a favor de los trabajadores, desprotegidos totalmente en esos años, nació en la diócesis la Vicaría de Acción Social. Ha sido y sigue siendo un ambiente de diálogo con los integrantes del mundo del trabajo en nuestra zona, defendiendo la justicia y promoviendo sobre ella, la paz social.

Archivo Diocesano de Quilmes

Cuando el fantasma del hambre se adueñó de muchos hogares organizamos una acción en vasta escala para aliviar el drama de los niños desnutridos. Ante la indiferencia oficial que invertía los impuestos en obras faraónicas y en armamentismo, apelamos a la caridad cristiana de nuestros fieles.

Pudo desarrollarse la "Campaña de la Solidaridad" llevando alivio a 30.000 personas pertenecientes a 6.000 núcleos familiares gracias a la ayuda de pobres y de pudientes. La caridad cristiana tendió y sigue tendiendo las mesas en las parroquias de las "ollas populares".

Esperamos que muy pronto, con el acceso al poder de hombres elegidos por los ciudadanos, se supere esta emergencia que nos duele y humilla como nación. Entretanto agradecemos a Dios las maravillas obradas por su gracia, precisamente en medio de esta prueba.

Agradecemos haber inspirado gestos grandes de desprendimiento, que denotan una auténtica libertad cristiana. Como la de ese matrimonio que renuncia al viaje a Europa preparado durante años y entrega el ahorro de los 5.000 dólares íntegramente a la "Campaña de la Solidaridad". O el de esa persona mayor y pobre, que entrega para la misma acción un mes de su jubilación.

El testimonio del Apóstol revive en las comunidades de nuestra diócesis: "pese a las grandes tribulaciones con que fueron probadas, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad. Puedo asegurarles que estaban dispuestos a dar según sus posibilidades y más todavía..." (2 Corintios 8,2-3).

4. "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!"

Este grito del corazón de Pablo me inspiró en el primer mensaje dirigido a la diócesis el día de mi ordenación episcopal, el 19 de setiembre de 1976. Constato ahora, con alegría, que el primer Sínodo diocesano, en su última sesión, finalizada el 18 de setiembre pasado (¡7 años exactos desde mi ordenación, que significó el comienzo de la vida diocesana!) ha pedido insistentemente que la diócesis fuese declarada "en estado de misión".

El mensaje de la asamblea sinodal a la comunidad diocesana se cerraba con esta invitación:

> "Sigamos caminando todos juntos, comprometiéndonos; sepamos recibir y hacer fructificar este don de Dios que ha sido generoso y misericordioso colmado la pobreza de nuestros esfuerzos.
>
> Ya estamos, gracias a Dios, en camino. Siempre debemos marchar en comunión. Ayudémonos a buscar a los que se han extraviado, a los que por dolor han caído vencidos, a los que han perdido la esperanza, a los que aún no han recibido la PALABRA DE DIOS.
>
> Dios necesita de nosotros para llegar a todos sus hijos. Seamos misioneros del Pueblo de Dios".

Archivo Diocesano de Quilmes

Y en la "Declaración sobre lo social" aprobada el día de la clausura, los Sinodales hacían saber a la opinión pública la voluntad de la diócesis de proclamar y testificar con decisión y fidelidad el Evangelio de nuestra salvación. Expresaban también el firme propósito de "no renunciar a lo más auténtico de nuestro ser nacional, que nos une a nuestros hermanos latinoamericanos y nos enraíza con la fe en Jesucristo que nuestros mayores no han transmitido".

Y al mencionar América Latina, en este Año Santo de la Redención, necesariamente nos detenemos en Tlaxcala (México), sede del 2o. Congreso Misional Latinoamericano. Nosotros asumimos prontamente las Conclusiones y Recomendaciones de esa magna asamblea eclesial, que abrió aun más el corazón de las diócesis del continente a las dimensiones del mundo.

Nuestro Adviento y Navidad despiertan en nosotros el deseo de que la Palabra de Dios nos penetre más profundamente a nosotros mismos. Pero también reclaman de nosotros el servicio de la evangelización a todos los ambientes, a todas las culturas y a todos los pueblos. Con la animación del Espíritu Santo queremos ser fieles al mandato de Cristo: "vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos..." (Mateo 28,19).

Como obispo no debo abrigar otros sentimientos que los que el Apóstol expresaba a los presbíteros de Efeso: "Poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión recibida del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,24). No puedo ignorar lo que el mismo Pablo escribía a su discípulo: "El Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad. No te avergüences del testimonio de nuestro Señor...." (2 Timoteo 1,7-8).

5. El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!"

Ante la gradeza de la misión que nos ha sido confiada nuestras rodillas, como las del Apóstol (ver Efesios 3,14) se doblan reverentes, implorando la luz y la fuerza de lo alto. Nuestra reflexión se transforma en oración confiada y ardorosa, implorando la nueva manifestación de Mesías a la humanidad.

En nuestra diócesis rezamos una súplica, de Adviento para estos tiempos difíciles, de la que transcribo tres estrofas:

Es la Iglesia quien nos dice, cual tierna y sabia Maestra,
que tú continúas llegando, no te cansas de venir:
en los hogares sin techo; y en el hombre sin trabajo;
en el hermano quebrado y en los cuerpos sin salud;
en los jóvenes privados de sereno porvenir
y en nuestros niños clamando por un pedazo de pan.

Eres Tú quien nos recuerdas en cada día tener
mil ocasiones preciosas de cruzarnos en la calle
con tu figura de pobre, de migrante y de menor,
dando golpes a la puerta de todo cristiano hogar.
Quieres franquear nuestra entrada y asomarte al interior
para entregarnos tu vida, mientras te damos el pan.

Archivo Diocesano de Quilmes

Danos tu Santo Espíritu, para la reconciliación
que no se vaya en palabras, que haga gestos de amor.
Que al invitar a los brindis, arde en nosotros la sed
de justicia, de trabajo, de libertad y de paz.
Que al entonar villancicos le prestemos atención
al elocuente silencio de la inmensa multitud".

¿Podríamos olvidar, en este Mensaje de Adviento, a Santa María? No: es de rigor mencionarla, después que Dios la quiso tener de colaboradora. Es necesario invocarla, pues lo hace la Madre Iglesia en su liturgia.

Por eso sello con una insistente plegaria, tomada de un texto de nuestro cantoral popular, mis pobres palabras de obispo misionero:

"Fuiste una chica humilde, creyente y pura,
fuiste la que esperaba al Salvador,
fuiste el surco abierto, fuiste el Sí a Dios,
cuando el amor divino te fecundó.
.....
Fuiste a Belén, madura del Fruto santo,
y por ser de los pobres, nadie te abrió.
Fuiste la que alumbraste nuestra noche y dolor
cuando la Luz del mundo de Ti nació..."

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 19 de octubre de 1982, memoria litúrgica de los Santos Mártires Canadienses

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONMEMORATIVA DEL TERCER ANIVERSARIO DE LAS PALABRAS DEL PAPA EN LA PLAZA SAN PEDRO SOBRE EL PROBLEMA DE LOS DESAPARECIDOS EN NUESTRA PATRIA (Santa Cecilia, Berazategui, 28.10.'82 - 19.00 hs.)

Hermanos:

1. Una conmemoración necesaria

Un elemental sentido de respeto, adhesión y obediente respuesta al ministerio pastoral del Papa nos ha convocado en esta iglesia, para el acto religioso más sublime de nuestra Iglesia: la celebración de la santa misa.

Juan Pablo II, en aquel memorable ángelus del domingo 28 de octubre de 1979, hacía presente a todo el mundo el problema de los desaparecidos en la Argentina. Lógicamente debemos ser los primeros en responder al pedido de oración formulado públicamente por el Romano Pontífice.

En nuestra diócesis hemos introducido la conmemoración aniversaria de la referida exhorta en nuestra agenda litúrgica. Puestos en la presencia de Dios vivo y santo, reflexionamos a la luz de la Palabra de Dios sobre un drama desgarrador de la sociedad argentina. Hacia ese Padre bueno y justo elevamos el corazón en una fervorosa plegaria. Y nos retiraremos con un propósito bien definido: acompañar a los familiares heridos por tan grave situación, con una actitud fraterna, solidaria y perseverante.

2. Inaceptable desprecio por la vida humana

En las Sagradas Escrituras se registran escenas que la historia hallará repetidas profusamente y que Dios juzga con serenidad, porque no puede desdecirse ni de su propia santidad, ni de la sublime dignidad conferida a todo ser humano.

La actitud de Caín. Dios interpela a este asesino fratricida: "¿dónde está tu hermano Abel? Contestó: No sé. ¿Soy yo acaso el custodio de mi hermano?" (Génesis 4,9). A lo largo de los siglos, y en nuestros propios días, y en nuestra misma patria, una vez consumados asesinatos alevosos y monstruosos, hay quienes se atreven a decir: No sé. Pero el mismo Dios que respondió a Caín, prosigue hablando a la conciencia del individuo y de la sociedad: "¿qué has hecho? ¡Escucha! La sangre de tu hermano grita hacia mí desde el suelo" (Génesis 4,10).

Los hermanos de José. Ciegos de envidia y de odio, los hijos de Jacób venden a su joven hermano José y mienten groseramente a su padre: "hemos encontrado esto. Fíjate bien si es la túnica de tu hijo, o no" (Génesis 37,32). José anticipaba el caso de miles de jóvenes de nuestro tiempo, desaparecidos y sobre cuyo paradero algunos creen que basta decir cualquier mentira a sus padres.

David y el atropello del poder. El rey David era poderoso y, llevado por una baja pasión, no dudó en quitarle la mujer a un humilde y fiel servidor, Urías. La prepotencia

de la autoridad pública no paró hasta hacer asesinar a este hombre. Y usó para ello la falsía. Dio indicaciones a Joab, jefe del ejército que sitiaba una ciudad: "pongan a Urías en primera línea, donde el combate sea más encarnizado, y después déjenlo solo, para que sea herido y muera" (2 Samuel 11, 15).
Se cumplieron los malvados deseos del rey. Pero éste hubo de escuchar a Natán, el hombre de Dios, quien le echó en cara su ingratitud: "¿por qué has despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que es malo a sus ojos? ¡tú has matado al filo de la espada a Urías el hitita!" (2 Samuel 12,9)
David reconoció su pecado y los ecos de su arrepentimiento se perpetúan hasta hoy en el salmo 50: "¡ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ..."
Los hermanos de José reconocieron su pecado, cuando apremiados por las circunstancias confesaron entre sí: "¡verdaderamente estamos expiando lo que hicimos contra nuestro hermano! Porque nosotros vimos su angustia cuando nos pedía que tuviéramos compasión, y no quisimos escucharlo" (Génesis 42,21).

Ojalá que también ahora, quienes son culpables del procedimiento inmoral de las desapariciones, reconozcan su pecado, se arrepientan y pidan perdón a Dios y a sus hermanos los hombres.

3. Dolorosa falta de sensibilidad

Sin embargo hemos constatado durante años una falta de respeto ante el dolor de los familiares afectados, que nos ha dolido profundamente. Aun hoy pareciera que no todos los sectores capten todavía la gravedad moral de esta situación.
Bastaría repasar la lista de intenciones en las oraciones de los fieles: ¿cuántas veces pide la comunidad la intervención misericordiosa de Dios para resolver un problema de hondas repercusiones humanas. Han hablado el Papa sobre este tema; todos los obispos argentinos, en reiterados documentos de la Conferencia Episcopal, nos hemos definido. ¿Habrá en nuestras comunidades más respeto humano que santo temor de Dios, con respuesta obediente a su Palabra?.
Los familiares adoloridos hasta han experimentado la indiferencia, tal vez por un clima de miedo generalizado, de personas amigas. Más de uno de aquéllos pudo hacer suyas las quejas de Job: "soy un extraño para mis amigos" (Job 19,13). Y eso que, en el dolor de su corazón, gritaban: "¡apiádadense, apiádense de mí, amigos míos" (Job 19, 21).
Durante años pudieron apropiarse los sollozos del salmista: "mis amigos y vecinos se apartan de mis llagas, mis parientes se mantienen a distancia" (salmo 38,12).
Duele decirlo, pero la realidad lo ha atestiguado: en más de un caso aparecía la debilidad de Pedro frente a Cristo en su pasión: "no lo conozco" (Lucas 22,57).
Ahora registramos una mayor y más frecuente solidaridad respecto de los familiares desaparecidos. Pedimos a Dios que todos los sectores de nuestra sociedad, bien conscientes de la trascendencia histórica de la causa de la verdad, colaboren para que el problema sea encarado sinceramente, analizado incansablemente, resuelto justamente.

4. Jesús, testigo de la verdad

El Dios de la verdad había legislado en el Antiguo Testamento: "no darás falso testimonio contra tu prójimo" (Exodo 30,16). Y por el profeta había advertido: "el Señor sale de su morada, para pedir cuenta de su iniquidad a los habitantes de la tierra; la tierra pondrá al descubierto la sangre derramada y ya no cubrirá a sus

(X) en su pasión.

muertos" (Isaías 26,21).

Sobre todo, Dios quiso que su Palabra se encarnara y devolviera a la humanidad el sentido de la verdad. Y lo atestiguó en una situación de extremo desamparo. Ante el representante del poder absoluto que gobernaba el mundo, Jesús declaró que había venido "para dar testimonio de la verdad, El que es de la verdad, escucha mi voz" (Juan 18,37).

La primitiva comunidad cristiana quedó fuertemente impactada por esta figura de Cristo Testigo de la verdad. Así se lo descubre en su presencia invisible, pero realísima, en la Iglesia: "Jesucristo, el Testigo fiel" (Apocalipsis 1,5).

La moral cristiana queda incuestionablemente marcada por el lenguaje de la verdad: "renuncien a la mentira y digan siempre la verdad a su prójimo, ya que todos somos miembros, los unos de los otros" (Efesios 4,25).

¿Puede ser de otra manera? No. Recuérdese esta norma del Sermón de la Montaña: "Cuando ustedes digan SI, que sea SI, y cuando digan NO, que sea NO. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno" (Mateo 5,37).

Leamos y releamos, a la luz del Evangelio, lo que pedimos repetidas veces los obispos sobre esta verdad tan concreta de los desaparecidos. En 1980 el gobierno había invitado al diálogo. Los Obispos publicamos entonces un Documento sobre "Evangelio, diálogo y sociedad" (3 de mayo de 1980). Nos dirigíamos "a las autoridades y a la ciudadanía toda" (I, No.1).

Al tratar las condiciones del diálogo decíamos: "Un diálogo que, en cualquiera de sus interlocutores, encerrase ocultos designios, no sería más que una desilusión para todos" (I, No.3). Y agregábamos: "Como nos señalara el Santo Padre (20/10/1979), la incertidumbre angustiosa sobre los desaparecidos, la situación de los detenidos sin proceso, cuentan entre las causas profundas que impiden el mayor encuentro de los argentinos y que esperan sin demora una solución que nosotros, como obispos, no sólo aconsejamos sino pedimos, y que, como verdad, aún dolorosa, será siempre fuerza para la paz"

5. Plegaria insistente para que se haga la verdad

Señor Jesús, hemos escuchado atentamente el mensaje de salvación transmitido en las Sagradas Escrituras. Lo hemos meditado con sumo respeto y atención. Hemos quedado muy impresionados por la belleza de la Verdad y por sus insoslayables exigencias.

Se nos impone un mandato: "Lucha hasta la muerte por la verdad, y el Señor Dios luchará por ti" (Eclesiástico 4,28). ¡Es maravilloso saber que Dios combatirá por nosotros, pero es difícil la perspectiva de la muerte por la verdad! Sin embargo, no hay otra alternativa posible.

Tú eres nuestro "Amén" a Dios (2 Corintios 1,20; Apocalipsis 3,14). Tú nos dices: "si ustedes permanencen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Juan 8,31-32).

Te pedimos nos envíes el Espíritu Santo, Consolador y Defensor, Maestro interior de la Verdad (ver Juan 16,7.13) para que nos introduzca en toda la verdad.

Que este divino Espíritu disipe, entonces, las sombras del pecado que ocultan la realidad del tema que hoy motiva esta celebración eucarística. Que des-

haga la red de la mentira y la verdad llegue a los familiares, llegue a las comunidades de la Iglesia, llegue a toda la sociedad argentina.

Haz, Señor, que siempre seamos testigos de la verdad ante el mundo y ante la historia. Sea realidad entre nosotros el anuncio del salmista:

"El Amor y la Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán;
la Verdad brotará de la tierra
y la Justicia mirará desde el cielo.

El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.
La Justicia irá delante de él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos"
(Salmo 85,11-14). Amén, amén.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

"Año Sinodal Diocesano"

HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PALABRA DE DIOS
CON OCASION DE LOS 100 AÑOS DE RIGOLLEAU
(Berazategui, 30.10.'82 - 10.30 hs.)

1. Agradecemos a Dios. Celebrar los 100 años de una empresa tan representantiva como Cristalerías Rigolleau es un acontecimiento excepcional. Su real dimensión histórica nos lleva a dejar constancia explícita de nuestra convicción de estar palpando aquí la bendición de Dios. De El nacen las bellas ideas, los grandes proyectos y las realizaciones duraderas.

Hacemos nuestra la alabanza del sabio: "Y ahora ustedes, bendigan a Dios del universo, el que por todas partes hace grandes cosas, el que exaltó nuestros días desde el seno materno, y que nos trata según su misericordia. Que nos dé contento de corazón, y que haya paz en nuestros días, en Israel por los siglos de los siglos. Que su misericordia sea fiel con nosotros y en nuestros días nos rescate" (Eclesiástico 50, 22-24).

Puesta la mirada en Dios, agradecemos la capacidad de iniciativa que han tenido los fundadores de esta empresa. Agradecemos la capacidad de quienes a lo largo de 100 años supieron impulsar el desarrollo de este centro de producción, demostrando creatividad, espíritu de renovación y de superación.

Agradecemos a Dios el hecho de haberse mantenido esta importantísima fuente de trabajo. Así, conformando una gran familia, millares de personas han hallado aquí seguridad para sus hogares. Las puertas que se abrían cada mañana para acoger al empleado y al obrero eran signos del corazón abierto ampliamente a la esperanza. Una esperanza que colmaba de serenidad al individuo y cimentaba la paz social.

2. Sublime dignidad del trabajo. La circunstancia de hallarnos reunidos por la celebración de un centenario tan significativo nos lleva a resaltar la incomparable dignidad del trabajo humano. El Papa Juan Pablo II, en su encíclica "Laborem Exercens", del 14 de setiembre de 1981, se explayó amplia y profundamente sobre un tema que es sinónimo de generador de historias de dinamización armónica y fecunda de las relaciones sociales.

Hablando de la técnica, dice el Papa en este documento (no.5): "Lo cual, en su conjunto, se ha convertido históricamente en una causa de profundas transformaciones de la civilización, desde el origen de la "era industrial" hasta las sucesivas fases de desarrollo gracias a las nuevas técnicas, como las de la electrónica o de los microprocesadores de los últimos años.

Aunque pueda parecer que en el proceso industrial "trabaja" la máquina mientras el hombre solamente vigila, haciendo posible y guiando de diversas maneras su funcionamiento, es verdad también que precisamente por ello el desarrollo industrial pone la base para plantear de manera nueva el problema del trabajo humano. Tanto la primera industrialización, que creó la llamada

Archivo Diocesano de Quilmes

creó la llamada cuestión obrera, como los sucesivos cambios industriales y post industriales, demuestran de manera elocuente que, también en la época del "trabajo" cada vez más mecanizado, el sujeto propio del trabajo sigue siendo el hombre.

Escuchemos también a Juan Pablo II cuando se refiere a la espiritualidad del trabajo (no. 27):

"El Evangelio pronuncia, en cierto modo, su última palabra, también al respecto, en el misterio pascual de Jesucristo. Y aquí también es necesario buscar la respuesta a estos problemas tan importantes para la espiritualidad del trabajo humano. En el misterio pascual está contenida la cruz de Cristo, su obediencia hasta la muerte, que el Apóstol contrapone a aquella desobediencia, que ha pesado desde el comienzo a lo largo de la historia del hombre en la tierra. Está contenida en él también la elevación de Cristo, el cual mediante la muerte de cruz vuelve a sus discípulos con la fuerza del Espíritu Santo en la resurrección.

El sudor y la fatiga, que el trabajo necesariamente lleva en la condición actual de la humanidad, ofrecen al cristiano y a cada hombre, que ha sido llamado a seguir a Cristo, la posibilidad de participar en el amor a la obra que Cristo ha venido a realizar. Esta obra de salvación se ha realizado a través del sufrimiento y de la muerte de cruz. Soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad Se muestra verdadero discípulo de Jesús llevando a su vez la cruz de cada día en la actividad que ha sido llamado a realizar.

3. Mirar con valor y confianza el futuro. Las celebraciones jubilares no tendrían sentido, o quedarían menoscabadas, si no alentaran la proyección dinámica y constructiva con vistas al futuro. Las buenas antecedentes de las familias y de las empresas se constituyen en motivaciones irresistibles de nuevas realizaciones.

Por eso la acción de gracias de esta mañana espléndida incluye una fervorosa plegaria a Dios. Le pedimos que siga inspirando inteligencia, capacidad y voluntad a cuantos deben velar por esta empresa. Pedimos a Dios bendiga a todas las personas implicadas en este importantísimo centro de producción. Que bendiga a sus familias. Que les permitan mirar el futuro con tranquila seguridad. Que el Dios de la paz haga que las relaciones humanas se desenvuelvan en esta planta en el marco de mutuo respeto de las personas y con los criterios cristianos de la justicia como uno de los pilares indispensables de la reconciliación nacional, repetidas veces proclamada por nosotros los obispos.

Al referirme a la comunidad nacional, termino mi reflexión con las aspiraciones del salmista (122,6-9)

"Deseen la paz a Jerusalén: los que te quieren
vivan tranquilos, haya paz dentro de tus muros,
tranquilidad en tus palacios.
En nombre de mis hermanos y compañeros,
te saludo con la paz; por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien".

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN LA CATEDRAL,
CON OCASION DE LAS FIESTAS PATRONALES (QUILMES, 08.12.'82-18.30Hs)

Hermanos:

com ienzo mis reflexiones saludando a nuestra patrona, la Santísima Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción con la Salve que nos es tan familiar: ¡Ddios te salve! La saludo con la fórmula que, por sí sola, expresaba una cultura plenamente evangelizada: ¡Ave María purísima, sin pecado concebida! Pues así se saludaba por siglos la gente en esta tierra.

1. **LOS TEXTOS BIBLICOS.** La Palabra de Dios nos ha orientado hacia las fronteras msimas de la existencia, de la intimidad y de la historia humana. En la lectura del Génesis aparece el pecado en los orígenes de la humanidad, como causa de todos los desórdenes y de todas las rupturas producidas en la convivencia humana (1a. Lectura). San Pablo (2a. Lectura) nos desarrollaba el plan fascinante de salvación con el que Dios rehizo en Cristo Jesús nuestra perdida felicidad e identidad. Y en el Evangelio asistiámos al diálogo misterioso del cielo y de la tierra. El cielo, representado por la fuerza y la inteligencia de un espíritu; la tierra, sobresaltada de emoción y alegría en la persona de una joven humilde y anónima de Palestina.
Así, a la luz de estos textos, la Iglesia, Maestra infalible en su liturgia, expone y expresa la fe católica sobre la prerrogativa mariana de la Inmaculada Concepción. Nosostros la profesamos con sincera y gozosa gratitud. Paritendo de este misterio queremos escudiñar y discernir los momentos que vive la humanidad.
Decía Juan Pablo II hace un año, en la homilía de esta fiesta: "Los signos de los tiempos indican que estamos en la órbita de una gran lucha entre el bien y el mal, entre la afirmación y negación de Dios, de su presencia en el mundo y de la salvación que en El tiene su comienzo y su fin. ¿Acaso no nos indican estos signos a la Mujer, juntamente con la cual debemos pasar el umbral del tiempo trazado por el siglo y por el milenio que va a ceerrarse? ¿No debemos presisamente con Ella hacer frente a las tribulaciones de las que está lleno nuestro tiempo? ¿No debemos precisamente en Ella volver a encontrar esa fortaleza y esa esperanza, que nacen del corazón mismo del Evangelio?" (L'Osservatore 13.12.1981, pág. 12 (668)).

2. **LOS HECHOS ULTIMOS.** El Papa acaba de aludir a tribulaciones: nosostros las conocemos ahora, mismo en su polifacética manifestación. Los medios de comunicación acumulan noticias e imágenes acerca de los estragos inferidos por las aguas salidas de cauce a nuestros hermanos del Chaco y de Formosa. Las heacemos llegar la seguridad de nuest afecto y de nuestra oración en circunstancias tan críticas.
Anteayer fuimos testigos del paro que afectó, prácticamente a todas las actividades del país. Un silencio impresionante ganó las calles, las rutas, los centros de producción los comercios, los establecimientos educativos de la patria. Con la singular elocuencia d ese silencio la población expresaba su angustia ante la indiferencia y la injusticia.
En un estilo tan propio de la mensadumbre que Jesús enseña en el Evangelio, los argentino buscanban terciar en el diálogo que los mantiene relegados. Su buena voluntad escribió

Archivo Diocesano de Quilmes

páginas memorables en los últimos años. Páginas por que alguna vez habrá que reller y meditar.

Este es, hermanos, el contexto de las lecturas bélicas de nuestra fiesta patronal, en su edición de 1982. Sobre tales acontecimientos vuelve aproyectar su imagen materna Nuestra Señora de Luján, en su Pura y Limpia Concepción.

Imposible me resulta ahora impedir que la memoria, vuelva a aquel 25 de abril último, en que nuestra cuarta peregrinación diocesana, se apretujaba en la basílica nacional, clamando por la paz, al notificársenos las primeras bajas en el Atlántico Sur. Ni puedo olvidar, ¡quién podría hacerlo!, nuestro encuentro nacional argentino con el Papa, la tarde del 11 de junio, frente al santuario de Luján.

Estos recuerdos nos infuden la necesaria serenidad de espíritu para vivir las semanas y los meses venideros. Por algo la piedad popular supo recitar tanto el "Acuérdate". Sí: "Acuérdate que jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos acudieron a tu protección y suplicaron tu ayuda, ahya sido abandonado por Ti..." Así los tiempos inmediatos nos traerán la reconciliación en la verdadad y en la justicia.

3. **VIDA NUESTRA .** Gracias a María se nos ha devulto, en Cristo, la vida, al quitársenos la encima el pecado la Biblia nos advierte: "no busquen ustedes la muerte , viviendo extraviadamente, ni se atraigan la ruina con las obras de sus manos. Porque Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en la perdicción de los vivientes. El ha creado toedas las cosas para que subsistan..." (Sabiduría 1,12-14). Y a renglón seguido dice que "los impíos llaman a la muerte con gestos y palabras..." (1,16)

Grave es la responsabilidad del individuo o del grupo que mata impunemente, a la luz del día o encubierto por las sobras de la noche; con la guerra declarada, o con la violencia de todo cuño.

Aunque, quizás, estos principios ya no sean aceptados por todos, la humanidad, en su inmensa mayoría, se pronuncia por ellos. Lo que parece menos evidente y nos es menos grave, es llevar las cosas a un extremo tal que sus consecuencias se pueden relegar al dominio de la muerte. El hambre de nuestros niños y su infradesarrollo mental es uno de esos casos.

En María quiso dios restituirnos la vida, dándonos a Jesús, que dijo de sí: "Yo soy el camino, la Verdad y la Vida". Y tanto lo fue, que se transformó en Pan de vida kpa ra quienes cayeran en El. Por eso el pueblo cristiano saluda: ¡Dios te salva María, vida nuestra!"

Siendo Ella figura de la Iglesia, como Madre y Patrona nuestra nos guió en nuestra Campaña de Solidaridad. Un esfuerzo de toda la diócesis para salvar la vida, para rescatar la vida, para alentar la vida. Sobre el campo rastrillado por el pecado social de la injusticia había madurado el amargo fruto de la muerte. Llevados de la mano por la Virgen, fuimos a sembrar la vida con mil pequeños gestos de acercamiento, de asistencia y de acompañamiento.

Hermanos, la "gran lucha entre el bien y el mal" de que hablaba el Papa el 8 de diciembre de 1981, prosigue sin tregua. Prosigue en el mundo, prosigue en nuestra zona. Para alentar nuestra esfuerzo comunitario hemos abierta la "Casa de la Caridad". Todavía hay muchos desocupados, todavía muchos de nuestros hermanos padecen hambre y la inevitable secuela de enfermedades: ¡no se cansen ustedes de hacer el bien! Acérquense a esta Central de amor hecho solidaridad que es muestra "Casa de la Caridad". Si alguien puede hacerlo personalmente, acerque su colaboración, su ayuda.

Archivo Diocesano de Quilmes

Y sintamos todos la inmensa felicidad en el corazón de haber secado una lágrina, de haber iluminado con la esperanza cristiana el rostro de un hermano, de haber devuelto en poco de serenidad a alguna familia, cuyos apellidos de conocernos en el cielo.

Hermanos:

El Santo Padre ha pedido que los obispos siguiéramos su ejemplo, consagrando nuestras respectivas diócesis al Inmaculado Corazón de María. ¿Habría mejor oportunidad, para responder a la invitación del Papa, que nuestras fiestas patronales de la Inmaculada Concepción? Lo hago adaptándome las palabras mismas de Juan Pablo II en Fátima (ver L'Osservatore Romano, 23.05.'82, pág. 7 (343)):

"Bajo tu amaparo nos refugiamos, Santa Madre de Dios. Madre de los hombres y de nuestro pueblo, tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro gripo que, como por el Epíritu Santo, elevamos directamente a tu corazón y abraza, con el amor dela Madre y de la Sierva, este mundo humano de nuestra zona, que ponemos bajo tu confianza y te consagramos llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de nuestros hermanos.

Ante tí, Madre de Cristo, delante de tu Corazón Inmaculado, deseo en este día, juntamente con toda la Iglesia diocesana, unirme a nuestro Redentor en su consagración por el mundo y por los hombes (ver Juan 3,16), la única que en su Corazón divino tiene el poder de conseguir el perdón y procurar la reparación.

¡Cuán profundamente sentimos la necesidad de consgración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en la unidad con el mismo Cristo! En verdad, la obra redentora de Cristo debe ser participada por el mundo por medio de la Iglesia.

¡Cuánto nos duele todo lo que en la Iglesia y en cada uno de nosostros se opone a la santidad y a la consagración! ¡Cuánto nos duele que la invitación a la penitencia, a la conversión y a la oración no haya encontrado la respuesta debeida!

¡Felices todos los que dbedecen la llamada del Amor eterno! Felices quienes, día día, con generosidad inagotable aceptan tu invitación, Madre, a rezalizar lo que ordena tu Jeús (ver Juan 2,5), y dan a la Iglesia y al mundo un testimonio serene de vida inspirada en el Evangelio.

¡Feliz por encima de todas las cristuras Tú, Sierva del Señor, que de la manera más plena obedeces a esta Divina llamada! ¡Te saludamos a ti, que estás totalmente unida a la consagración redentora de tu Hijo!

¡Madre de la Iglesia, ilumina al Pueblo de Dios por los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad! ¡Ayúdamos a vivir, con toda la verdad de la consagración de Cristo, en favor de toda la familia humana, en el mundo contemporáneo!

¡Ayúdanos a convivr con nuestros pueblos hermanos de América Latina todas la alternativas, todas las etapas y todos los riesgos del duro caminar por las rutas de nuestra historia!

¡Ayúdanos a compartir plenamente con el hombre que peregrina a lo largo y ancho del territorio nacional las visitudes de nuestra convivencia! ¡Sin excluir ni discriminar a nadie! ¡Con el indio, con el eukropeo, con el migrante de las naciones limítrofes!

Archivo Diocesano de Quilmes

¡Ayúdanos a acercarnos a todos los habitantes de nuestra zona diocesana con espíritu humilde y generoso, evangelizando, asistiendo, departiendo fraternalmente en el diálogo profundo de la cultura!

¡Ayúdanos en la prosecución y terminación de nuestro Primer Sínodo Diocesano , para apropiarnos en toda su plenitud la renovación suscitada por el Concilio Vaticano II, lo mismo que el impulso evangelizador impuesto por el Espíritu Santo a nuestras diócesis latinoamericanas! ¡Amén!